



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y PSICOLOGÍA  
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA  
SECCIÓN DE POSGRADO

**MENTE, CULTURA Y REALIDAD PSICOLÓGICA**

PRESENTADA POR  
**LUIS DANTE BOBADILLA RAMIREZ**

ASESOR  
**CARLOS ALBERTO PORTOCARRERO RAMOS**

TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE DOCTOR EN  
PSICOLOGÍA

LIMA – PERÚ

2020



**Reconocimiento  
CC BY**

El autor permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre que sea reconocida la autoría de la creación original.

<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN,  
TURISMO Y PSICOLOGÍA  
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA  
UNIDAD DE POSGRADO**

MENTE, CULTURA Y REALIDAD PSICOLÓGICA

TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE DOCTOR EN  
PSICOLOGÍA

PRESENTADO POR:

**LUIS DANTE BOBADILLA RAMIREZ**

ASESOR: DR. CARLOS ALBERTO PORTOCARRERO RAMOS

LIMA – PERU

2020

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

	Página
Portada	i
Índice de contenidos	ii
Resumen	iii
Summary	iv
Introducción	v
<b>CAPITULO I FUNDAMENTOS TEÓRICOS</b>	
Sobre el estado actual de la psicología	7
Sobre el carácter científico de la psicología	11
Una epistemología para la psicología	12
<b>CAPITULO II LA PERSPECTIVA CULTURAL</b>	
La cultura desde una perspectiva cognitiva	21
La separación entre lo físico-natural y el mundo humano	28
La formación del escenario cognitivo	31
<b>CAPÍTULO III LA CULTURA COMO ESCENARIO COGNITIVO</b>	
El estudio científico de la cultura	38
Los orígenes de la cultura	41
Cultura y religión	46
Una revisión primaria de la cultura	55
Las ciencias humanas y sociales	70
<b>CAPÍTULO IV PSICOLOGÍA COGNITIVA CULTURAL</b>	
La perspectiva psicológica	74
Racionalidad e irracionalidad	75
Cultura religiosa	81
La realidad semántica	84
La confianza como base social	89
La tendencia a la adoración	92
Necesidad de apoyo	93
El pensamiento gratificante	95
El acompañamiento cultural	96
<b>CONCLUSIONES</b>	97
<b>REFERENCIAS</b>	99

## RESUMEN

La psicología como ciencia debe asumir retos. El principal reto de la psicología es dar una explicación cabal del ser humano en tanto fenómeno cognitivo. El horizonte científico de la psicología está señalado en el presente por la investigación en el campo de la conciencia. Sin embargo, es imposible entender el funcionamiento mental del ser humano al margen del escenario cultural. Es en la cultura donde se despliegan las potencialidades cognitivas humanas, tanto de manera individual como colectiva. En este sentido, la psicología tendría que asumir el estudio de la cultura como fenómeno cognitivo, dentro de un escenario social e histórico. Para la psicología, la cultura es un escenario donde las personas interactúan mediante diversas formas de comunicación, con reglas implícitas y explícitas de interrelación y procesamiento de información, así como un gran banco de datos acerca de la especie humana y su configuración. Este es el escenario en el que la psicología debe trabajar para encontrar los fundamentos del fenómeno humano y los soportes de la conciencia individual. Desde esta perspectiva es fácil ver que la religión, en cualquiera de sus formas, ha sido uno de los componentes fundamentales de toda cultura, lo que lleva a buscar sus fundamentos cognitivos. El estudio de la religión podría servir como vehículo para el entendimiento amplio de la cultura, dado que sus fundamentos son cognitivos y están presentes de diversas maneras en el entramado social.

**Palabras clave:** cultura, mente, psicología cognitiva, realidad

## SUMMARY

Psychology as a science must take on challenges. The main challenge of psychology is to give a full explanation of the human being as a cognitive phenomenon. The scientific horizon of psychology is indicated in the present by research in the field of consciousness. However, it is impossible to understand the mental functioning of the human being outside the cultural scenario. It is in the culture where the human cognitive potentialities are deployed, both individually and collectively. In this sense, psychology would have to assume the study of culture as a cognitive phenomenon, within a social and historical scenario. For psychology, culture is a scenario where people interact through various forms of communication, with implicit and explicit rules of interrelation and information processing, as well as a large data bank about the human species and its configuration. This is the scenario in which psychology must work to find the foundations of the human phenomenon and the supports of the individual conscience. In this field we find that religion, in any of its forms, has been and is one of the fundamental components of every culture, which leads us to seek explanations of its cognitive foundations. The study of religion could serve as a vehicle for the understanding of culture, given that its foundations are cognitive and are present in various ways in the social framework.

**Keywords:** cognitive psychology, culture, mind, reality

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en el campo de la psicología cognitiva social. Plantea una explicación científica a los fenómenos socioculturales desde la perspectiva del tratamiento cognitivo de la información, para lo cual parte de considerar a la mente y la cultura como dos escenarios en los que se desarrolla el procesamiento cognitivo de la información del ser humano. En el inicio se concentra en una revisión del estado actual de la psicología en tanto ciencia de los procesos mentales, señalando sus dificultades epistémicas y las desviaciones que la práctica social le han impuesto. Luego analiza las posibilidades científicas de la psicología, particularmente en el rol de explicaciones de los fenómenos socioculturales, enfocados como procesos mentales e informáticos. Para esto se hará una breve revisión de la epistemología de la psicología a fin de establecer sus posibilidades y alcances como ciencia que se ocupa del procesamiento de información en los humanos, y de la necesidad de trascender a la ciencia naturalista y los enfoques biologists en el estudio de los procesos mentales.

En una siguiente etapa se ocupa de la cultura como un escenario para el estudio científico de la psicología cognitiva social, planteando que en este enfoque, la cultura se concibe como un conjunto de información de diversos tipos, con reglas de procesamiento cognitivo compartidos por una comunidad. Explora los orígenes de la cultura remarcando su íntima vinculación con el desarrollo de la mente durante el proceso evolutivo, lo cual involucra cierto tipo de ideas básicas para establecer los primeros vestigios de una lógica procesal que haga posible el funcionamiento de una mente. De este modo se llega a las primeras explicaciones que las culturas humanas manejaron sobre su mundo, siendo los primeros sistemas humanos de procesamiento de información que tuvieron un carácter mágico, místico y, finalmente, como parte de la organización social, un carácter religioso.

Enseguida se ocupa de establecer la relación entre cultura y religión como uno de los rasgos más distintivos de la humanidad, asumiendo esta vinculación como el modelo más exitoso que la especie humana ha encontrado para el tratamiento de la información sobre el mundo que lo rodea y su existencia en él, así como el establecimiento de la relación mente-cultura. Luego se adentra en el proceso generativo de la cultura y las primeras ideas religiosas, echando mano de la historia de los pueblos antiguos y su mitología. Finalmente se llega a

la conclusión de que todo estudio científico de la mente-cultura tiene que abordar el escenario de la religión, por ser componente fundamental de toda cultura.

En la segunda mitad se estudia el fenómeno del pensamiento religioso desde una perspectiva científica, con base en el enfoque de la psicología cognitiva social y desde la perspectiva del escenario mente-cultura previamente desarrollado. En primer lugar se examinarán las dificultades que esta tarea implica, revisando cuál es el estado de la cuestión en el estudio de las religiones, con mayor atención en la cultura. Se hace un claro distingo y advertencia entre lo que es el pensamiento religioso para la psicología cognitiva, en tanto simple formato lógico mental de procesamiento de cierto tipo específico de información de carácter cultural, y los contenidos particulares y explícitos que cualquier creencia religiosa pueda desarrollar, y que es compartida culturalmente por comunidades, ya que no son objeto del análisis. Es decir, el estudio se dirige al formato del pensamiento y no al contenido de los mismos.

En la parte final se desarrollan una serie de aspectos y factores vinculados al escenario religioso que explican los procesos sociocognitivos por los cuales esta forma de pensamiento social resulta tan fuerte y predominante en las diversas sociedades.

# CAPÍTULO I

## FUNDAMENTOS TEÓRICOS

### **Sobre el estado actual de la psicología**

Toda ciencia se define en función de su esfuerzo para explicar algún aspecto de la realidad. Uno de los principales objetivos de cualquier ciencia es ampliar su horizonte de conocimientos, tanto para descubrir con mayor precisión la naturaleza y mecanismos que gobiernan los fenómenos de su interés, como para lograr una mayor perspectiva tal que le permita dar un salto cualitativo en la comprensión de la realidad en su conjunto, de manera que pueda lograrse un cambio paradigmático, es decir, una nueva manera de entender las cosas. La psicología, como ciencia, no puede escapar a este derrotero. Antes bien, debería perseguirlo. Pero ¿cuál o cuáles son los principales retos que persigue hoy la psicología en tanto ciencia? Es difícil de responder.

Si se examina la actividad científica general, se nota que en determinadas disciplinas se persigue un claro derrotero. La astrofísica analiza los objetos del Cosmos para armar el rompecabezas del universo; la física de partículas va tras el bosón de Higgs buscando determinar el origen de la materia; la genética decodifica los genes en busca de entender el misterio de la información biológica, etc. Frente a esto resulta válido preguntarnos por el derrotero de la psicología como ciencia. ¿Qué persigue? ¿Cuáles son sus aspiraciones y metas en su rol científico? Una búsqueda en la literatura disponible lleva por diferentes rumbos, básicamente porque la psicología se desarrolla, en su mayor parte, en el terreno meramente aplicativo y está muy vinculada a actividades de corte asistencial social, donde lo más relevante son técnicas de abordaje de diversos problemas, sean estos personales, de pareja, familia o comunidad. Ahora incluso burocráticas. Desde el enfoque asistencial-social de las diferentes psicologías aplicativas existentes en el mercado de la sanación y del apoyo comunitario y burocrático, la cuestión del “reto científico” no parece ser un tema de mayor interés. El carácter científico de la tarea se soslaya con el empleo de alguna herramienta de medición, haciendo oídos sordos a las críticas existentes desde el campo epistémico y ontológico. El desinterés por el carácter científico de la psicología y sus metas epistémicas, es fácil de comprobar en los distintos congresos, donde los tópicos preferidos

están siempre vinculados a novedosas técnicas de tratamiento, con sorprendentes nombres, buscando una propuesta moderna, al mejor estilo del arte culinario, donde se mezclan elementos tan esotéricos como misteriosos y se garantiza incluso la cura del cáncer y otros males de carácter médico. En todo caso, la psicología utilitaria y comercial parece estar muy desconectada del núcleo central de la ciencia y hasta de la misma psicología, para decirlo claramente.

De hecho, en los congresos de psicología no se hallan aportes teóricos científicos sino técnicos, asistenciales y hasta esotéricos. En el mejor de los casos se encuentran teorías comprensivas acerca de problemas de pareja o la familia, que no guardan ningún rigor científico sino más bien acercamientos de corte folklórico, a la usanza de las primeras expresiones de psicología pre científica que abordaban el carácter y la voluntad, entre otros tópicos muy generales. Más preocupante es ver en estos congresos, aportes tomados directamente del folklore, como curaciones a base de flores, masajes, ejercicios, imposición de manos, etc. Incluso descubrimos con sorpresa que se recurre sin ningún rubor a la charlatanería, asegurando aportes de la física cuántica a las técnicas curativas; es decir, en lugar de avanzar hacia el campo científico la psicología parece perderse en el limbo de la improvisación y la charlatanería en el mercado de la sanación, compitiendo con brujos, chamanes y curanderos. Desde esta perspectiva, la psicología pareciera estar en un franco proceso de divorcio de la ciencia, pues se enrarece con aportes que solo buscan ampliar su atractivo social, compitiendo en un mercado de sanación, antes que preocuparse por la naturaleza científica de sus aportes y su rol como ciencia.

De otro lado, en la psicología clínica hay un empeño cada vez mayor por compenetrarse con temas propios de las neurociencias, considerando equivocadamente que este es un avance “natural” para la psicología (Polaino-Lorente, 2012). Incluso en las recientes teorías propuestas acerca de las emociones y la empatía, el enfoque tiende a ser neurológico (Ellsworth, 2015). Los avances en la investigación teórica hallados en revistas extranjeras de habla inglesa son bastante especializados, pero enfocados en aspectos muy concretos como la empatía, la amnesia, la dependencia, hallazgos en estudios de neuroimágenes, etc. Los aspectos más amplios abordados teóricamente siguen la línea de la toma de decisiones dejada por Kahneman, como por ejemplo el reciente aporte de Ryan O. Murphy y Kurt A. Ackermann “Social Value Orientation: Theoretical and Measurement Issues in the Study of Social Preferences”, donde se apuesta por mediciones muy rigurosas. Ante tal

panorama, cabe preguntar si la psicología puede ampliar la comprensión de sus fenómenos mediante avances muy concretos en estas áreas tan específicas, y desde un enfoque neurocientífico. Parece que no. En primer lugar, debe trazarse una distinción entre las formas aplicativas de la psicología de lo que podría considerarse el núcleo central de la psicología como ciencia, que siguen siendo los fenómenos mentales. En segundo lugar se requiere plantear discusiones teóricas amplias sobre los fenómenos psicológicos en general, orientados a revelar su naturaleza. Y en tercer lugar, sugerir que la psicología como ciencia de los fenómenos mentales debe tomar el sentido opuesto, saliendo del enfoque neurológico para incorporar el escenario de la cultura, visto como un estado de mente colectiva, para hacer aportes en la comprensión del fenómeno humano en general, de tal manera que contribuya a esclarecer las estructuras mentales sobre las que se han construido las culturas humanas desde la más remota antigüedad. Un gran aporte de la psicología sería ayudar a esclarecer sino completamente, al menos en una parte esencial, la naturaleza mental de lo que se llama fenómeno humano y cultura.

En tal sentido, las metas y ambiciones que puedan plantearse en los diferentes campos de la psicología aplicada de corte asistencial-social, deben diferenciarse del núcleo duro de la psicología como ciencia, donde lo que se busca es ampliar horizontes científicos y no mercados. Sin duda es interesante plantearse tareas como la recuperación psicológica de niños rescatados de la violencia parental o coadyuvar en la solución del acoso escolar, dando aportes y generando discusión en las estrategias de afrontamiento, pero nada de eso implica un real avance de la psicología como ciencia. Solo se amplía el horizonte de intervención social incrementando nuevas técnicas de dudosa eficacia. De otro lado, no parece una buena idea que la psicología se involucre en los escenarios neurológicos, pues sobrepasan largamente los alcances de su campo, y porque carece de herramientas epistémicas y tecnológicas propias para investigar adecuadamente en tales escenarios, sin mencionar que la neurología es un campo que se orienta hacia la biología y se fortalece cada día más, bastándose sola para resolver las interrogantes que surgen en tales escenarios. En ningún caso la neurología requerirá aportes de la psicología para despejar sus interrogantes, y probablemente dicha desconexión sea mutua, porque los fenómenos psicológicos pertenecen a un plano diferente. Los procesos mentales son epifenómenos que van más allá de las interconexiones neuronales o de la bioquímica. El interés e inclinación de muchos psicólogos por las neurociencias no parece estar fundado en una estrategia de investigación científica, sino en otro tipo de intereses que pueden llevarlos a

una especialización en la que difícilmente podrán competir con los neurólogos y psiquiatras, y difícilmente podrán aplicar tales conocimientos en su práctica profesional como psicólogos, por lo que no parece un rumbo muy adecuado para seguir. El derrotero científico de la psicología no debe dirigirse hacia la biologización de la disciplina sino todo lo contrario, debe orientarse hacia el lado opuesto, hacia los fenómenos mentales manifiestos, con su conexión hacia la esfera de interacción social y la creación de nuevas y mayores redes de información que van más allá de la mente individual. Este escenario de procesamiento colectivo de información es el siguiente reto de la psicología cognitiva social. Muchos advierten que en poco tiempo las neurociencias desterrarán a la psicología del campo de los fenómenos psíquicos. De hecho, la psicología no puede depender de explicaciones neurológicas, sino reforzar sus enfoques cognitivos sin vinculaciones a los procesos neurológicos; debe ir hacia el campo social donde se produce el reforzamiento de los fenómenos cognitivos a través de redes de procesamiento de información ampliada a escala social. Es perfectamente posible hablar del pensamiento y otros procesos mentales sin tener que hacer referencia alguna a sus fundamentos neuronales, del mismo modo en que es posible hablar del lenguaje y la comunicación sin tener que referirse a la lengua ni al aparato fonador o al cerebro. Si bien los fenómenos psicológicos se sustentan en la actividad neuronal o cerebral, corresponden a un nivel superior de integración psicológica, del mismo modo en que la Internet y sus aplicaciones están por encima de la actividad electrónica que les da sustento. No hace falta ser un experto en electrónica para entender la comunicación mediante las redes de Internet y sus aplicativos utilitarios, ya que estos se explican por sí mismos. Del mismo modo, el cerebro en funcionamiento genera una gran cantidad de procesos activos tales como la atención, la imaginación, el pensamiento y el razonamiento, que se explican bien sin apelar a sus fundamentos neuronales. Es más, sería imposible explicarlos desde tales fundamentos neurológicos porque se trata de fenómenos que corresponden a niveles de integración en el plano mental. Del mismo modo, existen procesos en la integración interpersonal-social que solo se explican desde tales niveles de procesamiento cultural y colectivo.

En resumen, la psicología tiene un panorama complicado porque por el lado aplicativo social no avanza como ciencia, aunque acumule muchas técnicas de poca reputación y dudosa eficiencia, que posiblemente ayuden a los psicólogos en el campo del marketing, pero a riesgo de perder a largo plazo su reputación y credibilidad, que es lo que viene ocurriendo aceleradamente. Asumiendo la perspectiva de las neurociencias, la psicología

no solo escapa de su escenario y pierde su derrotero, sino que se involucra en campos ajenos en los que puede perder la competencia con mucha facilidad. ¿Qué le queda a la psicología como ciencia entonces? Enfocarse en los fenómenos mentales saliendo del plano individual para ir hacia el campo social y cultural, donde los fenómenos cognitivos adquieren una dimensión más amplia, pues ya no se trata de redes neuronales en un cerebro sino de redes cognitivas sociales en una comunidad que intercambia información, creando un nuevo fenómeno llamado “cultura”, un fenómeno esencialmente cognitivo de naturaleza social. Antes de entrar en materia se hará una revisión breve de las nociones de la psicología como ciencia y de su núcleo duro.

### **Sobre el carácter científico de la psicología**

El carácter científico de la psicología se vuelve a poner en duda a nivel de la sociedad debido a las formas del ejercicio profesional. Es evidente que la práctica psicológica orientada al servicio social y convertida en una forma indiscriminada y sin control de consejería y asistencialismo, llevada incluso a los escenarios de la TV y la radio, deja muchas dudas en la sociedad acerca del carácter científico de la psicología y, peor aún, acerca de la naturaleza de la psicología que, para el gran público, solo es una forma de consejería familiar experta y pautas de autoayuda. Esta suele ser una discusión cada vez más frecuente en los medios y en las redes sociales, donde el común de la gente expresa ideas acerca de la psicología como una práctica de apoyo emocional y consejería familiar, sin mucho rigor científico, al punto en que se llega a cuestionar la opinión del psicólogo y su autoridad profesional. Esto es algo que se ve con mucha frecuencia. No es raro ver en entrevistas radiales y televisivas, que el entrevistador pone en duda y cuestiona algunas opiniones del psicólogo entrevistado, aportando incluso mejores ideas. Esto es algo inevitable cuando el psicólogo pretende ingresar en los ámbitos de la vida y dictaminar una especie de ciencia improvisada de lo cotidiano.

En otros ámbitos, al interior de la propia psicología, la cuestión de su carácter científico fue ya ampliamente abordada a lo largo del siglo XX, luego de las duras críticas recibidas por epistemólogos como Georges Canguilhem y Karl Popper, que motivaron intensos debates sobre la naturaleza científica de la psicología, y que resultaría redundante abordar ahora. Sin embargo, en estos días parece necesario volver a preocuparnos por el carácter científico de la psicología desde otras perspectivas, dado que el gran debate del siglo

pasado estuvo referido a si el enfoque naturalista era el más adecuado, mientras que ahora se discute cómo otorgarle carácter científico a la tarea del psicólogo en su medio social. En buena cuenta, la pregunta se reduce a si se puede hacer ciencia (algún tipo de ciencia) sobre el escenario humano interesándose en su ambiente sociocultural, además de su conducta individual, dado que la mayor parte de la conducta humana tiene un carácter social y cultural. ¿Cómo abordar este amplio y complejo escenario de una manera científica? Esto lleva a la necesidad de definir lo cultural. Podrían establecerse los linderos de este campo de estudio pero también precisar su esencia, es decir, establecer de qué está hecho eso que se llama “humano” y “cultura”. Desde luego, este enfoque admite que es posible hacer del estudio del ser humano y su entorno sociocultural un tipo de ciencia particular. Después de todo, hay diversos tipos de ciencia y no hay razón para que la psicología tenga que acomodarse a los rigores de un tipo de ciencia en particular, por muy afamado que sea este, en virtud de sus hallazgos en su territorio epistémico. La psicología es un tipo de ciencia especial, con su propio campo de estudio, sus propios fenómenos particulares, y por lo tanto requiere su propia epistemología, metodología, instrumentos y objetivos. Es posible admitir que la psicología es una ciencia específica sobre lo humano, pero considerando esencialmente su componente cultural, debido a que ninguna otra especie cuenta con algo similar a la cultura. En consecuencia se deben dar unos alcances sobre este tipo de ciencia, tal como se entiende en este trabajo.

### **Una epistemología para la psicología**

Mucho se habla de la epistemología de la psicología, pero en realidad no se halla mucha epistemología de la psicología. La mayoría de aportes sobre este tópico se enfocan en alguna corriente en particular, desde perspectivas epistémicas decimonónicas, muy alejadas de los cambios ocurridos en la ciencia en la segunda mitad del siglo XX, y menos aun en el rumbo que ha tomado la psicología en este milenio. En consecuencia, se hará un breve alcance para una epistemología de la psicología desde el enfoque asumido en este trabajo, empezando por una revisión necesaria del proceso del conocimiento.

En un rápido recorrido por la historia del conocimiento se observa que, durante los siglos XIII al XV, empezaron a darse los primeros pasos hacia el conocimiento científico que hoy se maneja. Durante ese largo período el saber transitó desde el interés casi absoluto por Dios, la verdad revelada y el otro mundo hacia un interés paulatino por este mundo, la

naturaleza y el Cosmos, buscando un saber fundado en la experiencia y validado por la comprobación. Así se dio ese gran salto evolutivo cultural que tardó siglos hasta llegar al conocimiento científico. La humanidad empezó así a superar lentamente las explicaciones basadas en mitos y creencias. Para entonces la vida estaba llena de supersticiones y se apelaba más a la autoridad de sacerdotes y chamanes, que a la realidad y la evidencia. El interés por un conocimiento real sobre la naturaleza empezó a aflorar poco a poco en un mundo dominado por el pensamiento mágico y místico. Desde allí surgió lentamente la ciencia naturalista fundada en un saber metodológico extraído desde la experiencia, y enfocado en la realidad natural. Aun con todo eso, esta naciente forma de conocimiento permaneció por mucho tiempo guiada por el pensamiento religioso de fondo, el cual le cedió sus preconcepciones básicas, tales como el orden perfecto del cosmos y la voluntad de Dios convertida finalmente en leyes naturales. Este fue un paso natural dentro de una concepción firmemente asentada en el pensamiento cultural de la época, establecida desde muchos siglos atrás. De este modo, la ciencia adoptó al inicio las preconcepciones culturales básicas del entendimiento de la realidad, que eran de base religiosa.

Este nuevo tipo de enfoque cognoscitivo o “pensamiento científico” que empezó a usarse para entender el Cosmos, emergía como una planta nueva y extraña en un terreno religioso. Era un ambiente cultural donde los seres humanos razonaban y entendían su mundo desde una visión religiosa. La cultura, como escenario cognitivo desde donde se extraen las reglas de procesamiento de la información para hacer conjeturas y enfoques analíticos, estaba hecha de puras visiones religiosas. No debe extrañar pues de que los primeros científicos hayan tenido que ser creyentes, místicos, teólogos o clérigos, siendo además que la Iglesia regentaba los centros del saber. En consecuencia, es natural que el pensamiento científico tuviera que emerger en este ambiente y arrastrar algunas concepciones. Inevitablemente, las primeras nociones del pensamiento científico tuvieron que partir desde el pensamiento religioso y casi como una prolongación natural de este. La ciencia nunca empezó de cero, obviamente. De hecho, los primeros hallazgos científicos trataron de encajarse dentro de esa concepción religiosa del mundo, es decir, trataron de conciliarse con el saber establecido. La visión de un universo ordenado y regido por la voluntad de Dios sirvió de pauta inicial para el estudio del Cosmos. No fue sino hasta mediados del siglo XX cuando esta visión determinista y perfectamente ordenada de la realidad sería dejada de lado para cambiar radicalmente de paradigma. El salto de una visión del mundo basada en el orden y las leyes inamovibles, hacia otra donde reina el caos y la relatividad, tardó un tiempo. No

obstante, en muchos aspectos y escenarios, el pensamiento humano se resiste a abandonar esa cómoda visión de un universo ordenado y regido por leyes inmutables, que simboliza hasta cierto punto el control y la voluntad de Dios, según las concepciones primigenias. Incluso Einstein se resistió a la idea de que el azar jugara un papel en el universo (Einstein, 2002). A pesar de su novedosa contribución al entendimiento del espacio, el tiempo, la energía y la materia, la Teoría de la Relatividad sigue siendo una teoría clásica, fundada en el principio del orden universal (Hawking S., 1988). Es a partir de la física cuántica que aparecen nuevos conceptos que difieren con las concepciones clásicas del orden universal. No obstante, aun faltaría el mayor aporte al entendimiento de las sociedades y de la propia mente como epifenómeno cerebral, con la obra de Ilya Prigogine y su teoría de sistemas dinámicos y las estructuras disipativas. No significa que allí se aborden estos temas sino que son sus conceptos de sistemas dinámicos fuera de equilibrio los que ayudan a una mejor concepción de la evolución de las sociedades, dentro de una historia de sucesos que generan una constante pérdida de equilibrio, lo que conlleva al esfuerzo natural por mantener estructuradas ordenadas. Esta es en última instancia la historia de la evolución de la vida. La paradoja es que dentro del caos permanente de la existencia humana en sociedades cada vez más complejas y caóticas, es posible hallar algún tipo de orden porque la materia viva se reorganiza siempre, de alguna forma, para mantener una estructura coherente, siendo, a la larga, procesos irreversibles y únicos. Es decir, si se pudiera, de algún modo, volver al pasado unos diez mil años, los eventos se sucederían de una manera diferente y el resultado actual sería necesariamente otro. Esto significa que no existe ninguna razón para creer que la realidad humana tiene que ser tal como se ve hoy. Podría haber sido de cualquier otra forma distinta y sería igualmente válida. En otras palabras, lo que se tiene hoy como realidad humana es un producto del azar, no de una secuencia lógica y necesaria de hechos concurrentes, encadenados e inevitables, de manera que pudiera retrocederse en el tiempo y tales hechos se repetirían iguales, necesariamente. Esto no pasaría, ya que el factor aleatorio cambiaría todo. Por ello mismo, el futuro humano siempre será incierto. No existe ciencia social que pueda anticipar el futuro. La idea decimonónica de que la Historia podría ser una ciencia determinista capaz de augurar el futuro de la humanidad fue un rotundo fracaso. Lo mismo pasa con la Economía, una de las ciencias más reputadas pero incapaz de pronosticar las crisis. Esta misma perspectiva es la que se emplea para entender los procesos humanos a un nivel individual y colectivo. Es decir, están fundados en el azar y solo se pueden manejar posibilidades relativas.

El estudio del hombre mediante métodos naturalistas y concepciones deterministas tuvo diversas dificultades, ya que el hombre no es solo una pieza más del mundo natural sino que enfrenta el problema de su razonamiento, tal como lo expuso brillantemente Kant: “La razón humana tiene el destino singular, en uno de sus campos de conocimiento, de hallarse acosada por cuestiones que no puede rechazar por ser planteadas por la misma naturaleza de la razón, pero a las que tampoco puede responder por superar todas sus facultades” (Kant, 2006, pág. 18). Desde luego que esto implica retos epistémicos especiales. El sujeto de pronto se convertía en objeto de sus propios conocimientos. No es posible objetivar al sujeto sin eliminar gran parte de su esencia óptica. El hombre no es hombre sin su circunstancia o ambiente humanizante, sin su cultura que es la que lo moldea como una pieza de cerámica hasta su desarrollo total, y que le otorga finalmente su sentido como ser. No es posible entonces estudiar al ser humano individual y aislado, desprovisto de su entorno social, cultural y de su historia. El hombre no es un fenómeno dado, definido y constante que puede ser analizado como un objeto o un proceso estable, mediante una ciencia que aspira a la seguridad de un saber establecido con aspiraciones de predictibilidad. El hombre es un fenómeno en permanente producción y transformación siguiendo un proceso azaroso en un entorno dinámico. Por tales circunstancias, resulta imposible estudiar al hombre con las herramientas epistémicas y metodológicas de una ciencia naturalista o fisicalista clásica. Los intentos dieron resultados engañosos. El ser humano es una especie diferente a cualquiera otra, los humanos han creado una nueva atmósfera para su propio desarrollo llamado “cultura”, donde tiene lugar su circunstancia existencial como si se tratara de un nuevo ecosistema. De hecho se puede considerar a la cultura como un nuevo ecosistema propio de los humanos, como el capullo que teje la oruga para poder desarrollarse y transformarse. Por ello, el mundo particular de los humanos transita más allá de las leyes naturales de la biología y sus códigos genéticos, pues ha generado sus propios códigos y programas de tipo cognitivo, afectando no solo su conducta sino la evolución de su especie dentro de su propio ambiente cultural.

En añadidura, el hombre ha creado escenarios y elementos que no pertenecen a la naturaleza, y su existencia moderna se sustenta más en productos artificiales y sintéticos, incluso “virtuales” recientemente. Los seres humanos han generado una nueva realidad propia (y prácticamente virtual) que se sobrepone a la realidad física o la complementa en las mentes. Como resulta obvio, la cultura –algo que solo existe en las mentes- no puede

ser objeto de una ciencia naturalista, ni de un enfoque objetivo instrumental fundado en leyes universales de causa-efecto. La cultura, en tanto mundo privativo de los humanos, reside esencialmente en las conciencias individuales, siendo al mismo tiempo individual y colectivo, es decir, posee un carácter bidimensional y es un componente fundamental para el proceso de humanización del sujeto. Por lo tanto, tiene que ser necesariamente estudiado para entender la naturaleza humana. Las imágenes, conceptos y valores que sustentan la comprensión del mundo humano, provienen de la cultura y se comparten con la sociedad, de tal modo que permiten una existencia coordinada con un mismo sentido preestablecido, el cual ha sido generado por los propios seres humanos a lo largo de su transcurrir histórico.

Pasando por alto los problemas filosóficos y metodológicos acerca del conocimiento de la mente y la cultura como escenarios informáticos, el reto planteado para la psicología como ciencia gira en torno a este territorio de doble dimensión al que se llamará "mente-cultura", y en el cual se esconden las bases de la naturaleza humana, como una especie que va más allá de lo meramente biológico y estrictamente natural, para ser una novedosa creación surgida de una nueva especie trascendente como la humana.

Mucho se ha escrito en torno a la mente tratando de dilucidar su naturaleza o esencia fenomenológica, pero de lo que no cabe duda es que tal es el problema central para la psicología, si se la entiende como la ciencia que se ocupa del procesamiento de la información en los seres humanos. En última instancia, todo el fenómeno humano se reduce a novedosas maneras de procesar la información y generarla. Puede decirse que la psicología es la ciencia encargada de explicar el fenómeno humano como un fenómeno cognitivo, cuya principal virtud es poseer grandes capacidades para generar, almacenar y transformar información, tanto en su modo individual como en su modo social. Por tanto, la psicología debe trascender no solo el plano natural y biológico sino incluso del plano meramente individual, para remontar su naturaleza sociocultural. Está claro que no hay ser humano individual y aislado, puesto que es su condición social y cultural lo que lo hace humano. No hay manera de que la mente funcione si no es a partir de y mediante el contacto con su entorno sociocultural, desde donde obtiene el material informativo como los códigos de procesamiento para todo tipo de información. Para la psicología, entender el fenómeno humano exige trascender al individuo aislado visto como animal biológico, y abarcar el escenario humano cognitivo y cultural, entendido como un ambiente subjetivo y colectivo, donde residen las imágenes, los valores, reglas y formatos de racionalidad de una

comunidad. Cada sujeto humano vive conectado a un mundo eminentemente social, y depende de la información de su comunidad, es decir, es un conjunto interconectado de conciencias individuales con funcionamiento colectivo.

Consolidando lo dicho hasta acá, el conocimiento humano pasó de una etapa mágica simple a otra mística, más organizada y prolongada, vigente en muchos aspectos, para luego pasar a ocuparse del mundo natural en busca de un conocimiento sobre la realidad objetiva basado en la experiencia. Fue un gran salto del desarrollo cognitivo pasar del pensamiento mágico y místico al pensamiento que podría llamarse “científico”, sustentado en los hechos y objetos de la realidad, explicados mediante relaciones de causa-efecto y “leyes naturales” que determinaron un nuevo tipo de racionalidad. Este proceso grafica las necesidades del aparato cognitivo por entender el mundo que le rodea de alguna manera efectiva, pues no hay forma de desarrollar procesos cognitivos sin una referencia cabal a un mundo dado. La primera representación del mundo en la conciencia humana fue una construcción bastante simple pero suficiente para lograr una adaptación cognitiva. Las explicaciones de la realidad se sustentaban en un enfoque humanizado, es decir, los fenómenos eran el resultado de alguna voluntad, algo que resulta bastante obvio en los seres humanos. En la tarea de organizar ideas e interpretar mejor el mundo, estas ideas evolucionaron hasta el grado de pensamiento místico y, luego, en una sociedad mejor organizada, se llegó al pensamiento religioso como fundamento cultural. Cada etapa del pensamiento marca un avance en la organización colectiva del aparato cognitivo, y del esfuerzo por comprender mejor el mundo. El tránsito del pensamiento desde el formato mágico, luego al místico y después al científico, y dentro de este, el paso del orden al caos, revela un claro proceso de creciente reorganización mental y capacidad analítica. No podía ser de otra manera. Los saltos cualitativos del pensamiento humano desde sus orígenes primitivos requerían una acumulación de información útil que los ayudara a organizarse socialmente y acondicionar su existencia, de tal modo que obtenían un nuevo panorama a partir del cual podían reiniciar el proceso. Este proceso del pensamiento determina la evolución cultural de la humanidad.

En este recorrido histórico podría decirse que la psicología emerge recientemente como una ciencia afirmada sobre el naturalismo, tanto por la escuela alemana que inicia su exploración de la mente a partir de investigaciones fisiológicas, como el de la escuela americana, que se sustenta en la observación objetiva de la conducta animal. Es en la

segunda mitad del siglo pasado cuando la psicología cognitiva da un salto cualitativo que deja la perspectiva naturalista para sustentarse en el procesamiento de la información, inicialmente centrada en la mente individual hasta arribar paulatinamente al entendimiento del papel de la cultura como el escenario psicológico donde existen los códigos y reglas del procesamiento de información.

Desde este enfoque, es conveniente otorgar a la psicología el carácter de “ciencia puente” al ubicarse entre la ciencia naturalista, que es donde emerge el hombre con sus cualidades cognitivas, y una ciencia cultural, nivel donde se explica la evolución del ser humano en tanto criatura cognitiva social poseedora de información cultural. Una buena razón es que la psicología parte del estudio del sujeto individual, como criatura cognitiva con funciones cerebrales de nivel superior llamadas psíquicas o mentales, que permiten complejas experiencias subjetivas como las capacidades mentales que son de un orden biológico primario y, por tanto, abordables desde un enfoque naturalista, pero donde la objetividad ya no es de carácter físico sino epistémico, pues se trata de fenómenos subjetivos y no de objetos concretos. Como consecuencia, las explicaciones científicas a este nivel siguen fundadas en relaciones de causa-efecto y hasta en leyes universales; pero luego debe trasladarse a los fenómenos que trascienden hacia el nivel cognitivo superior, donde aparece la conciencia, que es un escenario donde toma lugar la representación de la realidad, con atributos que ya no son físicos sino psicológicos, como el color, el olor, el placer, el dolor y otras experiencias que están por encima del nivel físico y biológico. Es en este nivel donde la realidad toma la forma de una experiencia compleja de carácter subjetivo y personal.

Luego hay que abordar el entorno cognitivo social, sustentado en diversos mecanismos de interacción y comunicación simbólica, creando una red cognitiva amplia que adquiere nuevas características propias como un sistema que maneja sus propios códigos. La realidad sociocultural es un escenario azaroso, arbitrario y dinámico donde los sujetos asumen cualquier circunstancia determinada para su ser en particular. Esta red cognitiva social, no es propia de la naturaleza sino creación humana de sujetos interactuando en una red cognitiva. Incluso los niveles de complejidad se han multiplicado. Lo que se enfrenta es una construcción virtual o artificial de la realidad que solo existe en las conciencias colectivas. Cada nivel de la realidad exige diferentes explicaciones científicas sustentadas acorde con su propio grado de complejidad. Así por ejemplo, en el nivel naturalista las

explicaciones tienden a ser del tipo causa-efecto que da lugar a una ley general de cumplimiento universal. Pero en el nivel mental individual las explicaciones tienden a ser multicausales o multifactoriales, dependiendo de diferentes circunstancias que le otorgan a cada factor una capacidad diferente de influencia. En el nivel sociocultural las explicaciones tienden a ser circulares, pues sucede que un fenómeno es al mismo tiempo causa de uno y efecto de otro con el cual se interrelaciona. Por ejemplo, la educación y la pobreza. La educación influye en la pobreza tanto como la pobreza influye en la educación. Cada sujeto miembro de una red social tiene potencialmente la capacidad de alterar todo el conjunto y es imposible advertir el desenlace final. Todo esto plantea la necesidad de escapar del escenario de las ciencias naturales para establecer un nuevo tipo de ciencia que permita a la psicología abordar los fenómenos cognitivos en su real dimensión, tanto desde la conciencia individual como desde el escenario sociocultural o conciencia colectiva. La naturaleza de estos fenómenos es esencialmente cognitiva, y su red informática se sustenta en sus propios códigos y estructura lógica.

El fenómeno cognitivo se torna cada vez más complejo y caótico a medida que amplía sus escenarios, desde la conciencia individual hasta las redes cada vez más amplias debido al aumento de las tecnologías de comunicación, que involucran grandes cantidades de personas interactuando simultáneamente y generando permanentemente nuevas rutas y formas lógicas de procesamiento de información. Todo esto permite incluso plantear la posibilidad de un nuevo escenario para la realidad humana, una que va más allá de la conciencia individual y de la conciencia colectiva para llegar al plano de lo virtual en las redes de Internet, en donde incluso interactúa inteligencia artificial.

Puede hacerse un paralelo con lo que significó para la psicología cognitiva la aparición de las computadoras a mediados del siglo pasado, pues mediante los programas codificados y almacenados en la memoria, que representan una secuencia lógica de instrucciones para el procesamiento de datos, es decir, una forma de inteligencia que incluye toma de decisiones, se pudo tener la evidencia para corroborar la existencia de procesos lógicos internos que representaban un tipo de inteligencia y comportamiento programado, junto con un modelo para entender los procesos mentales. Del mismo modo, la aparición de la Internet y las redes sociales han permitido contar con un modelo computacional a gran escala, de lo que significa la red cognitiva social, ofreciéndonos además una pista para comprender la evolución cultural humana.

En resumen, más que ocuparse de la conciencia o la naturaleza de la mente, se desea abordar el proceso de formación de los contenidos informáticos y sus procesos lógicos, pues son aquellos con los que interactúa el ser humano y en los que se sustenta para asumir su rol como persona en un contexto sociocultural. Esto propone una explicación teórica del llamado “mundo humano” escenificado en el doble escenario de la conciencia individual y colectiva en el transcurso de un proceso histórico irreversible. La meta como ciencia sería diferenciar por un lado el mundo físico-natural desde donde emerge el ser humano como criatura consciente, y del otro, el “mundo humano” escenificado en la conciencia individual y colectiva, estrechamente interdependientes, así como entender de qué manera se articula dicha conciencia individual con lo que se llama cultura. En última instancia, una meta para la psicología, en tanto ciencia cognitiva, sería dilucidar de qué manera se construye la representación de la realidad en la conciencia, tanto a nivel individual como social; cuáles son sus componentes y cómo se desarrolla la relación entre mente y cultura, es decir, entre conciencia individual y colectiva, considerando como insumo o elemento de análisis la historia de sus procesos sociales y culturales. De este modo se traslada el interés del problema mente-cerebro, propio de la neurociencia y la filosofía, hacia una relación mente-cultura propuesta como el campo más apropiado para la psicología, vinculándola estrictamente al procesamiento de la información entre la mente individual y las cultura social, a través redes comunicacionales.

## **CAPÍTULO II**

### **LA PERSPECTIVA CULTURAL**

#### **La cultura desde una perspectiva cognitiva**

Dado que la cultura es un tópico permanente de este trabajo, se ofrece una breve visión sobre ella para sustentar una definición en base a la concepción asumida, siendo además una definición sugerida para la psicología como ciencia del procesamiento de información en los humanos. Se podría empezar planteando esta pregunta: ¿Qué hay más humano que la cultura? De hecho la cultura es la máxima creación de la especie humana, gracias a sus capacidades cognitivas, comunicacionales y sociales. El lenguaje como herramienta fundamental de interacción social y construcción cognitiva, hizo posible un conjunto de sistemas de procesamiento que derivarían en lo que hoy se conoce como cultura. De este modo, la mente individual se configura y se potencia en contacto con la comunidad, y de esta interacción constante surge la cultura como un formato lógico amplio y general.

Una vez configurada, la cultura se convierte en el escenario propicio para la siguiente etapa de la evolución humana, en tanto especie cognitiva y comunicacional. De hecho, todo el proceso evolutivo humano de los últimos cien mil años gira en torno a la cultura y se sustenta en ella. La aparición de la cultura facilitó la desvinculación del ser humano de los escenarios naturales, superando las limitaciones que la naturaleza aun le impone a las demás especies. Bajo este enfoque hay discrepancias con autores como Richerson y Boyd para quienes cultura y biología están íntimamente ligadas en el sentido que la cultura modifica el ambiente que favorece la selección natural, lo cual afectaría la dotación genética. Se considera que esta perspectiva darwiniana de la cultura es errónea por cuanto la selección natural opera a lo largo de muy largos períodos de tiempo, incluso millones de años, lo que resulta impracticable en escenarios culturales. Según Steven Mithen el lenguaje se inicia hace unos 50 mil años (Mithen, 2003) pero solo es posible hablar de cultura desde hace unos 25 mil años, por lo que no podría haber tiempo para ninguna interacción entre genes y medio ambiente cultural, sin mencionar que la especie es la misma que surgió hace unos doscientos mil años, es decir, el *homo sapiens*.

Desde que el ser humano apareció en este planeta como tal, su desarrollo evolutivo ha consistido esencialmente en una evolución cultural, sustentada en diversas formas de

comunicación, y en la modificación del mundo real para adecuarlo a sus visiones internas. Se llama “visiones internas” a la capacidad de memoria de trabajo y al potencial de la fantasía e imaginación, que son los que luego facilitan la creatividad. De este modo, el hombre ha estado creando la cultura tanto como un cúmulo de información a transmitir, como una nueva atmósfera o ecosistema humano. Este espectacular salto cualitativo de la especie solo pudo ser posible a partir de la creación de una incipiente cultura de base para seguir creciendo con cada generación como el túmulo de un termitero: cada generación se adapta a la cultura que encuentra, pero al mismo tiempo la transforma y acumula más información cultural. De este modo, la cultura crece y se transforma para convertirse en un nuevo ecosistema vivo, un escenario que sirve como referencia primaria a los procesos mentales, en reemplazo de la realidad física directa. A través de este proceso el ser humano se desvincula cada vez más de la realidad física inmediata y directa como referente para su procesamiento informático, pues procesa la información desde su cultura.

La cultura ha hecho posible que el procesamiento de la información en el ser humano se desvincule de la realidad física, es decir, abandone la realidad como fuente primaria de su información, y se traslade hacia el escenario virtual de la mente y la cultura, en donde residen los componentes del “mundo humano”; en buena cuenta, los conceptos, valores, reglas, imágenes y todo lo que identifica a los humanos como tales. En esta perspectiva, los humanos se identifican no tanto por pertenecer a la especie antropológica del *homo sapiens* sino por pertenecer a la cultura que ha creado la propia humanidad. Es la cultura la que moldea a los seres humanos con arreglo a las pautas de la comunidad. Aunque existe una versión del mundo virtual humano en cada mente individual, la cultura no es un escenario estrictamente individual sino colectivo, compartido por una comunidad.

De acuerdo a estos conceptos, el gran salto evolutivo de la especie humana fue crear un sistema informático masivo que discurre a través de todas las conciencias, convirtiendo al grupo de individuos en una red de sujetos activos que comparten información sobre su mundo particular, más allá de lo que la naturaleza les proporciona como dato físico. Esta red informática que es la cultura se sincroniza entre cada uno de sus miembros a través de diversos procesos, pero básicamente mediante la comunicación en diversas formas y canales de comunicación. En este escenario cultural empiezan a aparecer significados y explicaciones asumidas por consenso y aprendizaje. La cultura para la psicología es esa red activa de individuos vinculados por diversos sistemas de comunicación, dependientes

de la misma fuente de información sobre su mundo colectivo, construido a lo largo del tiempo mediante el uso de la palabra como vehículo y soporte de significados. La cultura es también una trama ideológica para los sujetos que dependen de información histórica respecto de su mundo virtual colectivo, el cual solo existe en las conciencias de toda una comunidad y que, eventualmente, han podido ser plasmadas en escritos y obras. En tanto que no se trata de un mundo real sino ideal, la información no puede ser validada sino que es admitida como válida por consenso comunitario.

Cada comunidad asume la validez de su mundo virtual o cultura, y la defiende en tanto representa su propia identidad, ya sea de forma individual como colectiva. Desde esta perspectiva, y hasta cierto punto, carece de sentido ocuparse de la validez de la información cultural, pues esta solo tiene validez como elemento aglutinante y configurante para una comunidad, más no como información del mundo real, capaz de servir más allá de los linderos de la comunidad de origen. Solo puede afirmarse que es válida en tanto representa efectivamente la identidad de una comunidad, es decir, útil en el mundo virtual de una comunidad para que esta se mantenga como tal. No se puede intentar establecer validez fuera del escenario restrictivo de una comunidad, y menos aun para asumirla como representación del mundo real. Por consiguiente, sería inútil, por ejemplo, discutir la validez de las religiones más allá de sus propias culturas de origen. La mayoría de las religiones se han extinguido con sus propias culturas, como la egipcia, asiria o babilónica, mientras que otras han logrado sobrevivir, extenderse y adaptarse mediante una serie de mecanismos sociales, incluyendo la globalización.

La cultura es una fuente de información que se actualiza permanentemente, construye su propio escenario virtual en la forma de conceptos, códigos morales, reglas de convivencia, información de diversa naturaleza como símbolos y significados, etc., configurando así un sistema general de racionalidad que proporciona a cada individuo una lógica básica de pensamiento, un marco de referencia para el razonamiento, y el material necesario para entender su mundo, permitiéndole desarrollarse en coherencia con otros miembros de su comunidad. La cultura es el banco de datos desde donde cada ser humano adquiere sus características individuales en tanto sujeto. Y esta condición se articula perfectamente con las características plásticas del cerebro humano, cuyo desarrollo ulterior al nacimiento se produce en contacto directo con la influencia cultural. Es en la relación mente-cultura como se forma el ser humano en toda su dimensión biológica y cultural. No hay manera de que

el aparato cognitivo individual pueda echarse a andar sin tener el mapa referencial de su cultura, es decir, una realidad con un sentido humano, y un conjunto de reglas para el procesamiento de la información en arreglo a dicho sentido. El pensamiento no sería posible sin el uso del lenguaje, el cual facilita una lógica semántica y una serie de conceptos que permiten el procesamiento de la información en el cerebro. Solo en tanto que el sujeto entiende la realidad que lo rodea en términos culturales, puede empezar a pensar de una manera “racional”, es decir, siguiendo los cánones referenciales de la racionalidad cultural aprendida. Esto quiere decir que toda racionalidad está sujeta al marco de referencia de una cultura. Un razonamiento que no sigue las pautas lógicas establecidas por la cultura, que no respeta los cánones y significados, deviene en absurdo o irracional. Esto ocurre incluso en las comunidades científicas. Genios que rompieron paradigmas tuvieron que sufrir el rechazo y la condena de su propia comunidad al ir en contra del sentido establecido por esta comunidad.

Extrapolando la idea, podría compararse a la cultura con el núcleo de la célula, pues en ambos casos se trata del lugar donde residen los códigos informáticos del individuo, aunque en un caso se trata de un código biológico y, en el otro, de códigos cognitivos. Del mismo modo en que el ADN que define a cada individuo posee componentes generales de la especie, la mente individual define la lógica operacional de cada individuo pero posee grandes componentes comunes extraídos de la cultura. Esa es la relación y la diferencia entre la mente individual y la cultura de una comunidad. En ambos casos se trata de códigos informáticos, lógicas de procesamiento, conceptos, símbolos e imágenes que definen tanto al ser humano individual como a la comunidad de origen. El hecho real es que tanto del ADN como de la mente-cultura se obtiene la información necesaria que lleva al desarrollo de una criatura humana completa, con lo cual se afirma que no sería posible la existencia de un ser humano sin acceso a la información cultural. Es la cultura la que finalmente hace el trabajo de humanizar al individuo otorgándole las claves de su funcionamiento cognitivo. Lo que convierte a los sujetos humanos diferentes entre sí, reside no solo en su ADN individual sino en las características operacionales de su mente particular, pero comparten tanto el ADN de especie como los códigos de la cultura de origen. Por consiguiente, se deben asumir mente y cultura como escenarios informáticos donde residen los códigos que definen a los individuos y su comunidad.

El ADN contiene y transfiere información biológica, mientras la cultura hace lo propio con la información cultural sobre la comunidad específica a la que pertenece el individuo. Mientras el ADN identifica biológicamente al individuo como *homo sapiens*, la información cultural lo identifica como peruanos, psicólogos, cristianos, etc. La unidad mínima de transmisión de información genética se ha llamado “gen”. Haciendo un paralelo, se podría llamar de algún modo a la unidad mínima de información cultural, si es que existiese. Esta idea fue desarrollada por Richard Dawkins (1974) en su libro “El gen egoísta”, donde presentó al “meme” como la unidad de transferencia de información cultural. Aunque Dawkins es biólogo, llegó a esa conclusión antes que los psicólogos. Sin embargo, sería conveniente desarrollar este tipo de propuestas que ya llevan cuatro décadas en el ambiente científico y filosófico. ¿Cómo emerge este nuevo escenario de la cultura ante el ser humano, cómo determina su conciencia individual y por qué debería ser todo esto un campo de estudio para la psicología?

Lo que el ser humano ha desarrollado a lo largo de su evolución son diferentes modos de representar y almacenar la información, así como diversos modos para transmitirlo. Si uno observa el panorama de las especies biológicas, podría afirmarse que cada especie logró prevalecer por alcanzar un grado óptimo de especialización para sobrevivir en un determinado nicho biológico. Cabe preguntarse entonces ¿cuál es la especialización del ser humano y cuál es su nicho o ecosistema? Se puede afirmar que la única especialidad del ser humano como criatura biológica es su gran capacidad para comunicarse, lo que a su vez le ha permitido crear diversas redes de comunicación, de tal forma que todas ellas, activas, emulan un cerebro interconectado por redes sinápticas. Es decir, el gran triunfo de la biología fue desarrollar el cerebro humano con su infinita capacidad para generar redes sinápticas a partir de una masa plástica moldeable, y con una tremenda capacidad para almacenar y procesar información, pero, sobre todo, con la virtud para desarrollar núcleos de procesamiento específico altamente especializados. Esa es toda la clave del desarrollo humano desde el punto de vista biológico. Pero el gran triunfo de la especie humana fue su habilidad para ampliar estas capacidades formando infinitas redes comunicacionales y extendiendo el gran potencial de procesamiento de cada cerebro a través de redes sociales activas. La clave del éxito humano ha sido el infinito potencial para el procesamiento de la información. Y no solo de la información disponible en el mundo real sino incluso con la capacidad para generar “información” virtual de la nada, con mera imaginación y fantasía.

De hecho, grandes porciones de la información cultural son solo eso: fantasía o productos de la imaginación.

Gracias a la plasticidad cerebral que permite generar redes sinápticas a pedido, el cerebro es, en cierta forma, un arsenal de herramientas de procesamiento dinámico, capaz de generar nuevos paquetes de redes que aparentan órganos especializados, en respuesta a demandas específicas. En un momento dado, estos paquetes de redes encapsuladas como órganos virtuales de procesamiento específico, son capaces de actuar de manera automatizada, sin la vigilancia consciente. Esto libera al cerebro de la necesidad de atención para procesos que se vuelven rutinarios, como mantener el equilibrio al manejar bicicleta o hacer cálculos rápidos de modo automático. Exactamente del mismo modo, la enorme capacidad humana para establecer redes comunicacionales entre individuos, permite crear núcleos sociales especializados, organismos sociales capaces de resolver diferentes problemas particulares de la existencia humana, en beneficio de toda la comunidad. Así es como aparecen las organizaciones sociales como los soldados, maestros, policías, sacerdotes y diversos especialistas para tareas específicas como la guerra, la enseñanza o la comprensión del mundo. Es decir, lo que ocurre a nivel de las redes sinápticas en el cerebro, prácticamente se repite a nivel sociocultural. Lo que hace el ser humano a escala social, es replicar el modelo biológico en el tratamiento de la información cultural. Tanto la especialización de paquetes de redes neuronales en el cerebro para tareas concretas y comunes, así como la generación de organismos sociales especializados en problemas específicos, han elevado el potencial de la especie humana a niveles fabulosos, pues no solo hay alta especialización en la resolución de tareas sino concurrencia de estas habilidades para formar destrezas superiores. En otras palabras, la gran ventaja del ser humano como especie es su enorme capacidad para establecer enlaces, comunicaciones y generar áreas de procesamiento especializado, tanto a nivel mental como cultural. Prueba de lo cual es haber inventado diferentes lenguas y muchas formas y sistemas de señales y de comunicación, así como la gran diversidad de especialistas en tareas diversas, que no es otra cosa que diferentes formas de procesar información específica y resolver problemas.

La cultura resuelve una gran cantidad de problemas existenciales rudimentarios para el ser consciente. En principio, proporciona el marco de referencia mental necesario para desarrollarse como sujeto cognitivo, así como los sistemas de señales y el lenguaje. Las

inquietudes básicas del ser consciente también ya han sido resueltas por la cultura. Cada individuo solo tiene que aprender y asimilar lo que su cultura le ofrece, pero además, cada generación incrementa y actualiza este bagaje de ideas y las traslada a la siguiente generación, creando un círculo virtuoso que permite hacer de la cultura un sistema cada vez más amplio, complejo y eficiente. Como ya se ha dicho, la cultura es el ecosistema donde sobrevive y se desarrolla la especie humana. Del mismo modo en que las termitas van aportando su trabajo generación tras generación para crear un túmulo de gran tamaño que sorprende a los que la ven, los humanos producen una cultura fabulosa a lo largo del tiempo, cada vez más amplia y compleja generación tras generación, al punto que las referencias históricas se pierden en la noche de los tiempos y ya nadie sabe por qué las cosas son como son, y hasta muchos creen que así es como deben ser, pero eso no tiene por qué ser cierto. Las cosas bien pudieron ser de cualquier otra forma.

En tanto que la mente posee una representación virtual del mundo humano, el rediseño y la transformación del mismo es factible, manteniendo siempre la identidad de grupo al que pertenece. Después de todo, carecería de sentido transformar la realidad cultural si esta no va a ser acogida por el grupo, o al menos por un grupo significativo capaz de iniciar una reforma social. De hecho, toda transformación individual de la cultura tendrá que ser validada por los demás miembros de esa cultura, tal como ocurre cuando alguien cambia el estilo musical vigente e impone una nueva moda. Los sujetos de una cultura suelen luchar por mantener las bases de su identidad otorgándoles valores supremos como por ejemplo símbolos de patriotismo o de fe. El ser humano ya no se reconoce tanto por sus características físicas como sujeto de una comunidad, sino por los elementos de identidad cultural que posee. Biológicamente puede haber una mezcla multirracial, pero se identifican por la misma cultura, ya sea por la nacionalidad, lengua o creencias de fe. Tanta importancia ha cobrado la cultura para el ser humano que una de las principales actividades humanas hoy es la enseñanza de su cultura a las nuevas generaciones. Y de lo que trata la enseñanza o educación es precisamente de transmitir a cada sujeto la información cultural más relevante, y que antiguamente solo se transmitía mediante la formación familiar y comunitaria. Hoy la cultura es tan amplia que la transmisión de información cultural a los individuos es una tarea compleja y especializada, y se despliega a lo largo de diversas etapas y sistemas que incluso ya son protegidas por la propia cultura. Es decir, la especie humana ha desarrollado incluso organismos y procesos especializados para preservar y transmitir su información cultural.

## **La separación entre lo físico-natural y el mundo humano**

Las capacidades cognitivas permiten al ser humano romper su dependencia directa del mundo físico-natural mediante la formación de un escenario virtual en su conciencia, en donde toma forma la representación mental de la realidad, que se convierte finalmente en su referente principal, tanto para su razonamiento como para su comportamiento. Esta es la característica más distintiva y fundamental de la especie humana. Las demás especies son muy parecidas entre sí, pues aunque cambien su apariencia exterior para adaptarse a su nicho ecológico con un peculiar estilo de vida dependiente de su ambiente vital, todas ellas están directamente vinculadas a la realidad que les rodea y a la que tienen acceso mediante sus receptores de señales directas, y se rigen por sus programas genéticos. Bajo estas condiciones podría admitirse que tales especies carecen de individualidad, en tanto que ninguno es especialmente diferente a cualquier otro. Los animales inferiores son tan estables que algunos permanecen iguales desde hace millones de años. Su éxito deriva de su perfecta acomodación biológica a su nicho ecológico y de la estabilidad de su medio. En consecuencia, todas estas especies pueden estudiarse desde una misma ciencia naturalista sin mayores dificultades en cuanto a su variación individual. Por ello el estudio de una rata puede extrapolarse hacia todas las ratas sin problemas. Pero el caso humano es diferente debido a que no depende únicamente de un programa biológico ni está relacionado directamente con la realidad física. El ser humano responde a su imagen interior de la realidad, a su copia virtual generada en su conciencia con mayores datos que las proporcionadas exclusivamente por la realidad física natural, pues toda construcción humana de la realidad incorpora elementos de su cultura y se genera siguiendo las pautas culturales. La evolución humana, tal como ha ocurrido en los últimos veinte mil años, no podría haber sido posible sin una previa independencia de su condición biológica y una ruptura con la naturaleza. Algo tuvo que suceder para que el hombre se desligara de su destino biológico marcado por su medio natural y sus genes.

La actual especie humana se consolidó hace poco más de cien mil años, pero hace solo unos veinte mil que empezó a marcar una diferencia sustancial sobre este mundo. ¿Qué hizo el ser humano para surgir de la naturaleza y sobreponerse al orden natural? Todo lo que hizo el hombre fue modificar su entorno para que sea este el que se acomode a sus propias necesidades y no al revés. Es decir, el hombre logró invertir el proceso adaptativo

biológico modificando su entorno, rompiendo así el modelo darwiniano de evolución. El hombre ya no podía ser seleccionado por el entorno natural en función a su adaptabilidad, pues logró dominar la agricultura y domesticar animales; gracias a ello hoy no necesita pasar grandes períodos de hambre ni recorrer grandes distancias en busca de alimento. Esto fue lo revolucionario de la especie humana. Creó la vestimenta y la vivienda para desvincularse del clima, y aprendió a curar sus heridas; finalmente lograría controlar hasta su reproducción. ¿Pero qué hizo posible tan tremenda revolución?

Se sabe que el surgimiento de los humanos fue facilitado por el crecimiento de su masa cerebral junto a sus grandes capacidades cognitivas. Pero no solo eso, sino la capacidad para establecer redes sociales comunicacionales y crear cultura. Esa fue la verdadera clave, pues hubo más de una especie humanoide con gran capacidad cerebral como los Cromañón o los Neandertales que se extinguieron sin lograr avances. Solo el homo sapiens consiguió finalmente hacer un uso eficiente de sus capacidades cognitivas y establecer redes cognitivas sociales que le permitieron crear cultura. Desde el momento en que el hombre fue capaz de emplear adecuadamente sus recursos cognitivos, a utilizar su conciencia como un laboratorio virtual donde podía crear una copia de la realidad, no solo con los datos físicos de la realidad sino con información psicológica propia y cultural, es decir, generando su propia realidad, es cuando llega a ser capaz de cambiarla con su imaginación, diseñar, planificar y proyectarse antes de actuar. De este modo, el hombre fue capaz de modificar su entorno hasta darle la forma imaginada. En adelante sería su entorno el que cambiaría para adaptarse el hombre. Pero además establecería un nuevo mundo humanizado mediante sus cambios. Es la gran capacidad cerebral que le permite procesar grandes cantidades de información, pero también la habilidad para establecer una nueva realidad basada en una red social y una cultura, una comunidad de individuos interdependientes que comparten la misma información cognitiva. Es la comunidad la que finalmente juzga y determina el valor de los aportes individuales y los admite o rechaza, y es la comunidad la que se encarga de formar a sus individuos en el aprendizaje social. El aprendizaje tuvo que tomar decenas de miles de años, paralelamente a la formación de las capacidades lingüísticas con sus reglas semánticas y conceptos. De hecho, gran parte del vocabulario humano hace referencia a representaciones netamente mentales. No sería posible el manejo de conceptos sin la capacidad simbólica de la mente. Es decir, la capacidad de vincular mentalmente una secuencia concreta de sonidos con una imagen o con todo un proceso o condición existencial, incluyendo experiencias internas.

Aunque la independencia humana del mundo físico fue un gran logro, también significó la necesidad de enfrentar nuevos problemas y dificultades para la subsistencia. De hecho, el ser consciente tuvo que enfrentar un conjunto de problemas propios de la existencia en el nuevo mundo virtual de la conciencia. ¿Cuáles eran los problemas que debía enfrentar un ser de cognitivo? Enfocados en las necesidades del procesamiento de información, en primer lugar se requiere establecer la conciencia del “yo”, en función de un marco de referencia dotado de un sentido o propósito superior en el cual ubicarse. El ser cognitivo necesita entender dónde está, de qué trata este mundo, necesita ubicarse en él, no solo en el mundo físico natural sino fundamentalmente en el mundo humano edificado en su conciencia. Esta es una necesidad del aparato cognitivo. Debe hallarle un sentido para orientarse, del mismo modo que en el mundo físico se tiene un norte y un sur, un arriba y un abajo, el mundo cultural debe también tener un sentido de orientación. Lo que el ser cognitivo necesitaba con urgencia era construir una cosmovisión o marco de referencia existencial para que el razonamiento pudiera discurrir bajo una misma estructura lógica. Cualquier cosmovisión servía para activar el discurrir del pensamiento. Sin eso, es probable que la comunidad sucumbiera ante una especie de psicosis colectiva, con seres incapaces de conectarse bajo un mismo sentido general. No hubieran pasado del nivel de agrupamientos familiares vinculados por la prole. De otro lado, si la cosmovisión no era suficientemente adecuada para desarrollar a la comunidad, esta simplemente se extinguiría. Es muy probable que durante unos cien mil años los seres humanos no hayan hecho más que tratar de dominar sus capacidades mentales y esforzarse por concebir una red social compartiendo información, hasta concebir una cosmovisión suficientemente útil para prosperar como seres cognitivos. Han tenido que pasar decenas de miles de años aprendiendo a dominar su mente para poder establecer algún vestigio de cultura, es decir, una comunidad con información común vinculada por la lengua.

Al igual que el mundo físico, la cultura no ofrece mucha estabilidad, ya que se transforma con el transcurrir de las generaciones y los modos de existencia. Lo interesante de la cultura es que es capaz de preservar sus fundamentos y acumular transformaciones sin cambiar sus bases. Simplemente sigue creciendo, transformándose y actualizándose, pero sin perder su naturaleza o esencia. Por esto se hace difícil producir las transformaciones culturales con que tanto sueña la clase política. Siempre habrá un núcleo central desde el cual surgen las ramas, pero crecen alrededor del tronco principal, como ocurre por ejemplo

con la cultura cristiana occidental. La aniquilación de una comunidad puede significar el fin de su cultura a menos que haya logrado extenderse, total o parcialmente. Una cultura sobrevive en tanto exista una comunidad que la comparta. Esto quiere decir que muchas comunidades pueden compartir la misma cultura, aun cuando no hayan sido las generadoras originales de la información cultural.

### **La formación del escenario cognitivo**

En el proceso de tratamiento de señales provenientes de la realidad exterior por parte del cerebro humano, se producen una serie de saltos cualitativos en diferentes niveles de integración cada vez más complejos. Lo sensorial pasa a lo perceptivo asumiendo formas, colores, olores, etc., y luego a un nivel aún más complejo de representación, donde la información es complementada con fuentes que no son propiamente físicas, adoptando atributos psicológicos tales como bueno, malo, sagrado, costoso, etc. Al final lo que la mente configura como imagen de la realidad tiene tanto componentes físicos como culturales y psicológicos, es decir propios de sus cualidades cognitivas. Podría decirse que la realidad humana es una integración de niveles físicos, mentales y culturales. Gracias a ello, el ser humano ya no solo puede contemplar un atardecer sino maravillarse por su belleza. Pero lo más sorprendente es que el hombre, paulatinamente a lo largo de su evolución cultural, resulta cada vez más dependiente de sus imágenes mentales y se aleja cada vez más de la realidad física. Al estar referido al mundo virtual de su conciencia antes que al mundo real que le rodea, es capaz también de alterar el mundo para adecuarlo a sus placeres perceptivos y luego a sus fines utilitarios. De este modo resultan el arte y la técnica. Posteriormente, es capaz de programar su conducta por sí mismo, orientándolo a fines ya no inmediatos sino cada vez más lejanos, es decir, es capaz de planificar su conducta con objetivos a plazos cada vez más largos. De algún modo el cerebro humano aprende a organizar una secuencia de acciones destinadas a un fin y grabarlo como un programa cognitivo específico, el cual es posible repetir de memoria en otra ocasión similar o modificarlo en aras de su perfeccionamiento y mayor eficacia, mediante un proceso de ensayo y error. La capacidad para almacenar estos algoritmos conductuales en la forma de núcleos de procesamiento específico y especializado, representó un gran salto evolutivo, pues le permite al ser humano estar dotado de una gran cantidad de herramientas cognitivas y programas efectivos -o estrategias de acción- que le evitan repetir errores para conseguir los objetivos con mayor eficacia.

Otra gran ventaja evolutiva fue que el conocimiento logrado por los seres humanos es transmitido a la comunidad y queda como un bagaje cultural, el cual puede ser alimentado por nuevos aportes individuales, creando así una inteligencia colectiva que actúa sobre objetivos sociales comunes. Ya no es un solo cerebro resolviendo problemas sino toda una comunidad enfocada en la resolución de problemas comunes y alimentando un saber colectivo. Esto es lo que al final se llama cultura. De este modo, el ser humano es la única especie capaz de construir sus propios programas de conducta basados en un código cognitivo y de transmitirlo de generación en generación, con lo cual logra escapar de un "destino natural" determinado solo por la genética de su especie. Lo que se tiene en cambio es un "destino cultural", del cual también resulta tan difícil escapar como de las determinantes biológicas de la especie. Muchas culturas han terminado sucumbiendo a los determinantes de un "destino cultural", como el que le imponen sus creencias en el campo religioso o político, o el sentimiento nacionalista de grupo. También hay naciones que han prosperado gracias a este "destino manifiesto" incorporado en sus creencias culturales, como las que guiaron a los colonos llegados a Estados Unidos (Weber, 1982). El gran éxito inicial de estas cosmovisiones pudo generar comunidades muy fuertes y duraderas, pero si se resisten a actualizar esos elementos culturales para avanzar, podrían acabar rezagadas, extinguiéndose o en guerras en pos de defender o hacer prevalecer su identidad de base ante un mundo diferente.

Es un hecho que la humanidad se ha transformado en los últimos doscientos años más que en ningún otro período de la historia, y esto gracias a la acumulación de conocimientos científicos y a la tecnología que ha transformado la existencia humana. A medida que los nuevos individuos se adaptan a la cultura que los envuelve, siempre lo harán a la última versión de esta, con las características adoptadas más recientes. Pero además cada individuo es capaz de generar su propio código cognitivo ajustado a su condición particular, abriendo así la posibilidad de que algún miembro logre una recombinación de información capaz de darle un nuevo sentido a su cultura. Solo así la individualidad adquiere sentido pleno en la especie social. En la medida en que un sujeto humano genera sus propios códigos en el intercambio con su cultura, tanto más es posible que logre ser un sujeto diferenciado. Las personas que acopian mayor información y trabajan más en el proceso de generación de sus códigos cognitivos (es decir, reflexionan más, por ejemplo), logran una perspectiva diferente de su cultura, y pueden hacer aportes más significativos.

La capacidad individual de autoprogramarse cognitivamente permite la gran variabilidad individual que se aprecia en la especie humana, donde cada sujeto posee perspectivas diferentes sobre la realidad, no solo por sus condiciones existenciales sino por las formas que adquieren su pensamiento y estructura racional. La variabilidad más importante de la especie humana es la diferenciación individual en las formas de pensamiento y racionalidad, las que no obstante seguir un patrón cultural, se desarrollan de manera particular. Debería, por tanto, crearse una ciencia capaz de explicar la construcción de ese mundo humano dinámico, aleatorio e histórico, tanto desde sus elementos y procesos a un nivel individual como social. Ese es el verdadero reto de la psicología como ciencia. Lo genérico en la especie solo sirve como pauta, indicio o marco de referencia para la investigación o la exploración individual. Por ejemplo, el matrimonio, la familia y la vida sexual tienen un enfoque cultural que representa la norma, pero los individuos tienen la capacidad de establecer sus propias normas. De modo que no siempre puede ser válido asumir supuestos a partir de las normas culturales. Hace falta investigar en la persona y explorar su propio mundo.

Los enfoques naturalistas del ser humano generalmente pierden de vista los componentes mente y cultura como escenarios determinantes en su autoconstrucción y como referentes en su desenvolvimiento. El espacio que aborda la psicología como ciencia se inicia en el salto cualitativo que da el hombre para escapar a su condición biológica generando sus propios códigos cognitivos y programas conductuales, en el doble escenario de la mente-cultura; y abarca, por tanto, el estudio de este escenario. Todo ese amplio territorio es el campo de la psicología como ciencia del procesamiento de información en los humanos. La psicología es la primera de las ciencias humanas porque es la que aguarda al hombre inmediatamente a su aparición en el medio natural como un fenómeno cognitivo.

En poco más de un siglo la psicología ha pasado del estudio de estímulos específicos en busca de la conciencia, al estudio de información sociocultural; del estudio de respuestas simples y reactivas al de conductas autoprogramadas; del estudio de sujetos individuales al de la cultura como la matriz social de la conducta y evolución humana. En cualquier escenario de la vida, lo que prima es información, ya sea vista como un conjunto de códigos genéticos que representan la clave de una especie o como un conjunto de técnicas y métodos destinados generar ecosistemas. En el entorno humano la información se expande

a niveles más complejos, con una gran variedad de representaciones y significados para los agentes cognitivos, desde fórmulas matemáticas hasta códigos de colores, desde barras en etiquetas hasta complejas teorías. El enfoque de una disciplina orientada a la comprensión del escenario de estímulos y respuestas, aun cuando estas sean todo lo variadas que se quiera, difiere de aquella que se orienta al procesamiento de la información a gran escala, debido a que el tratamiento de estímulos se resuelve en un plano biológico y con un enfoque naturalista, mientras que el procesamiento de la información a nivel mental y cultural se resuelve en un plano cognitivo, por la naturaleza simbólica que los códigos llegan a asumir en los escenarios humanos.

La información no es patrimonio del ser humano sino de la vida en general. Sin embargo, difieren los escenarios, pues la información adquiere distintos aspectos y tiene diversas implicancias. La forma en que la biología estudia la información no es la misma en que lo hace la psicología. La vida tiene lugar cuando una molécula se convierte en información capaz de controlar un proceso y autoreplicarse. Una molécula es capaz de representar esa información como un conjunto de instrucciones que guían un proceso, con capacidad para incrementar su complejidad en cada mutación. En la biología este proceso se desarrolla al azar y sin objetivos. En cambio, en el escenario mente-cultura, la información siempre persigue un propósito. Por lo mismo, en las ciencias naturales se investiga para hallar las causas de un fenómeno, mientras que en la psicología se busca una razón. En el escenario natural no se precisa un sentido para entender los procesos, en cambio en el mundo humano el sentido es fundamental para entenderlos. Incluso en el estudio de la naturaleza y el Cosmos, el ser humano tiende a buscarle un sentido a todo, y este afán lo lleva a niveles místicos de pensamiento.

Desde el punto de vista de la información pueden distinguirse tres clases de seres vivos: a) los que almacenan su información ontológica en códigos biológicos; b) los que almacenan información ontológica y manejan información procesal y c) los que almacenan información ontológica, manejan información procesal y construyen información ontológica de naturaleza cognitiva. Los seres humanos pertenecen a esta última clase y son la única especie de este tipo. A partir de esta consideración inicial es que debe edificarse el enfoque del estudio psicológico del ser humano.

Las culturas que han subsistido a lo largo de milenios, no se han sustentado tan solo en las armas sino en la eficacia de su información, en su habilidad para generarla en función de sus propósitos culturales, preservarla y transmitirla. No solo oralmente sino en mayor medida por medio de la escritura. Las culturas que desarrollaron la escritura lograron mayores ventajas para preservar y extender su influencia cultural. La escritura pasó a ser el mecanismo fundamental para la preservación de la información cultural. Véase el caso del pueblo judío, una reducida tribu de Oriente Medio que hace tres mil años no era superior a ninguno de los enemigos que los rodeaban, pero son los únicos que han logrado extender sus creencias gracias a sus escritos, hoy mundialmente conocidos como la Biblia, un libro al que podría atribuírsele con todo derecho y razón la fuente de la cultura occidental. Pero todo ello se debe a la escritura de un pueblo más que a sus armas.

La actividad principal de los seres humanos como especie ha sido el procesamiento de su información cultural. Ese ha sido todo su sentido evolutivo. La actividad cognitiva se activa en contacto con la información cultural. A partir de este hecho tienen lugar todos los procesos de ajuste mente-cultura. El pensamiento es la actividad fluida y permanente del cerebro mediante la cual se genera la realidad en la conciencia, y se le otorga un sentido humano propio, bajo las condiciones y circunstancias del ser, para luego elegir o desarrollar un programa cognitivo que oriente la conducta en dicho escenario hacia un objetivo, el cual puede estar en un futuro no inmediato. El razonamiento, en cambio, es el empleo de una estructura lógica, formalmente establecida por la comunidad, para procesar la información cultural. Todo esto significa que la mente mediatiza la información y la respuesta, de modo que la conducta no está referida necesariamente al escenario físico real y objetivo que otro observador pueda percibir. Aún en el hecho de estar referido a objetos físicos, lo que prime finalmente será el significado que dicho objeto alcance en la mente individual, tal como ocurre con objetos de significación patriótica o religiosa. Hay que advertir que los objetos pueden adquirir un significado enteramente individual, sin referencia a ningún significado cultural. Se debe remarcar que la conducta se orienta principalmente hacia el escenario subjetivo representado en la conciencia y no hacia una realidad objetiva exterior. Hay, desde luego, motivaciones intrínsecas que surgen de los estados internos del ser, llamémosle emociones, esperanzas, expectativas, temores, etc., así también necesidades propias del sistema cognitivo, tal como un sentido general orientador, prejuicios, etc., todo lo cual se va incorporando al esquema subjetivo que finalmente percute la conducta. De modo que el solo hecho de considerar los elementos objetivos presentes en el entorno del

sujeto, deja de lado lo fundamental, que es la realidad subjetiva configurada en la conciencia, desde donde surge principalmente la conducta y cuya naturaleza es aun más amplia y compleja que la realidad objetiva.

Las comunidades religiosas, por ejemplo, no están orientadas hacia la realidad objetiva sino a un mundo humano que solo existe en su mente-cultura. La realidad objetiva es incluso secundaria y desdeñable para estas comunidades que ven sus objetivos en un mundo idealizado, definido por sus creencias. Nada ejemplifica mejor esta tesis que la conducta de las comunidades religiosas, completamente orientadas hacia una realidad subjetiva generada en su mente-cultura. ¿Por qué razón alguien acomodaría toda su existencia o incluso se inmolaría en nombre de su dios y en la promesa de la vida eterna? El fenómeno religioso ejemplifica mejor que ningún otro el predominio del mundo humano o la realidad configurada en la mente-cultura en el desarrollo de la conducta humana. En menor escala, existen diferentes formas en que los humanos prefieren responder a su realidad psicológica antes que a su realidad física, por ejemplo en el enamoramiento. No es tanto lo que hay frente al sujeto sino aquello que representa para él. De este modo se ven diferentes modos de responder ante una persona, un billete, un retrato, una cruz, una bandera, etc. Cada objeto del mundo real está cargado con una connotación psicológica que se refleja en la mente y la cultura y que gatilla respuestas de los individuos. Es la cultura la que dice cómo entender la realidad y cómo tratar con ella. Y todo eso es una configuración cognitiva de la conciencia para generar el nuevo escenario mente-cultura donde se sincronizan el mundo interno y el mundo externo.

Una manera de entender la conciencia es verla como el espacio virtual en el que se construye la realidad subjetiva (Baars, 1997). De este modo tienen sentido muchas cosas que de lo contrario permanecen como enigmas irresueltos. Por ejemplo, el lenguaje humano está repleto de palabras que designan cosas que no existen en la realidad objetiva. Cuando alguien se pregunta por estas palabras, surgen debates intensos que alcanzan niveles filosóficos, como con los conceptos de justicia, libertad, derechos, etc. De hecho, gran parte de las palabras de uso común nombran elementos o fenómenos propios de la realidad subjetiva desplegada en la conciencia, tales como la voz, la música, los sueños, el dolor, de los cuales no hay representación física alguna en el mundo real. Ni la voz ni la música existen en la realidad objetiva, sino que pertenecen enteramente a la realidad subjetiva humana y sólo tienen sentido en ella. Sin embargo, el hecho de que tales elementos no

existan en el mundo físico real, no les quita ni su valor ni su sentido para los individuos que lo experimentan, y son pruebas de que el ser humano construye su propia realidad y que sus elementos solo pueden llegar a alcanzar una representación semántica para la comunidad hablante. Lo interesante es descubrir cuántos elementos caben y pertenecen exclusivamente al mundo subjetivo y privativo de los seres humanos y que sin embargo, las personas las asumen como propios del mundo real. Acaso sería sorprendente descubrir que el mundo humano solo existe en las conciencias. ¿Dónde sino existen los elementos que configuran el derecho, la filosofía, la religión y la moral? Por mencionar solo algunos elementos del mundo humano. Esto lleva a considerar que la psicología, en tanto ciencia cognitiva y de los fenómenos psíquicos, es también una ciencia de lo subjetivo, como ya lo anticipaba Kant en su metafísica. Lo es porque su escenario posee cualidades subjetivas, y lo subjetivo no es más que la etapa final de un proceso en el que la señal adquiere transformaciones cualitativas en la mente. En este sentido, Rodolfo Llinás Riascos ha dicho:

“Por mi parte, sospecho que aun en los niveles más primitivos de la evolución, la subjetividad es la esencia constitutiva del sistema nervioso. Como corolario obvio de tal sospecha, pienso que la conciencia, como sustrato de la subjetividad, no existe fuera del ámbito del sistema nervioso o de su equivalente no biológico, si tal cosa existe” (Llinás, 2003, p. 131).

## **CAPÍTULO III**

### **LA CULTURA COMO ESCENARIO COGNITIVO**

#### **El estudio científico de la cultura**

A decir verdad, la relación mente-cultura ya se hallaba en los trabajos de Wundt (1926), pero por motivos históricos como las dos guerras mundiales que devastaron Europa (y particularmente Alemania) y el traslado de la primacía científica hacia los EEUU (con el consiguiente conflicto de visiones en la psicología), la psicología acabó trastocando sus bases epistemológicas por tres décadas. Hoy se han superado de algún modo tales conflictos y se enfrenta un vertiginoso esfuerzo por comprender la mente bajo el nuevo rótulo de conciencia (Dennett, *La conciencia explicada*, 1995). La filosofía de la mente ha experimentado un renacer en los últimos tiempos y las investigaciones en el campo cognitivo se han diversificado. Lo que aún no se retoma del todo es el estudio de la cultura como un escenario cognitivo y como un campo de la psicología.

La psicología tiene poco que aportar en el debate de la relación mente-cerebro, por lo que siempre estará supeditada al enfoque de las neurociencias. Como bien advirtió Popper, es imposible abrir un cerebro y hallar las imágenes y sonidos que fueron creadas por el sujeto. Las neurociencias no pueden llegar a explicar los procesos mentales a partir de redes neuronales, tejidos, núcleos cerebrales y bioquímica. Por consiguiente, resulta equivocado que la psicología se adentre en estos escenarios biologistas, en lugar de salir de ellos para explicar el escenario mente-cultura, que es donde se desenvuelven los procesos cognitivos y psicológicos. ¿Es posible una ciencia que se ocupe de lo subjetivo? Sin duda que sí, siempre que aporte la correspondiente epistemología para semejante empresa científica. En principio, no es la objetividad del campo de estudio el que llega a determinar el carácter científico de una disciplina. Por ejemplo, es posible estudiar científicamente un idioma. ¿Es acaso el idioma un ente objetivo del mundo real? ¿O es un fenómeno que tan solo pervive en las mentes de un colectivo? Y como el idioma, existen en la cultura una variedad de elementos que merecen ser estudiados desde una perspectiva científica. Lo importante es contar con una epistemología que defina sus formas de estudio y explicación, y sus métodos de abordaje y comprensión de su campo.

¿Cómo pueden abordarse la mente y la cultura de una manera que sea científicamente aceptable? El primer problema de la psicología es no tener un concepto apropiado de cultura. ¿Qué es para la psicología la cultura? Debe partirse de allí. En este trabajo se define cultura como una subjetividad colectiva que reside en las conciencias individuales de los miembros de una comunidad y que forman, por tanto, una red cognitiva social, compartiendo una compleja estructura lógica con contenidos ideológicos establecidos mediante diversas formas de comunicación, interacción y representación tanto del mundo real como de un mundo idealmente edificado. En otras palabras la cultura es una red cognitiva social enlazada por el lenguaje -y otros elementos vinculantes- mediante las cuales se transmiten conceptos, imágenes, valores, pero sobre todo, reglas de proceso que estructuran y forman las mentes individuales determinando su lógica procesal. Puede tener expresiones físicas que la representen de manera exacta o simbólica en el mundo real. Esto quiere decir que el hombre ha hecho su aporte al mundo real cubriéndolo con una nueva capa que solo tiene sentido para él, siendo elementos propios de la humanidad ajenos a la naturaleza y que, por consiguiente, debería manejarse e interpretar de manera separada y distintiva del mundo físico, especialmente cuando se los aborda para su estudio. El reto que se debe asumir no es tanto descubrir la “naturaleza” de la cultura sino su topología, mecanismos, contenidos y manera de determinar una conciencia individual hasta establecer una racionalidad general, que sirve como fundamento del accionar individual y colectivo. Algo semejante a un sistema operativo común para el funcionamiento de las mentes. Otro reto es distinguir en la realidad los niveles que corresponden a un mundo físico natural y a otro mundo cultural, esencialmente humano y simbólico. En resumen, el reto para la psicología debería ser explicar de manera precisa el proceso de la formación de la realidad en la conciencia individual desde su relación con la cultura, así como la generación de este mundo subjetivo humano compartido por una comunidad interconectada. Parece claro que el entendimiento de la cultura como un escenario cognitivo social aportará claridad al entendimiento de la mente como fenómeno de conciencia individual.

En cierto modo, podría afirmarse que el mundo de los seres humanos está hecho solo de palabras, y no se exageraría demasiado. La mayor parte del mundo humano solo es un conjunto de ideas en las mentes, las que deben tener posibilidad de ser expresadas (objetivadas) mediante palabras -y eventualmente con acciones- además de expresarse con una lógica de racionalidad que subyace como trasfondo común. Alguien dijo que

aquello que no se puede nombrar no existe. Pero lo cierto es que hay muchas cosas que se nombran y que no existen en un mundo real. Y desde esta perspectiva, es posible considerar que existen todos aquellos “objetos” que se pueden nombrar, pero que solo pertenecen a la conciencia, siendo que su existencia se sustenta tan solo en la forma de ideas y palabras, y en el consenso general. Las acciones tienden a modificar el mundo real siguiendo los planos ideales del mundo subjetivo de la conciencia a través de las instrucciones verbalizadas en palabras, e interactuando con el medio, de modo que en el proceso se puede convivir con elementos reales puros y objetos ideales realizados. Bajo este proceso, lentamente el entorno humano se llena de objetos que solo tienen un significado cultural más que real, como por ejemplo los jardines, las banderas, el papel moneda, los símbolos religiosos. Incluso se ha plasmado el mundo con códigos que representan indicadores como las señales de tránsito o símbolos de emergencia. Casi todo en el mundo real adquiere un significado simbólico para el ser humano: los colores, los animales, los números, etc. Por ejemplo, la paloma y la paz, el conejo y la fertilidad, el perro y la fidelidad, etc. Lo mismo pasa con los colores: el azul tranquilidad, el amarillo esperanza, el blanco la paz, etc. De esta manera, el mundo real termina siendo fundamentalmente un mundo subjetivo que solo tiene sentido para el ser humano. El hombre le ha dado al mundo su propio sentido, y hace que su sentido prevalezca sobre la realidad objetiva. En este enfoque, la cultura es el conjunto de elementos subjetivos y reglas de procesos que determinan la existencia de los seres humanos, pero también todos los elementos reales que solo tienen sentido como representación de algo subjetivo. Podría añadirse que en lugares eminentemente humanos, como una ciudad, todo lo que rodea al individuo son elementos subjetivos creados y objetivados por el ser humano y que, por tanto, solo tienen sentido para el ser humano, desde el trazo de la ciudad, la organización del tráfico de autos, el diseño de los jardines y los parques, todos los símbolos y señales al rededor, pertenecen por completo a un mundo que solo tiene sentido para el ser humano. Habría que reconocer que tal realidad tiene una topología en cuanto que hay elementos naturales reales y elementos reales no naturales, y elementos que siendo naturales se han incorporado a un nivel humanizado. De este modo la cultura está representada parcialmente en la realidad pero ésta solo adquiere su significado total en la conciencia de los seres humanos, que es donde adquieren su sentido final. Podría decirse que la conciencia es un espejo de la realidad y viceversa, y que mediante esta interacción se van construyendo diferentes niveles de realidad en ambos lados, puesto que cada nivel exige otro tratamiento que se expresa de un modo diferente al anterior.

Gracias a las capacidades cognitivas los seres humanos son capaces de interpretar, procesar y darle significado a todos esos elementos existentes en un mundo humano. Evidentemente, los elementos generados por culturas extrañas carecerán de significado y no motivarán las representaciones adecuadas, por lo que serán ignoradas o mal procesadas, como ocurre con las letras de grafías desconocidas o símbolos de culturas ajenas. Cada cultura está revestida de elementos simbólicos que solo adquieren significación en la conciencia de los sujetos formados en dichas culturas, y que por tanto son sujetos de esas culturas. Cualquier persona ajena a ellas se sentirá desconcertada ante esos elementos y no tendrá ninguna posibilidad de procesar adecuadamente la información. De este modo es posible afirmar que el mundo humano está construido con una gran cantidad de elementos que, siendo objetos reales, solo adquieren su correcta representación en las conciencias. Es decir, la cultura está en parte representada con objetos simbólicos. Tales elementos, por tanto, deben tener una clasificación diferente pues no pertenecen en su esencia al mundo físico sino al mundo subjetivo de la conciencia. Una mesa, aunque tenga una representación física, solo es una mesa en la conciencia. En consecuencia, se puede llegar a la conclusión de que es posible estudiar la conciencia mediante el estudio de sus representaciones físicas. Al estudiar una cultura como el conjunto de ideas, creencias, conceptos, imágenes, códigos, etc., y reglas de procesamiento, lo que se estudia finalmente es la conciencia colectiva.

### **Los orígenes de la cultura**

Es interesante especular acerca de los orígenes de la cultura. Es un campo que exige amplia investigación desde diversos enfoques, pero además el cognitivo. A partir de los conocimientos de que se disponen (L. Castro, 2006; René Girard, 2006; K.Wong, 2005), es posible advertir que la creación de cultura fue un paso fundamental para el desarrollo de la conciencia y el despliegue de las capacidades cognitivas humanas. En un principio debió ser la simple comunicación rudimentaria que paulatinamente fue enriqueciéndose con referencias a estados anímicos. En la medida en que el lenguaje iba desarrollándose surgieron los conceptos. Un concepto es una breve representación gramatical sobre algo más o menos complejo en el mundo real. Es decir, ya no es la referencia directa a un objeto dado sino, por ejemplo, a un evento o proceso, algo que ocurre: lluvia, guerra, sequía, trabajo, etc. De pronto se podía conceptuar una situación o circunstancia social. Hasta ese

momento los humanos no eran muy diferentes a las demás especies. Solo habían ampliado su nivel de comunicación. Un salto más importante hacía la generación de cultura tuvo que ser la generación de reglas sociales. Es decir, un conjunto de ideas comunes más o menos complejas y útiles para su propia comunidad, que iba más allá de los simples acuerdos en la forma de enfrentar un peligro en conjunto, por ejemplo, algo que ya existe en las especies inferiores. Gracias al lenguaje complejo, las reglas pudieron aplicarse a las mismas formas de razonamiento que permitían procesar la información y expresar las ideas. En otras palabras, las comunidades crean reglas de procesamiento de información mental para explicarse las cosas de una misma manera. Paulatinamente, la comunidad adquiere una lógica de racionalidad general respecto de su propia existencia en el mundo, vale decir, una identidad común, un sentimiento de pertenencia grupal que les otorga identidad colectiva y los hace conducirse en comunión de ideas. Esto ya es el inicio de una cultura. Como se dijo, una cultura es un conjunto de ideas, creencias, significados y reglas de proceso. El hecho de que los individuos cuenten con un conjunto de aprendizajes colectivos útiles para el grupo, les ofrece ventajas sobre los demás. En cierto modo, una cultura es el resultado de muchos aportes individuales consensuados por una comunidad y establecidos como válidos, lo que no significa que sean ciertos. De este modo se consigue un nivel superior de aprendizajes que van más allá de lo individual hacia lo colectivo, con el añadido de que es posible transmitir tales aprendizajes a la prole, si es que se trata de una conducta exitosa o idea conveniente. En tal punto se está hablando de la educación, una conducta fundamental para la supervivencia del grupo y de la cultura. La colección de aprendizajes colectivos que eran transmitidos a las siguientes generaciones, significó el salto cualitativo para la especie. De este modo la cultura se establece como algo firme, duradero, siendo el fundamento de la comunidad, como la amalgama que los une subjetivamente. El establecimiento de una cultura elemental sirvió de base para ir añadiendo conocimientos, actualizarlos y perfeccionarlos a lo largo del tiempo. Fue un proceso acumulativo en cascada. Esto disparó el proceso de hominización convirtiendo al ser humano en sujeto básicamente cognitivo, dependiente de ideas y reglas de proceso provenientes ya no de su propio cerebro sino de su entorno, y permitiendo un funcionamiento más eficiente de su aparato cognitivo. La comunidad tuvo que dedicarle esfuerzo al mantenimiento de su cultura. El pensamiento simbólico los llevó a establecer elementos mágicos favorables o desfavorables, rituales y diversas formas de manifestar un pensamiento mágico, que fueron las formas cognitivas más primitivas para establecer una correlación entre los sucesos naturales y una explicación racional de tales sucesos. Es una necesidad del sistema

cognitivo establecer vínculos lógicos entre un antes y un después, lo que lleva al esfuerzo por entender y explicarse los hechos. El primer suceso que el ser consciente tuvo que enfrentar en su comunidad fue la muerte. El tratamiento de la muerte y su explicación desencadenó una suerte de ideología primaria, y desde ese momento cada ser humano respondería a un mismo modelo de pensamiento. La cultura introdujo orden en el caótico mundo de las ideas individuales haciendo posible un flujo homogéneo de ideas colectivas, un tratamiento común de la información y, lo más importante, una manera única de entender la realidad, lo que resultaba conveniente al grupo. Había una sola forma de entenderse a sí mismos como grupo, esto es una identidad de grupo, un sentido de pertenencia colectiva y reglas de membrecía. Es importante destacar, para lo que viene más adelante, que ninguna forma primitiva de explicación del mundo tenía que ser correcta en términos epistémicos. Más aun, todas, sin excepción, eran explicaciones erradas en términos de conocimiento real o científico. Pero eso no es para nada relevante. No es posible esperar menos de seres primitivos en la primera etapa de hominización. Todo lo que importa para un ser cognitivo es tener una explicación del mundo que satisfaga sus inquietudes y le sirva como sustento cultural. Sin duda uno de los principales aprendizajes de grupo fue un conjunto de explicaciones que permiten interpretar la realidad de alguna manera eficaz y suficiente. Para el sujeto cognitivo entender la realidad es una especie de toma de conciencia situacional que le facilita el procesamiento de señales en un sentido dado; de lo contrario se quedaría pasmado en la incertidumbre. Solo en la medida en que se entiende la realidad se puede planificar la conducta, ya no a objetivos inmediatos sino de largo plazo. No importa el tipo de explicación, solo hace falta una manera de entender la realidad. Si es eficiente, el grupo prevalecerá, de lo contrario sucumbirá. Cualquier conjunto de ideas puede resultar útil para ajustarse cognitivamente a una circunstancia y proceder en concordancia. Desde luego que a lo largo de la existencia humana han existido muchas maneras de entender la realidad. En estos tiempos existe una forma científica de hacerlo, aunque no sea muy extendida ni popular. De cualquier forma, hay diversas formas de entender la realidad y todas parecen ser eficientes en alguna medida para ciertos grupos, pues han prevalecido a lo largo del tiempo. La mayoría de estas formas de entendimiento adoptaron formas mágicas, místicas y religiosas, lo cual merece tenerse en cuenta para lo que sigue. Puede asumirse que tal conjunto de métodos, ideas y creencias que permiten entender de algún modo la realidad, como un Sistema Operativo básico para la mente, hablando en términos informáticos. Es solo a partir de esta base cognitiva que se ensamblarán las demás formas de procesamiento de información. Dado que el pensamiento religioso y algún tipo de religión

parecen haber sido una especie de ideología primaria presentes en la configuración de diversas culturas desde los orígenes de la civilización, estudiar este tipo de pensamiento representa un reto especialmente interesante para el buen entendimiento de la formación y establecimiento de culturas duraderas y eficientes. En tal sentido, la religión aparece como una especie de Sistema Operativo de base para los seres humanos, que resultó ser muy eficiente para el funcionamiento cognitivo. Desde el punto de vista de la psicología cognitiva social resultaría sumamente interesante ocuparnos de esta forma prevaleciente de pensamiento que se estableció entre los humanos desde los albores de la civilización. Una aproximación al pensamiento religioso desde una psicología cognitiva cultural puede darnos luces acerca de cómo opera la cultura en tanto sistema cognitivo social. Siempre es posible referirse a las formas más básicas de pensamiento antiguo, como el pensamiento mágico que aún subsiste en comunidades primitivas, y que perviven sobrepuestas a otras formas de pensamiento colectivo en las sociedades modernas. De hecho coexisten varias formas de pensamiento social, siendo la religiosa la más extendida y, al mismo tiempo, la que ofrece mayores variantes. No deja de llamar la atención el hecho de que la psicología no se haya interesado demasiado por entender y explicar la religión como una forma de racionalidad colectiva que sirve de base a las formas de pensamiento social. Los estudios de la religión en el campo de la psicología son numerosos, pero se han ocupado de aspectos como las formas de la conducta religiosa o el significado psicológico de la contemplación mística, etc. No hay muchos estudios psicológicos de la religión que la aborden como una forma específica de pensamiento social, es decir, como un fenómeno cognitivo social y un producto eminentemente cultural, abordándolo en consecuencia con total prescindencia de sus contenidos místicos, valores morales y, sobre todo, de cualquier pretensión de validez epistémica. Este es un reto muy difícil de emprender cuando se es parte de una cultura religiosa.

El primer paso para estudiar la cultura desde un enfoque científico es desvincularse de sus contenidos ideológicos e influencias morales hasta donde sea posible. Es decir, no se puede hacer ciencia razonando de acuerdo al criterio cultural establecido o predominante. Del mismo modo en que Galileo tuvo que dejar de pensar en el Sol siguiendo los cánones culturales para guiarse por los hechos observables, se deben abandonar los preceptos implantados por la cultura para analizar esta cultura y sus contenidos. Evidentemente no sería posible analizar, por ejemplo, la religión, sin apartarse de las convenciones que la religión ha impuesto a los sujetos de una cultura. Se deben dejar de lado tales preceptos

para enfocarse objetivamente en un fenómeno cultural como fenómeno cognitivo. Para hacer ciencia se deben superar los sesgos del pensamiento humano y las limitaciones de las percepciones, escapar del sentido común y de las convencionalidades. Esto no fue fácil ni siquiera tratándose del mundo físico natural. Toda idea que contravenga lo culturalmente establecido genera rechazo y resistencia. El pensamiento científico tuvo que generar una nueva exigencia cognitiva y le tomó siglos aprender a hacerlo. El rechazo a las nuevas formas de pensamiento científico llegó inicialmente de parte de los representantes de la Iglesia, es decir, de la institución tutelar del pensamiento religioso y del saber establecido culturalmente como la explicación oficial de la realidad, que había estado vigente por milenios. Pero también llegó, más adelante, de parte de las propias comunidades científicas que defendían la ciencia formalmente establecida. Esto significa que todo cambio en los fundamentos ideológicos que sustentan la cultura será siempre rechazada por la comunidad, como un acto de defensa de su integridad cognitiva, una defensa de los fundamentos que le otorgan seguridad y sentido a su cultura. Si abandonar la subjetividad y creencias básicas para entender el mundo físico real fue difícil, tanto más lo será cuando el objeto de estudio sea la propia cultura, el mundo subjetivo humano, cuando se ponga sobre el foco de la ciencia las creencias más aceptadas que proporcionan las bases racionales al pensamiento. ¿Cómo examinar objetivamente la religión y las creencias? O peor aún: ¿cómo eludirlas para realizar un estudio científico de ellas mismas? Tratar de superar la condición de sujetos de la cultura para estudiar la propia cultura como un objeto más, es el primer paso para emprender una tarea científica en el campo cultural.

En cierta forma, podría decirse que la ciencia es una forma deshumanizada de entender el mundo, pues hay que abandonar las formas humanizadas de pensar sobre él. Ahora el reto es hacerlo con la propia cultura, lo que parece un reto doblemente difícil. Aunque la ciencia sea considerada como parte de la cultura humana, no es, nunca ha sido y nunca será el núcleo de la cultura, porque no se le puede pedir al común de los seres humanos que asuma como normal un pensamiento científico, es decir, vivir la vida diaria con una forma deshumanizada y objetiva de pensar. Y en realidad tampoco tendría sentido. El pensamiento científico es difícil de asumir incluso para la comunidad académica, donde solo se asimilan saberes pero sin cambiar formas de pensamiento.

Ya se han publicado diversos estudios acerca del pensamiento mágico, así como del pensamiento místico en tanto formas iniciales de racionalidad destinadas a manejar las

interrogantes básicas del ser humano sobre la naturaleza que lo rodea. No se insistirá en tales tópicos que son del dominio académico especializado. Tan solo se aportará algo en la comprensión de la religión como estructura cultural fundamental, debido a su extensión y duración en la historia de la humanidad, y por la forma tenaz en que se apodera de las mentes. Para la psicología cognitiva social, la religión como fenómeno y expresión cultural es tan solo otra forma de pensamiento social y una fórmula de racionalidad colectiva que presenta múltiples variantes objetivas. Si bien es cierto que también abundan los estudios psicológicos de la religión, muy pocos lo hacen desde una perspectiva cognitiva y asumiendo a la religión como otra forma de pensamiento, cuyos contenidos forman el componente básico de la cultura, hablando en términos cognitivos, es decir, viendo la religión como un conjunto de creencias cuya utilidad real es otorgarle un marco de referencia cognitivo rápido y fácil al sujeto humano. Es deseable entender de qué manera este formato cultural pudo llegar a establecerse tan firmemente, cuáles son sus estrategias cognitivas de éxito, sobre qué elementos cognitivos sociales se sostiene, cuáles son los mecanismos que se establecen en la relación mente-cultura, cómo se actualizan sus contenidos en el tiempo, etc. Por último, se desea establecer cuáles han sido las ventajas evolutivas que esta forma de pensamiento le ha otorgado a la especie, cómo ha influido en el mantenimiento de una racionalidad general y qué futuro le espera. Como se dijo antes, es habitual que las ideas que contradicen el pensamiento social y la lógica cultural predominante generen rechazo. Se espera encontrar una actitud científica para analizar lo que sigue de este análisis cognitivo de la racionalidad cultural.

## **Cultura y religión**

Es evidente que existe una estrecha relación entre la cultura y la religión, al punto en que muchas culturas no han sido otra cosa más que un pueblo con una religión. Desde la más remota historia de la humanidad hay vestigios de diversas formas de cultos y pensamiento místico, mágico y religioso, que formaron parte de las culturas. Este hecho tan presente en la humanidad tendría que ser el primero en ser explicado por una ciencia cognitiva, que toma al pensamiento como su objeto de estudio, más aun si se pretende establecer una ciencia que aborde el escenario de la mente-cultura. El reto de esta ciencia sería llegar a establecer de qué manera el pensamiento humano arribó a un formato mágico, místico y finalmente religioso en un contexto de socialización. Cabe preguntar por qué las ideas de los humanos tuvieron que discurrir en ese sentido y no en otro. O por qué esta forma de

pensamiento prevaleció y no las otras. Siguiendo una línea evolutiva de razonamiento, es válido asumir que se presentaron diversas formas de pensamiento y que solo las que tuvieron naturaleza mística, mágica y religiosa lograron establecerse como formato viable para formar una red cognitiva social y una cultura. Se debe hacer el esfuerzo por entender y explicar este proceso formativo del pensamiento.

Desde hace unos diez mil años, los seres humanos han convivido con una gran cantidad de seres imaginarios a los que han hecho responsables de su suerte y de las cosas que ocurren en su entorno. Se pueden mencionar seres como ninfas, hadas, duendes, gnomos, sílfides, parcas, erinias, ángeles, arcángeles, demonios, dioses, santos, fantasmas, etc. Han existido seres imaginarios vinculados a la tierra, al agua, al aire, subterráneos, animales y del más allá. Todavía hoy se tiene una gran variedad de seres fantásticos que conviven en el imaginario popular y del cine: monstruos, vampiros humanos, zombies, hombres lobo, superhéroes, brujas, mutantes, cyborgs, transformers, extraterrestres, etc. El mundo de los seres humanos siempre estuvo poblado de seres imaginarios. Todo esto es evidencia de que se trata de formas muy naturales y humanas de concebir la realidad, tratar con ella y de lograr ciertas explicaciones (Boyer, *La religión explicada*, 2001). Dado que en el mundo de los humanos las cosas ocurren siempre por la voluntad de alguien, es natural que los primeros seres pensantes atribuyeran los sucesos naturales a la voluntad de alguien. De modo que atribuir la causa de los fenómenos naturales a la voluntad de un ser, o inventar seres que son los causantes de las emociones como la esperanza y el miedo, o de aspiraciones y necesidades, son maneras muy naturales y bastante lógicas de afrontar la realidad y asumir la existencia. El bagaje explicativo de los humanos estuvo siempre vinculado a la voluntad de seres imaginarios que ejercían el control de las cosas y hechos, así como al bienestar como al malestar. Las culturas primitivas apelaron a este tipo de explicaciones llegando a establecer formas ideológicas complejas y amplias que se plasmaron finalmente como mitología y religión.

Estas estructuras mentales colectivas fueron suficientes para prevalecer como cultura, es decir, como una red de ideas y creencias compartidas por una comunidad. Los primeros seres humanos no buscaban explicaciones cabales, en el sentido en que se entiende hoy. Bastaban unas ideas eficientes que satisfagan las inquietudes del ser consciente. La verdad de una explicación, en el actual sentido epistémico, era un concepto ignorado e innecesario. Todos los saberes eran meramente prácticos y su valor residía en su utilidad. Las ideas

buscaban, en principio, reducir el estrés cognitivo de la incertidumbre antes que obtener una explicación real. Para ello todo lo que se requería era una manera simple, práctica y utilitaria de entender el mundo, suficientemente satisfactoria, que permita seguir adelante sin quedarse pasmados ante el misterio. Por tanto, es completamente natural que las ideas empezaran a girar alrededor de seres imaginarios de toda clase, a los que les atribuían las causas de diversos hechos, como la lluvia, la fertilidad, la muerte, etc. Las primeras explicaciones humanas adoptaron la forma de relatos vinculados al accionar de sus seres imaginarios, a quienes le atribuían características humanas como ira o deseos de adoración, es decir, vanidad. Así crearon todo un universo mitológico, donde estos seres convivían de formas humanizadas y sostenían algún tipo de relación con los seres humanos. Incluso tenían clases, jerarquías, familia, esposas, amantes y litigios. Pocas han sido las mitologías bien estudiadas, pero del registro existente (Hamilton, 1976) se sabe que el contacto de los pueblos residentes en el mundo antiguo, es decir, en el triángulo formado entre Mesopotamia, Egipto y Siria, dieron paso a la fijación de las primeras formas mitológicas que más tarde derivaron en las religiones más antiguas, especialmente al extenderse al otro lado del Mediterráneo, hacía las tierras bañadas por el mar Egeo (Garibay, 1980). De hecho, existe una gran cantidad de similitudes entre las historias referidas por cada uno de estos pueblos, aunque cada uno introduce sus propias variables y perspectiva. Por ejemplo, la historia del Arca de Noe se corresponde con el mito de Deucalión en la mitología griega, pero también con un mito de procedencia sumeria escrito 2,000 AC. Muchas características de personajes míticos propios de estos pueblos se corresponden mutuamente en diversas culturas, incluyendo algunos pasajes de la historia de Cristo, como su nacimiento de una virgen seducida por un ave, el ser hijo único de un dios y una mortal, su encuentro con el demonio u otro ser mitológico que lo reta en el desierto, etc. Existe una disciplina entera dentro de la Mitología, ocupándose del entrecruzamiento de los personajes míticos y religiosos del mundo antiguo.

En lo que corresponde al interés de este estudio, bastaría constatar que hubo maneras simples, lógicas y necesarias de empezar a echar a andar estas formas de pensamiento mágico y religioso, y que luego sus contenidos fueron transformándose y adecuándose en el tiempo, diversificándose y adoptando variaciones durante el contacto entre diversas culturas del mundo antiguo, cercanas entre sí. Eso está ya comprobado, al punto que es perfectamente posible rastrear y establecer correspondencias entre los dioses sumerios, egipcios, griegos y romanos, incluyendo varios personajes míticos y bíblicos. Basados en

estos hechos podría afirmarse que el pensamiento social que establece una cultura fluye a través de los relatos y forman una lógica religiosa institucionalizada, por lo que tales formas cognitivas colectivas pueden ser puestas en la mesa de estudio como objetos de análisis, desde el punto de vista de la psicología cognitiva. Esta sería una forma diferente de abordar el fenómeno religioso. En virtud de que la religión se torna un elemento fundamental de la cultura, como estructura general de racionalidad e identidad, los elementos de la religión han gozado de amplios privilegios sociales, siendo una enseñanza fundamental de la sociedad. Su marco de creencias oficiales ha sido establecido como doctrina teológica, y sus fuentes son asumidas como textos sagrados, merecedores de culto. El estudio de las religiones, como formas de razonamiento cultural y elementos aglutinantes para las sociedades más antiguas ha sido, sin embargo, escaso. Los estudios han sido por lo general emprendidos desde un interés histórico. Son muy contados los autores que desde la psicología cognitiva están realizando el esfuerzo de comprender y explicar el pensamiento religioso como una forma específica de racionalidad colectiva, tratando de establecer tanto su origen como el proceso de su establecimiento como núcleo cognitivo en las culturas. La psicología antropológica y cultural ha iniciado ese camino hace apenas un cuarto de siglo.

Para una revisión de los conceptos de lo mítico y sagrado resulta de gran interés revisar el trabajo de Mircea Eliade, en particular su libro "El mito del eterno retorno" donde explica cómo los pueblos antiguos han ensamblado sus creencias y mitos para asentarse en un mundo que era preciso entender. A lo largo del tiempo, la multitud de relatos y seres divinizados y mitológicos en el mundo antiguo se tornó muy complejo, por lo que las culturas que lograron mantener sus propias narrativas o hacerlas más simples para la tradición oral, pudieron prevalecer. Sobre todo, aquellas culturas que lograron plasmar su narrativa mediante la escritura, pero la escritura sobre medios fáciles de mantener, manipular y transmitir, puesto que la escritura sobre enormes bloques pétreos, aseguran perdurabilidad pero no ayudan a la portabilidad. De otro lado, las narrativas que promovían la esperanza en el futuro, que incluyen promesas de salvación y de una vida eterna, son las que más éxito social tuvieron, lo cual no es muy difícil de entender en una época de sufrimientos, privaciones y esclavitud. El siguiente paso fue la institucionalización de la religión a cargo de una casta sacerdotal encargada del mantenimiento de la narrativa y de establecer los cultos o sagrados oficios, actuando como intermediarios entre el mundo humano y los dioses. Una variación más organizada y formal de los más antiguos oráculos de los dioses.

En adelante, una gran parte de la actividad intelectual del ser humano se orientaría a esclarecer sus nociones acerca de los dioses o de un ser supremo, su naturaleza, condición de existencia y su relación con el mundo, así como adivinar su voluntad, descubrir las formas de servirlo y adorarlo, además de recibir y merecer su ayuda y perdón. Se han consumido ingentes recursos y vidas de generaciones enteras en la construcción de estatuas, templos y santuarios dedicados al culto, glorificación y alabanza de los dioses. Muchos reyes fueron considerados dioses y adorados como tales, iniciando curiosas actividades destinadas a la inmortalidad. De hecho, el tratamiento de la muerte ha sido uno de los aspectos más dominantes de las religiones, pues se encargaron básicamente de garantizar la vida eterna, manejando con eficiencia el estrés humano ante la posibilidad de dejar de existir. Tanto la muerte como la vida eterna han sido cuestiones fundamentales de estas religiones. La humanidad transitó sobre la confianza en sus dioses y en una existencia espiritual en un "más allá", un mundo paralelo adonde se dirigen después de la muerte, básicamente "la eternidad". Estas ideas han sido parte del imaginario colectivo en casi todas las religiones con diversos matices. Por mucho tiempo sirvieron como una explicación improvisada y conveniente del origen y destino de la humanidad.

Varios filósofos griegos de la época clásica ya afirmaban categóricamente que los dioses no eran más que invenciones humanas. Sin embargo, desde que el Imperio Romano adoptó el cristianismo las ideas transcurrieron por otro cauce, debido al uso político que el imperio hizo de la religión. Con el cristianismo, Roma simplificó enormemente su frondosa y caótica religión derivada de la griega, resumiéndolo en una narrativa mejor organizada y coherente, con un credo elemental que se hizo ley. El aporte institucional del imperio romano al cristianismo resultó fundamental para el establecimiento de una nueva cultura religiosa, respaldada con la autoridad de un Estado poderoso, junto al fanatismo con que los cristianos asumían la vida religiosa (Savater, 2007), hasta el punto de erradicar a las otras creencias vistas como "paganas". Con diversas variantes y avatares, los últimos mil quinientos años han transcurrido culturalmente alrededor de este pensamiento religioso, con rituales y costumbres que encausan la vida y las ideas de la sociedad en una misma dirección de naturaleza mística. Es finalmente la cultura prevaleciente.

Evidentemente, a estas alturas de la historia, ya no se trata de ideas elementales que sostienen un pensamiento religioso, sino de una estructura cultural completa fundada en un cuerpo doctrinal y varias instituciones que sostienen no solo la lógica general sino los usos

y costumbres de la sociedad. El orden social gira en torno de esta cultura religiosa, siguiendo su cauce de tradiciones y costumbres, prácticamente sin alternativas. Incluso las instituciones del Estado moderno dan cabida a imágenes de naturaleza religiosa en sus espacios, las fuerzas armadas incorporan la religión en sus fueros, el calendario patrio se mezcla con el culto religioso. No queda casi un espacio de la vida que no esté definida por algún culto o ritual religioso. La consecuencia de vivir inmersos de tal manera en la cultura es que ya nadie es consciente de ella. Es decir, ya no se ven los actos como rituales de una religión en particular, sino como parte de la vida natural. Por lo tanto, no hay forma ni oportunidad de que la mayoría de las personas pueda percatarse de lo que lo envuelve culturalmente, y menos cuestionar su naturaleza y formato. Peor aún, todo cuestionamiento a la cultura religiosa es asumido como amenaza a la integridad cultural del pueblo o nación. Existe una potente simbiosis entre cultura y religión.

Se puede estudiar la cultura y, por ende, la religión como pilar fundamental, a partir de los usos, costumbres, tradiciones y conductas de sus miembros. Pero esto es algo que se ha hecho muchas veces. El propósito de este trabajo es analizar el pensamiento religioso a partir de sus contenidos, es decir, de sus ideas. Sin duda, la idea predominante de la religión en la cultura es Dios, la idea central a partir del cual gira todo lo demás. La noción cultural de Dios estuvo cambiando ligeramente a lo largo del tiempo, desde un dios cruel y vengativo, hasta el dios amigable y paternal de estos días; pero se mantiene la idea general de un ser superior que habita tradicionalmente en un lugar llamado "cielo". Eso no ha cambiado. Hasta hace menos de un siglo, el cielo era todo lo que se alcanzaba a ver levantando los ojos. Siempre fue un enigma para la humanidad, pero hoy se sabe todo acerca del cielo, es decir, de la atmósfera del planeta e incluso más allá. No obstante, para la humanidad el cielo sigue siendo el mismo lugar al que se refiere la Biblia desde hace más de dos mil años. Lo mismo ocurre con el concepto de espíritu, un término originalmente relacionado al aliento o al aire que se respira y se exhala, y que -según la creencia antigua- era la sustancia inmaterial que sustentaba la vida. Cuando el moribundo exhala su último aliento su espíritu lo abandona y el ser material muere. En consecuencia, la idea del espíritu adquirió la forma de un ser paralelo e inmaterial vinculado a la propia persona, que era inmortal, a diferencia del cuerpo material que era mortal. Esta idea ya subyace en la Biblia cuando dice "entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente" (Gen 2:7). Por tanto, la muerte fue explicada como la separación del cuerpo y el espíritu. En tiempos antiguos era

comprensible disociar el cuerpo como lo material y el aire como lo inmaterial, pues no se tenía el concepto de los gases como se entiende hoy, es decir, como otro estado de la materia. De modo que concebir un cuerpo material y un ser inmaterial resultó una explicación bastante lógica y coherente, que resultó satisfactoria hasta el punto que sigue vigente. Todavía esta idea de la existencia material e inmaterial es parte del cuerpo teórico de la religión. Luego hubo que buscarle un destino al espíritu, un lugar que pudiera habitar al abandonar el cuerpo. Muchos lugares surgieron en la imaginación a lo largo de la historia antigua, como el Hades en la mitología griega. Para el cristianismo fueron el Paraíso, el Infierno y el Purgatorio. Así se fue generando un conjunto de ideas y creencias diversas con respecto al mundo de seres espirituales. En algunas religiones, estos se reencarnan en otros animales, en el cristianismo aguardan el juicio final. Poco a poco las personas fueron involucrándose con estas creencias y orientaron su existencia en función de ellas, con rituales que representan la conexión entre el mundo material y espiritual, como los que se aprecian en los sepelios y ceremonias fúnebres. Estas explicaciones tan antiguas aún siguen teniendo vigencia en estos días. Es sorprendente lo poco que han cambiado en cinco milenios estas ideas que aun sostienen la cultura. Los cambios que se observan están al nivel de las conductas concretas y rituales, pero las ideas y creencias son las mismas. La organización mental de la vida, el mundo y el más allá no han cambiado mucho en los últimos cinco mil años. Es un reto lograr entender y explicar cómo pueden coexistir explicaciones tan antiguas con los conocimientos que sustentan la vida moderna, incluso en una misma persona.

Solo a finales del siglo XIX la cultura occidental empezó a exhibir dudas públicas sobre la existencia de un dios, debido a nuevas expresiones filosóficas como el nihilismo, pero también por la aparición de la ciencia como la nueva fuente de conocimientos y explicaciones. No obstante, nada desanimó a los creyentes. Tampoco cambió mucho el fundamento religioso de la cultura. La ciencia, a pesar de su aceptación y reconocimiento social, no ha logrado reemplazar culturalmente a la religión. Por el contrario, la religión, después de rechazar y combatir algunas ideas científicas, ha tratado de comprender a la ciencia y conciliar con sus ideas, pero también de manipularla. El punto es cómo conciliar el pensamiento científico fundado en las evidencias, con el pensamiento religioso fundado en la fe. El primer vínculo cultural que establecen las personas es con la religión, su primera forma de abordar y entender la realidad es usualmente a través de las narraciones bíblicas. Aunque la ciencia deslumbró con sus hallazgos y la humanidad se benefició de ella, las

creencias religiosas siguen siendo el principal eje del pensamiento cultural. Esto merece una explicación científica desde el punto de vista cognitivo. ¿Cómo es que dos formas distintas de racionalidad cultural conviven en una misma cultura y en una misma persona? ¿Existe en realidad una racionalidad científica establecida culturalmente en la sociedad? ¿Es posible abordar la racionalidad científica y la religiosa como dos formas paralelas de racionalidad?

Tradicionalmente, el tratamiento del tema “Dios” giraba alrededor de la certeza absoluta de su existencia, y de que los mitos de fe eran ciertos. Algunos investigadores han subido al monte Ararat, en Turquía, buscando los restos del arca de Noé, lo que prueba que tales mitos fueron asumidos como verdades. Difícilmente pues alguien podía cuestionar tales narraciones. Incluso la antigüedad de la Tierra se calculaba en función de las narraciones bíblicas. Por milenios los seres humanos vivieron sumergidos en el mito y asumieron sus narraciones como ciertas. De la misma forma en que un organismo posee mecanismos para preservar su unidad e integridad, la Iglesia fue el mecanismo cultural de preservación de la religión, y por ende, de la cultura. No solo la defiende sino que, eventualmente, la actualiza poniéndola acorde con los tiempos. Esto ha funcionado bien por siglos, pero en la actualidad la fuerza de la Iglesia ha disminuido en grandes porciones de Occidente, debido a la complejidad de la cultura y al surgimiento de nuevas instituciones culturales. La influencia de la Iglesia ha cambiado tanto que hoy ya se puede discutir sin peligro sobre la existencia de Dios y hasta cuestionar los mitos de fe. No es raro hallar agnósticos y ateos, incluso activistas del ateísmo, así como respetables autores y solventes organizaciones entregadas a la tarea de desvirtuar las creencias religiosas, las que consideran un freno a la racionalidad y, en varios escenarios, el combustible idóneo para los conflictos mundiales.

En estos tiempos, los asuntos de la religión han dejado de ser sagrados y reservados, para ser discutidos, e incluso para pasar a los tribunales y a los medios. El asunto de Dios ya es materia de discusión cotidiana y debate académico, donde se puede. Sin embargo, y pese a todo esto, no se ha generado un aumento del ateísmo o del laicismo, sino dos fenómenos religiosos diferentes: por un lado la aparición de nuevas iglesias que surgen como alternativas modernas, y por otro, el aislamiento de muchas personas que prefieren refugiarse en su propio teísmo individual, creer en una versión personal de Dios, al margen de cualquier confesión, o tomando de ellas lo que mejor les acomoda. Estas han sido las respuestas en esta parte del mundo moderno a la crisis de la Iglesia Católica. Según

estudios de Pew Research (2015), el catolicismo está perdiendo fieles a favor de otras iglesias de corte evangélico en casi toda América, mientras que el número de quienes no se identifican con ninguna religión está creciendo rápidamente. Diversas investigaciones de Pew Research demuestran que hay cambios muy acelerados en la demografía religiosa en diferentes regiones.

No hace mucho que la Iglesia Católica tuvo que disculparse por sus pasadas actitudes en contra de la ciencia y los científicos. Si bien la relación entre la ciencia y la Iglesia Católica ha mejorado, mantienen algunas divergencias en cuanto a la existencia de un dios sobre la base del origen del universo. Un debate que empezó con la ciencia naturalista (Galileo y Darwin) y finalmente persiste con la física teórica. En el conocimiento de la realidad, la ciencia ha estado desvirtuando los mitos de la religión hasta un punto en que parece faltar muy poco para lograr una explicación total, pero aún cuando esto sea un hecho, parece imposible que la religión decaiga porque tal debate se presenta a niveles muy elevados y alejados de las masas creyentes. En segundo lugar, porque tales masas necesitan de la religión puesto que no todos tienen acceso a las explicaciones científicas. Por otro lado, ¿puede acaso la ciencia suplantar a la religión como apoyo de las necesidades psicológicas más elementales de las personas? La cultura, una vieja herencia cuyos orígenes se remontan hasta la noche de los tiempos, gira todavía en torno al eje central de las concepciones místicas y mágicas para satisfacer las necesidades cognitivas básicas, aquellas que le permiten un entendimiento elemental y fácil de la realidad, a toda persona desde sus primeros días. Nadie puede esperar treinta años de estudio científico para entender la realidad. Menos aun si bastan narraciones sencillas que están al alcance de cualquiera. De hecho, los niños ya entienden perfectamente el mundo de una forma religiosa. Para la mayoría no hacen falta más explicaciones que un Dios. ¿Cuál es la necesidad de una explicación científica de la realidad para las personas de a pie? Ninguna. ¿En qué los ayudaría? Realmente en nada. Incluso resultaría desesperanzador y terrible. Hay pues muy buenas razones en la gente para rechazar a la ciencia. Por esta misma razón la cultura no ha logrado acceder a un pensamiento científico. Se habla de la ciencia pero no se asume el pensamiento científico.

### **Una revisión primaria de la cultura**

Podría decirse que la cultura occidental tiene poco más de dos mil años. Anteriormente hubo otras, y ahora mismo hay otras en el mundo. No todas tienen el mismo formato. No se han basado en las mismas creencias ni han tenido las mismas instituciones. De modo que para empezar se debe reconocer que esta cultura tiene una forma, como la tienen todas las demás, y esta forma es tan válida como las otras. Todas las culturas son igualmente válidas como lo son todas las especies vivas. Cada una de ellas ha resultado de una serie de eventos históricos azarosos, y no de una serie concatenada de sucesos necesarios y lógicos. En consecuencia, el resultado que tiene una cultura hoy es -por un lado- un capricho de la naturaleza azarosa y -por el otro- suma de aportes de una serie de grupos humanos y de personas eventualmente influyentes. Esta cultura podría haber sido completamente diferente pero sería igualmente válida. Quiere decir que no hay razón para asumir que las características actuales de la cultura tienen que ser correctas y especialmente válidas. Se explican solamente por una serie de hechos a lo largo de la historia, muchos de ellos accidentales, que pudieron ser diferentes o incluso no darse. Toda la realidad, tanto física como cultural, podría haber sido completamente diferente e igualmente vigente y válida. No hay nada pues que haga necesaria la existencia de la especie humana, y nada que haga necesario que la cultura tenga las características que se observan. Si estas premisas son admitidas, como deberían serlo bajo un pensamiento científico, entonces la idea de la creación y la intervención de la voluntad de un Ser Supremo desaparecen como una necesidad lógica para convertirse en solo una eventualidad cultural y natural. Evidentemente, el hombre no es resultado de un diseño sino producto del azar evolutivo a lo largo del tiempo, viviendo un momento específico en un tiempo infinito, exactamente igual que lo es la cultura que hoy prevalece con todo su cúmulo de ideas. Esta es la forma en que el pensamiento científico trata la realidad. Y debe ser la misma tanto para la realidad física como para la realidad psicológica. La realidad física es independiente al ser humano, mientras que la realidad psicológica, aquella en la que viven los humanos, pertenece a la mente-cultura y es dependiente de los eventos históricos y sociales, tanto como de las condiciones psicológicas individuales.

Como se anticipó, para la psicología cognitiva la cultura es otro estado de la mente, una especie de mente colectiva, en tanto sus contenidos no son propios sino compartidos por toda una colectividad. La cultura es un conjunto de ideas y creencias sostenidas por el idioma y otras formas de interconexión, creando fuertes estructuras lógicas, que sirven como fuente de información para la sociedad, de modo que pueda entenderse de la misma

manera el mundo en que se desenvuelve. No tanto el mundo físico sino más bien el mundo configurado por los seres humanos, es decir: la cultura. Esta cultura es una red social unida mediante diferentes formas comunicativas durante la interacción. También es una variedad establecida de modos de conducta válida, tales como rituales, costumbres y tradiciones, lo que la sociología denomina instituciones. Su función es facilitar las normas implícitas y la coherencia racional de los sujetos de una comunidad, a partir de una misma interpretación de la realidad y entendimiento común de los fenómenos del mundo que les rodea, esto es un conocimiento básico del significado que la comunidad le da a cada uno de tales elementos. En consecuencia, una cultura es fundamentalmente un conjunto de ideas fuente, una cosmovisión, que se transmiten de generación en generación mediante el lenguaje y toda la herencia cultural, transformándose durante ese proceso a través de un ajuste permanente a los cambios que imponen los tiempos. Cada generación contribuye algo en la construcción del mundo humano y, por tanto, de su cultura. Esto altera la realidad que debe ser reinterpretada constantemente, facilitando no solo la actualización de la cultura sino su crecimiento y complejidad a lo largo del tiempo. El mundo humano es, como consecuencia, muchísimo más cambiante y dinámico que el mundo físico natural, pero sobre todo más veloz. Estas transformaciones se refieren, por ejemplo, a mutaciones del significado de las palabras y expresiones, el abandono de algunas y la adopción de nuevas formas, lo cual implica mayores capacidades cognitivas. Hay que notar que al decir "ideas" se refiere tanto a información como a las formas lógicas en que se procesa tal información. Es decir, no solo a las imágenes sino a la forma particular de interpretarlas. El instrumento que preservó la lógica del razonamiento interpretativo de la cultura occidental, sin duda, fue la Biblia. Buena parte del pensamiento medieval se desarrolló a partir de tales estructuras ideológicas. Allí se encuentran las claves de la racionalidad cultural.

La aparición de la ciencia empezó a sacudir algunas creencias religiosas. En principio porque antes de la ciencia, la Iglesia era la única autoridad del saber. La ciencia empezó como una aventura subversiva por el conocimiento, compitió con la religión por proveer las explicaciones acerca del mundo. Casi toda la actividad académica se orientaba en la Edad Media al estudio de la Biblia, de Dios y del mundo espiritual. El estudio de los astros y otros aspectos de la realidad se hacían sobre la base de la interpretación religiosa. El fundamento de todo razonamiento, aun ante descubrimientos científicos, era religioso. Lentamente, este panorama empezó a cambiar para ir dejando poco a poco a la religión como el principal marco referencial del razonamiento. Este cambio puede ser atribuido a René Descartes,

aunque no porque proporcionara el saber sino porque fue el primero en dar una nueva forma de pensar y de afrontar la realidad a partir de la duda como método. Fue un cambio revolucionario para el pensamiento. Se empezaba así a poner en duda un saber establecido sin mayores pruebas. Esta simple actitud que hoy parece fácil, fue un enorme salto para el pensamiento. El gran mérito de Descartes reside en solo dos puntos: a) hizo que el interés por conocer el mundo fuese una actitud legítima, y que curiosidad por la naturaleza ocupara un lugar de respeto en el mundo académico, al mismo nivel que el interés por Dios; y b) permitió la búsqueda de otro tipo de saber sobre la realidad, sin asumir ciegamente las explicaciones de la Iglesia como ciertas.

Obviamente la ciencia no apareció para combatir las creencias religiosas. No obstante, tuvo que enfrentarse desde el principio a la autoridad de la Iglesia. No fue una tarea fácil. Al principio todo intento de investigar era visto como actividad sospechosa. El único propósito de la ciencia era conocer, y además hacerlo por el simple placer de conocer, sin ningún propósito utilitario específico. En cambio la religión pretendía conocer la voluntad de Dios para establecer un cierto orden social a partir de la autoridad de la Iglesia. La religión tenía el propósito utilitario del control social. Todo el cúmulo de saberes acerca de cuestiones de fe no estaba destinado a lograr un conocimiento cabal sino un culto. Este tipo de saber se propagó mediante la educación, evangelización o adoctrinamiento. El interés por conocer la realidad floreció durante el Renacimiento, lo que significó el cambio del teocentrismo hacía el antropocentrismo, es decir, se abandonó el interés en Dios y el mundo espiritual para concentrarse en el mundo real y el ser humano. Fue una revolución en el pensamiento humano, pero no de una revolución social que alteraría las nociones generales de la cultura. Nunca hubo revolución a nivel de la sociedad. Hasta hoy persiste una perspectiva religiosa y el interés por Dios y el mundo espiritual como característica de la cultura. Tras dos siglos de descubrimientos científicos, sigue siendo esta una cultura religiosa. La ciencia no ha podido suplantar a la fe ni las creencias religiosas. Podría culparse a la falta de educación científica en escuelas y universidades, y sería una buena explicación, pero la razón principal es que la ciencia nunca alcanzó la categoría de un pensamiento social, es decir, una estructura lógica cultural. Con todo su éxito y fulgor, la ciencia jamás logró suplantar al pensamiento religioso como el principal sustento del discurrir lógico de la racionalidad humana. Hay varias razones para esto. La más simple de todas quizá sea que alcanzar el pensamiento científico es mucho más costoso en términos de energía biológica. No es fácil ni rápido obtener conocimientos científicos al punto de establecerlo como un entendimiento

central de la realidad. Se pueden conocer algunas teorías científicas pero entenderlas cabalmente toma tiempo y esfuerzo. No todos están dispuestos a ello y tampoco sería rentable. Al cerebro nunca le ha interesado la verdad, lo único que le hace falta para funcionar es una estructura lógica eficiente compatible con la cultura. Eso basta. No se necesita más. Para ello, el pensamiento religioso es muy eficiente y barato. Basta un simple relato como el Génesis para que un niño entienda la creación del universo y la Tierra, y viva firmemente convencido de que esa explicación es correcta, hasta el fin de sus días. Además de fáciles, las explicaciones religiosas resultan gratificantes y esperanzadoras. También los pensamientos místico y mágico son fáciles de asimilar. Hay pues grandes diferencias entre el pensamiento científico y el religioso. La ciencia busca el saber por el saber a partir de la realidad y los hechos; mientras que la religión satisface la necesidad de saber a partir de mitos y creencias. El propósito de la religión no es llegar a conocer la realidad, en cambio la ciencia solo tiene ese objetivo. Cada uno de estos formatos cognitivos resuelve inquietudes diferentes del ser humano. La ciencia es un interés poco común y hasta cierto punto inútil para la persona. El saber científico es árido y carente de sensibilidad, es completamente impersonal. En cambio la religión provee satisfacciones personales íntimas inmediatas. La religión resulta gratificante para las personas en muchos sentidos. Estas características han asegurado su éxito durante milenios. No es pues en vano que el pensamiento religioso resulte tan exitoso. Su éxito no deriva de su valor epistémico sino de su valor psicológico, posee características que resultan muy atractivas y hasta muy convenientes para el aparato cognitivo humano, y muy adecuadas para las necesidades psicológicas.

Crear en un Dios simplifica mucho las cosas, en especial las inquietudes cognitivas y otras necesidades psicológicas profundas. Antiguamente había una serie de creencias y seres que conformaban un universo imaginario con el que las personas convivían, y a las que acudían en cada caso o experiencia concreta de la vida. En el mundo moderno todo eso se ha simplificado de una manera muy conveniente. Se tiene a un Dios padre y a una madre Virgen a quienes pedir ayuda. No hace falta ocuparse del terrible simbolismo que significa la diosa virgen, llamada así porque concibió al hijo de Dios sin contacto sexual, manteniéndose “pura”. Este relato simbólico marcó la sexualidad de toda la cultura y sus consecuencias se viven hasta hoy. ¿Puede haber algo más práctico y conveniente que un padre y una madre imaginarios? Ya no son, como antes, diversos dioses solitarios que solo eran buenos para cosas muy concretas: la agricultura, la guerra, el amor, la fertilidad, etc.

En determinado momento era muy complicado saber a quién invocar con certeza, y hasta hacían falta dioses en muchos casos. Todo eso cambió con el cristianismo, pues bastaba un solo ser Supremo, a lo que más adelante se añadiría la virgen madre, conformando así el escenario perfecto para cualquier ser humano: un padre y una madre a quien recurrir. Esta economía religiosa resultaba muy conveniente, incluso para la educación de los hijos. Así que esta creencia simple pero eficiente fue ganando terreno con facilidad y rapidez. Esto no ha impedido que a lo largo de los siglos, el cristianismo haya acumulando cierto grado de complejidad en su doctrina, al necesitar compatibilizar ciertos puntos de su narrativa. Cuando no han sido capaces de desenredar las contradicciones, han apelado al recurso del "misterio teologal".

Ahora véase a la ciencia. Lo que algunos llaman "revolución científica" nunca llegó a ser una revolución, en el sentido tradicional del término, pues no fue capaz de cambiar las bases del pensamiento social. Fue una revolución en el ambiente académico porque se encontraron nuevas formas de razonar y encontrar explicaciones, pero todo eso resultaba insulso para la sociedad. En la vida diaria de las personas solo fueron mejoras debido a la aparición de algunas tecnologías que facilitaban la vida, como las vacunas, la electricidad, la radio, los motores, etc. Pero nada de eso significó un cambio sustancial en la forma de pensar de la sociedad. La sociedad incorporó a la ciencia como un artículo de valor, pero no como una nueva forma de pensar sobre el mundo y la realidad. Se idealizaron algunos conocimientos aportados por la ciencia en la medida en que resultaban útiles para ciertos fines de la vida, pero la gran mayoría de los conocimientos científicos, incluso los más esenciales para la comprensión de la realidad, siguen siendo ignorados por la mayoría. Solo algunos pocos saberes elegidos arbitrariamente son enseñados de memoria en las escuelas y universidades, despojados incluso de todo su trasfondo epistémico. A veces hasta se enseña de forma tergiversada. Incluso el afamado "método científico", tan idolatrado y mentado, ha sido reducido a un burocrático proceso estadístico estandarizado que se enseña y se emplea de forma rutinaria y mecánica, sin relación alguna con el sentido de una investigación científica, y sin conexión con la epistemología de la ciencia, por lo que no es nada raro encontrar estudios que emplean una metodología científica pero abordan un fenómeno sin criterio científico. Muchos dan por sentado que cualquier cosa que arroje el método es de por sí un conocimiento científico. En suma, la ciencia no ha aportado una transformación en la mentalidad de la gente. Y lo que resulta aun peor: ni siquiera en el ambiente académico. La crisis de la educación se debe, entre otras causas, a que se

idolatraron algunos esquemas y se implementaron con rigidez y apresuramiento, confiados en que bastaba con seguir las técnicas y los métodos.

Habría que empezar preguntando por qué la ciencia no significó ningún cambio sustancial en el modo de pensar de la gente a pesar de enseñarse con tanto afán, candor y admiración, siendo una manera diferente, e incluso opuesta, al pensamiento religioso. Existen varias respuestas para ello. Primero, la ciencia fue edificada en sus inicios siguiendo el formato lógico del pensamiento religioso, como no podía ser de otra manera en un contexto cultural dominado por una racionalidad mística. Es decir, los primeros científicos tuvieron que ser, necesariamente, creyentes. La ciencia nació como una forma de pasatiempo para pensadores teólogos, clérigos y monjes como Newton y Mendel. Desarrollaban sus experimentos de manera paralela a sus oraciones, sin perturbar para nada su fe, o incluso reforzándola. Newton creía haber descubierto las leyes con que Dios había organizado el Universo. De hecho, Newton escribió más sobre teología que sobre física. Prácticamente todos los científicos y filósofos de los primeros siglos de la ciencia fueron creyentes y practicantes de la fe, pero con una curiosidad especial que no los obligaba a renegar de su fe. Podría decirse que esto fue así mientras que ningún saber afectaba sus creencias. Conocidos son los casos de Giordano Bruno y Galileo Galilei, quienes en época muy temprana retaron el monopolio de la Iglesia como proveedora del saber, dando explicaciones que divergían de las ofrecidas por la autoridad religiosa. Giordano Bruno pagó con su vida la ofensa y Galileo se retractó. Pero la ciencia prosperó por muchos senderos que no tenían que ver con las enseñanzas de la iglesia. En muchos casos eran descubrimientos novedosos como los hechos por Mendel, aun cuando este no llegó a ser consciente de las repercusiones que tendría su trabajo científico un siglo después. Todo esto permite a los creyentes usar como argumento típico la frase "muchos científicos creen en Dios". Incluso hay quienes se aventuran a afirmar que la ciencia fue obra de la Iglesia y creación de Dios, o quienes aseguran que la ciencia y la fe no son incompatibles. Este tipo de afirmaciones ignora lo que es la ciencia, o no son conscientes de que es un formato de pensamiento diferente al religioso, así como una actitud opuesta a la religión en el sentido en que requiere evidencias para sostener su saber. Pero es cierto que hay muchos científicos que creen en Dios, mas esto no prueba que la ciencia sea compatible con la fe, sino que ambos pueden convivir en una misma persona, porque no están en la misma esfera cognitiva. Existe un divorcio efectivo entre el saber científico específico y la actitud religiosa hacia la vida. Sin duda que hay muchos conocimientos científicos que no se

contraponen a la religión porque la religión no lo explica todo, si es que explica algo. Por ejemplo, la religión no explica por qué circula la sangre por el organismo, ni cómo se produce el intercambio de sustancias a través de la membrana celular, ni cómo se organiza un átomo o vibra una partícula. El hecho de saber todo esto no tiene por qué afectar a la fe. No hay ninguna incompatibilidad en ello. Por lo mismo, gran cantidad de médicos siguen siendo creyentes. No hace falta pues renegar de la fe para obtener conocimientos científicos específicos, pues una gran parte de ellos se focaliza en entornos muy reducidos y procesos muy concretos, que nada tienen que ver con las creencias religiosas. Mientras que la ciencia es muy específica y objetiva, las creencias tienden a ser muy generales y fantásticas. La ciencia recurre a las matemáticas para fundamentar sus teorías, mientras que las creencias se sustentan en la esperanza. Las matemáticas funcionan igual así crean o no crean en un dios. La matemática no colisiona con la fe porque se encuentra en otra dimensión cognitiva. Solo determinados escenarios muy particulares resultan conflictivos con la fe. Y de esto se tratará ahora.

Inadvertidamente y sin ninguna intención especial, el conocimiento científico terminó desvirtuando algunas creencias religiosas. No solo dejó de ser el centro del universo sino que el hombre no era ninguna creación divina. No hay absolutamente nada que lleve a pensar que se trata de una criatura privilegiada, con un destino particular sobre este planeta. No hace falta recurrir a un poder extraño para entender la larga secuencia de procesos que conducen por azar a todas las formas vivas que hoy prevalecen en este planeta, fortuitamente apto para ello. Pero no solo no hace falta sino que la secuencia de procesos físicos descubiertos no revela inteligencia alguna. La existencia de este planeta con todas sus formas vivas, incluyendo la humana, es tan natural como lo es un paisaje montañoso, por muy hermoso que resulte. Nadie diseñó con inteligencia sobrenatural las rutas de los ríos; estos hallaron solos su camino. Del mismo modo, no hay evidencia alguna de intención o inteligencia manifiesta para que la vida humana exista en este planeta; es el resultado natural y azaroso de un largo proceso de la vida y de las especies. No hay una secuencia ordenada de eventos que se articulen como causas y efectos de necesidad forzosa para llegar a producir la vida humana. No hay ningún indicio que lleve a considerar que hubo alguna intención para producir las especies que hoy sobreviven. Todo ha sido el resultado paradójico de un conjunto de sucesos azarosos que fueron cambiando la situación del planeta -y de la vida en ella- de diversas maneras y varias veces, sin ninguna razón o causa necesaria. Por ejemplo, el tamaño de la Tierra y su distancia del Sol, cuestiones

fundamentales para la vida tal como se conoce, se deben enteramente al azar. La vida en este planeta se ha multiplicado y diversificado en millones de formas sin control alguno, salvo la selección natural y los eventos de extinción masiva. Y este es sin duda un punto de colisión con la fe. ¿Es posible aceptar la idea de que el hombre está en este mundo como resultado del azar, expuesto a un destino incierto y sin mayores expectativas más allá de la muerte? Es una idea muy difícil de solventar. Desde la más remota antigüedad los seres humanos han soñado con la vida eterna, tratando de solventar el dolor de la muerte y el estrés del fin de la existencia. Es un hecho comprobable que a la mente común y corriente, configurada en una cultura religiosa que pondera el orden de la creación y la voluntad de Dios, le resulta prácticamente imposible concebir el azar así como el fin de la existencia con la muerte. La mayoría necesita sustentarse en una forma de orden dirigido y controlado por alguna voluntad superior para entender la realidad y sentir seguridad. Les resulta incluso ridícula la idea del azar y la rechazan. De hecho se burlan del azar. Hay una casi natural dificultad psicológica para entender y aceptar el azar y el fin de la existencia.

Desde luego, esto no quiere decir que el hombre sea solo fruto del azar. También es fruto de las fuerzas naturales, es decir, de las propiedades de la materia-energía, y sobre todo, de las formas complejas de la materia que permiten configurar sistemas ordenados que hacen posible la evolución de la materia en diferentes niveles de complejidad. De modo que se debe considerar que existe en la realidad un juego constante entre las fuerzas ordenadas por las propiedades de la materia-energía que se oponen a la entropía en el azar. Se puede tomar como ejemplo el sistema solar que conforma un sistema ordenado de planetas y satélites gracias a las fuerzas físicas que los mantienen ligados, pero están igualmente expuestos al azar y a la entropía. El Sol se enfría irremediablemente y la Luna se aleja más de la Tierra. Algún día la Luna escapará de su órbita para perderse en el espacio y el sol se apagará o estallará. El sistema solar ha sido fruto de procesos fortuitos que resultaron de grandes explosiones estelares que arrojaron material cósmico al azar, con fuerzas físicas actuando simultáneamente hasta lograr el equilibrio precario para permanecer como sistema durante algún tiempo. La materia arrojada al azar puede llegar a un nivel de equilibrio gracias a las fuerzas físicas, pero no se libra de la entropía.

El problema con la ciencia es que solo proporciona conocimientos sobre datos fríos y hechos concretos. Permite ampliar la comprensión y mejorar la calidad del razonamiento hasta llegar a formular teorías explicativas generales sobre los fenómenos. Solo eso. ¿Y

qué hay de útil allí para el ser humano común y corriente? Se acusa a la ciencia de ser un saber objetivo, sin sentimientos y sin humanidad. De hecho hay que trascender la condición humana para poder hacer ciencia. Hasta la aparición de la ciencia el conocimiento se limitaba a un saber utilitario sobre la vida misma, guiado por necesidades concretas, incluyendo necesidades “espirituales”. Las grandes explicaciones sobre el mundo y la existencia se reducían a unas cuantas creencias que resultaban muy útiles para solventar la vida cotidiana. ¿Qué es más beneficioso para la humanidad? ¿Saber que el Sol se extinguirá un día y la vida acabará sin más o que habrá una vida eterna en un paraíso, una resurrección o reencarnación infinita? ¿Qué le ofrece la ciencia al hombre como satisfacción personal? ¿Para qué le sirve tener el conocimiento científico al hombre común y corriente, al artesano, al campesino, al conductor de taxi? Para nada. En cambio la religión le ofrece un sentido gratificante.

El conocimiento científico descartó la necesidad de un creador para la mayor parte de los fenómenos naturales conocidos, incluyendo al hombre mismo. Las explicaciones de la ciencia dejaron a un lado los milagros y la magia. La ciencia fue aceptada sin dificultad hasta que se llegó a un punto crucial: el origen del hombre. Aparentemente existen algunos temas que resultan fundamentales para la racionalidad cultural y que son más difíciles de aceptar y reemplazar. No significa que no se tenga el conocimiento científico en esos campos sino que hay allí un nervio sensible que perturba el esquema mental de la sociedad. Por ejemplo, la gran interrogante que todos se plantean como el inicio de la religión: ¿quién hizo el mundo? Una pregunta que para la ciencia carece de sentido, pero que para la racionalidad cultural es fundamental. Las cosas para la mente humana deben tener un sentido, de lo contrario no se entienden. El sentido como necesidad cognitiva es anterior al conocimiento, de tal modo que actúa como un sesgo natural. Pero la realidad, en sí misma, carece de sentido. Es decir, la realidad no tiene por qué tener un sentido humano, y de hecho no lo tiene. Ya existen teorías sólidas sobre el inicio del universo (Hawking, 1988), pero es obvio que jamás se podrá tener la seguridad y la evidencia del origen del universo. Eso siempre podrá ser aprovechado para mantener viva la creencia en un dios como la explicación final y total, que remedia afortunadamente toda inquietud y confiere un sentido muy humano a la explicación buscada. Y he allí su gran valor. Por eso lo más probable es que aun cuando la ciencia logre las explicaciones suficientes sobre el origen del universo, la religión seguirá teniendo el gran éxito que siempre tuvo en la explicación del mundo y la vida en función de su sentido humano.

No deja de ser contradictorio y hasta injusto el hecho de que la sociedad disfrute de los grandes beneficios que han proporcionado la ciencia y la tecnología, elevando el nivel de vida de la humanidad muy por encima de los estándares que predominaron en los siglos y milenios previos a la ciencia moderna, y, sin embargo, exista una intransigente oposición final a ella en determinados temas, pero sobre todo a su formato epistémico. Por increíble que parezca, algunos conocimientos científicos son rechazados por los creyentes. ¿No es esto curioso? Es un hecho interesante para analizar por parte de la psicología cognitiva. Quiere esto decir que la gente respeta a la ciencia y emplea sus logros, pero la rechaza cuando contradice sus creencias religiosas más íntimas. ¿Tiene esto sentido lógico? Esto revela que las creencias tienen una posición predominante y primario en la estructura cognitiva de las personas, y luego viene la ciencia como un saber apenas utilitario. Hay, en efecto, un sentido religioso en la cognición de las personas, derivado de la cultura que los forma. La racionalidad religiosa acaba siendo una especie de metacognición que opera a un nivel cultural, al margen de otras formas de pensamiento específicos como el científico. Toda forma de pensamiento se desarrolla en el entorno de –y supeditado a- la racionalidad religiosa que se ha estructurado como metacognición cultural.

Por esto mismo, a menudo se hallan personas formadas en un campo específico de la ciencia que admiten el valor de la ciencia como saber objetivo, pero reservan sus creencias religiosas colocándolas a buen recaudo, fuera de toda duda. Esto prueba que es posible acumular conocimientos científicos sin afectar la racionalidad cultural. La ciencia es salto cualitativo de la cognición que implica la transformación de las estructuras profundas de racionalidad cultural y no una mera acumulación de saber concreto. Hay una gran diferencia entre la simple acumulación de saber y la adopción de una nueva forma de pensar, ver, abordar y entender la realidad en su mayor complejidad. La racionalidad científica implica transformar las estructuras del pensamiento social y cultural.

En la manera en que se enseñan los conocimientos bajo el formato educativo general, lo que se logra es el aprendizaje mecánico del saber, incluyendo la llamada “investigación científica”, que en los hechos está reducida a una rutinaria aplicación de un método estandarizado e idealizado, apartado totalmente de la racionalidad científica. La ciencia, en el sistema educativo, se distribuye como enlatados de supermercado: tanto el saber como el método han sido estandarizados y se distribuyen para su consumo masivo despojados

de sus contenidos y significados epistemológicos. Tales esquemas educativos impiden el logro del pensamiento científico y más aun el cambio de la racionalidad cultural, de manera que muchos acaban con una gran cantidad de conocimientos congelados pero con el mismo formato de razonamiento religioso cultural. El sistema educativo permite que las confesiones religiosas funden colegios donde se enseña igual la ciencia y las creencias de fe. Las universidades rinden cultos antes de iniciar sus clases o las interrumpen para rituales religiosos. Debe, pues, reconocerse que la cultura ha incorporado a la ciencia dentro de su esquema religioso, y es un elemento accesorio que no ha conseguido remover o alterar la racionalidad cultural. El debate entre ciencia y fe es apenas académico y visto mayormente como un espectáculo exótico, si es que se produce, pero lo cierto es que ciertamente la cultura religiosa se ha tragado a la ciencia.

A despecho del tiempo transcurrido desde que se publicó la teoría de la evolución (1859) y su validez científica, al punto que toda la biología moderna se sustenta en ella, sigue siendo cuestionada por la cultura. Resulta paradójico e inquietante. Un estudio de Gallup hecho en los EEUU en el año 2009, mostró que apenas el 39% cree en la Teoría de la Evolución. Otro estudio del 2007 encontró que el 31% cree que la Biblia es la verdad textual, palabra por palabra, y que un 47% cree que fue inspirada por Dios. Otro estudio de Gallup del 2012 respecto al origen de los seres humanos, muestra que el 46% cree que Dios creó al hombre y 32% cree que Dios dirigió el proceso evolutivo. Tan solo un 15% considera que el hombre evolucionó sin intervención divina. Considero que en otros ámbitos los resultados deben ser más preocupantes ya que la evolución no forma parte del currículo, mientras que los mitos de fe son enseñados desde la infancia.

Muchos se resisten a admitir la teoría de la evolución porque se indignan ante la idea de ser parientes de los orangutanes. Prefieren creer que son creación divina. Peor aún, hay muchos que han decidido combatir la teoría evolutiva y creen en una gran cantidad de cosas muy curiosas como apariciones de la virgen, la reencarnación, la resurrección de los muertos, vida después de la muerte, etc. Para una imaginación tan fértil debería ser fácil admitir la teoría de la evolución. Pero no es así. La teoría evolutiva es la línea que divide ciencia y fe, aunque bastaría con afirmar, como la jerarquía católica, que la evolución es una buena descripción de la estrategia seguida por Dios en su creación.

Ya no es posible ver al Universo como una maravilla de orden y perfección, pues ya se sabe que no es así. Al contrario, el Cosmos es un escenario dramático de explosiones espantosas. Tampoco el hombre es una maravilla de perfección. La complejidad del organismo humano significa también una gran cantidad de problemas en su actual estadio evolutivo. Desde su desarrollo embrionario y fetal está sujeto a riesgos muy grandes que a menudo conducen a organismos fallidos. Por otro lado, la inteligencia humana ha sido básicamente un mito de la psicología del siglo XX. Gran parte de los seres humanos se desenvuelve con un mínimo de racionalidad. Los grandes avances de la cultura humana fueron aportes individuales de un puñado de hombres que representan una fracción muy pequeña de la humanidad. La inteligencia, o sea, el comportamiento creativo, eficiente y productivo orientado a objetivos superiores, no es algo común. Por lo común, los hombres siguen una conducta instintiva, inmediateista, controlada por mecanismos muy primitivos o se dejan guiar por la comunidad. El empleo eficiente de la corteza superior es algo más bien extraño. Más aún, la cultura se encarga de que el pensamiento humano transcurra en la comodidad del automatismo mental. Uno de los papeles más importantes de la cultura es proveer una lógica operacional común para el pensamiento, de manera que se disminuye el consumo de energía individual y se logra una adaptación más estrecha con el medio sociocultural. La cultura es como una gran tarea colaborativa colectiva para que todos puedan tener un mismo aparato cognitivo. Esta puede ser la clave del aporte de la religión o del pensamiento místico a la supervivencia de la especie humana.

El cerebro es un órgano muy costoso en términos de energía; puede llegar a consumir hasta una cuarta parte de la energía total del organismo, por lo que su uso debe reducirse al mínimo (Raichle, 2000). El cerebro por sí mismo ya cuenta con varias estrategias de reducción de consumo de energía, como el funcionamiento bajo control secundario mediante automatización de tareas rutinarias, es decir, sin control consciente directo. Pero también hay estrategias sociocognitivas propias de la cultura, fórmulas lógicas que se aplican de manera automática como costumbres rituales y tradiciones, a veces resumidas en un refrán. El rol de la cultura es proveer una lógica de racionalidad estandarizada. En la confección de racionalidad cultural es obvio que la religión ha jugado un papel clave proporcionando una misma lógica de razonamiento general. De lo contrario ¿cómo podrían haber funcionado las mentes? Lo que ofrece la cultura es como un gran sistema operativo general para que todos los cerebros funcionen... y funcionen igual. Obviamente tiene que ser bastante elemental y simple para ser asimilado por todos de manera rápida (apenas en

la niñez) pero suficientemente complejo para que pueda adecuarse a cualquier situación particular. Un ejemplo perfecto puede ser un dios todopoderoso, una idea bastante simple pero a la vez suficiente para resolverlo todo.

La ciencia puede explicar de manera razonable el origen del universo pero está en un punto en que no es fácil hallar pruebas que sustenten sus teorías. Esto es utilizado para darle crédito a las explicaciones religiosas, que en realidad no son explicaciones. No hay manera de empatar las explicaciones científicas que nacen del estudio objetivo, con los mitos de fe que surgen simplemente de la imaginación popular. Sin embargo, hay un escenario científico capaz de desvirtuar totalmente las pretensiones religiosas. Se trata de las ciencias humanas, y entre ellas, la psicología es la que mejores aportes puede ofrecer. Los escenarios culturales en los que está inserta la religión, no pueden explicarse desde la perspectiva de la Física. Son escenarios creados por los seres humanos mediante sus capacidades cognitivas individuales y sociales, a lo largo de un proceso permanente de autoajuste, no de validación, como es el caso de la ciencia en los escenarios físicos. Para entender el ambiente cultural, y en particular la religión, se debe comprender antes cómo piensan las personas, cómo surgen las imágenes en su mente y cómo todo eso se sostienen en una red social o comunidad. Estas ciencias humanas se demoraron mucho en aparecer y ganar aceptación. Solo al final del siglo XX ya se había logrado una buena base epistémica con enorme cantidad de datos para analizar. Las ciencias humanas, y en especial la psicología cognitiva, están ahora en condiciones de dar mayores alcances sobre la humanidad y sus rasgos esenciales.

Comprender los fenómenos mentales debe llevarnos a entender las ideas y creencias, y la forma de concebir la realidad. ¿Por qué surgen las creencias y qué papel cumplen en el sostenimiento de una lógica procesal para toda una comunidad? Queda claro que el escenario cultural en el que se desenvuelven los seres humanos es una entera creación humana. Quiere decir que las creencias son eminentemente frutos de la imaginación, la fantasía, la historia y sus formas de ser relatadas. Casi todo lo que existe como realidad para los seres humanos está básicamente en su mente. Por ejemplo el calendario, la música, el lenguaje, etc. Aunque todo eso es concebido como una realidad, no son más que construcciones mentales o culturales. La ciencia apareció para descubrir el mundo real en que vivimos y que es ajeno a las mentes. Es la realidad estudiada por la Física y otras ciencias naturales. Sin embargo, los seres humanos vivimos con una imagen de esa

realidad, que es construida en la conciencia por mecanismos cognitivos y con instrucciones de la cultura. Al final vivimos convencidos de que esa es la realidad, pero es tan solo una realidad humana. Y ese es un mundo ajeno a la Física.

El reto de la psicología cognitiva es descubrir cómo se configura la realidad humana en la conciencia. El ser humano se distingue de otras especies por su gran capacidad mental para almacenar y procesar de variadas formas una gran cantidad de información, incluso para crear información. Esto pudo haber sido inicialmente un gran inconveniente para la especie, pero de alguna manera aprendieron a controlar el caos informático y a resolver el problema mental. Aquí es donde interviene la cultura como un escenario colaborativo que ordena el caos informático mediante la interacción de los individuos, hasta lograr un acuerdo en el tratamiento de la información, a través del consenso de la comunidad. No quiere decir esto que las ideas establecidas por la comunidad sean válidas o ni siquiera buenas. Muchas de tales ideas primitivas pueden verse hoy como espantosas, pero sirvieron como un primer paso para superar el caos mental del individuo. Los sujetos se adscribieron a un esquema general validado por la comunidad para generar sus aportes individuales en acuerdo con esa cultura, construyendo su propio mundo humano.

¿Cómo fue que a partir de una cultura religiosa se pudo llegar a la ciencia? Puede decirse que por pura casualidad. A decir verdad, la ciencia es algo que contradice la naturaleza humana. La ciencia intenta conocer el mundo real, el cual es ajeno a la mente humana. Descubrir el mundo físico ajeno a la mente y que es distorsionado por la percepción y otros procesos mentales, pero también culturales. La ciencia empezó cuando se supo que la percepción humana del movimiento del sol estaba errada. No era el Sol el que se movía alrededor de la Tierra. El saber por simple sensación, percepción y experiencia no resultaba de fiar. Desarrollar el conocimiento científico produjo inicialmente la Física y más tarde las Ciencias Naturales. Luego se intentó una comprensión cabal del complejo mundo de los seres humanos. La psicología se concentra en el escenario de la conciencia, donde se despliega la imagen virtual de la realidad que la mente construye y en la cual se vive. Se debe entender cómo se procesa la información en el cerebro y crea el escenario virtual que se conoce como mente, es decir, la experiencia subjetiva de la realidad. Se sabe qué hace cada órgano de cuerpo, como los riñones, el corazón o los pulmones, incluso se sabe bastante sobre cómo opera el cerebro, pero lo que no se ha llegado a comprender es la mente, que es el escenario de los procesos informáticos del cerebro. El propósito de la

psicología cognitiva es descubrir cómo se representa y procesa dicha información. No obstante, no está preparada para acometer tal proyecto. Como se dijo, el ser humano hizo ciencia pese a sus limitaciones perceptivas, gracias al uso de instrumentos que reemplazaron, complementaron y corrigieron sus percepciones, pero no hay hasta el momento herramientas que permitan conocer la conciencia ni discriminar los procesos mentales. Es posible ver cómo una mano coge una pelota en el aire, pero no cómo el cerebro calcula esa trayectoria. Todo lo que se puede hacer es asumir que el cerebro hace un cálculo y controla la coordinación visomotriz, adecuando su movimiento a las necesidades que la realidad impone. Hasta cierto punto es fácil hacer presunciones cuando se estudia la relación entre el movimiento del sujeto y su realidad circundante, pero la dificultad se incrementa cuando se trata de establecer la relación de su actuación en función de sus propias imágenes internas. No se sabe si tales imágenes provienen de la imaginación, antes que de un reflejo de la realidad. Es evidente que existe una realidad interior en la conciencia, pero no se sabe en qué medida se corresponde con la realidad que los demás percibe, no solo a través de sus canales perceptivos sino por la manera compleja en que interpretan la información cultural, empezando por el lenguaje y los símbolos propios del ambiente cultural. La realidad que manejan los humanos es una combinación de percepciones elaboradas neurológicamente y psicológicamente, e incluso culturalmente. Casi todo lo que existe para el hombre pertenece al mundo subjetivo, es fruto de su mente o, en gran parte, es un producto cultural asimilado en el proceso de aprendizaje. De modo que un primer paso para hacer ciencia humana es dejar en claro que todo lo que existe como producto humano, ya sea en la mente o en la cultura, es solo un producto elaborado por los seres humanos y no se corresponde con la realidad física, por lo que no debe confundirse la realidad física y objetiva, abordada por la Física, con la realidad psicológica que es analizada por la psicología cognitiva. En cierto modo, parafraseando a Kant, podría decir que la psicología es una ciencia de lo subjetivo.

### **Las ciencias humanas y sociales**

El ser humano empezó conociendo el mundo que le rodea y tratando de explicarse las cosas a través de la imaginación. Solo al después se ocupó de su propia naturaleza. Esto resulta lógico debido a que el cerebro está desarrollado para atender al mundo que rodea al animal y no a conocerse sí mismo, y menos su propia conciencia. La única especie que parece tener conciencia de sí mismo es el ser humano; no obstante, cuesta mucho estudiar

este escenario interior. La conciencia ha sido un objeto inasible. Los intentos por objetivizarlo acaban esfumándolo. Como se dijo, el cerebro está preparado para recibir señales del mundo que rodea al sujeto, pero ahora, tras 10 mil años de civilización y evolución cultural, el mundo es básicamente una realidad humana, donde predominan creaciones del hombre, ajenas a la realidad física. Ahora el mundo que rodea al sujeto posee elementos que solo tienen un sentido para la mente de los humanos. Por eso mismo, la realidad humana termina siendo en gran medida una construcción de la mente. Los procesos de construcción de esta realidad virtual, siguen rutas lógicas e ideales. No es una secuencia de señales físicas que llegan desde afuera y se toman tal cual, sino que requieren una representación elaborada que carga con un sentido propio de la cultura. En tal sentido, puede decirse que los humanos viven permanentemente engañados por su propia mente, ya que las cosas no son lo que son sino lo que cada ser humano quiere que sean, dentro del contexto de su cultura. Y es que en la realidad humana las cosas no son nada en sí mismas, lo son sólo para la mente humana. El significado de las cosas son asumidas siempre por la mente en función de parámetros que no son físicos sino principalmente psicológicos. Gracias a que es posible fabricar esta imagen virtual en la conciencia, le ha sido posible al hombre desligarse de la realidad física y tratar con las propias imágenes mentales, y adaptarse a dicha realidad antes que al mundo físico. La evolución fue una evolución adaptativa al mundo humano elaborado en la mente-cultura. El detalle es que los seres humanos ignoran esto, por tanto viven convencidos de que todo lo que tienen en su mente es real. Creen que la realidad es eso que conciben en su mente. Este es el primer error a considerar. Por ejemplo, se cree que hoy es martes 11 de junio “realmente”, y que una fecha curiosa como 12/12/12 significa una situación especial para el mundo real. Pero nada de eso es real. Son solo ideas que los seres humanos han obtenido desde su cultura, no del mundo real. Es un fenómeno mental que puede pasar perfectamente como un autoengaño.

Las Ciencias Humanas se orientan a conocer al ser humano en tanto especie distintiva, incluyendo los productos generados por los seres humanos, como por ejemplo, los mitos, leyendas y creencias de todo tipo, incluyendo las religiosas. Obviamente, las religiones y todos sus componentes desde sus mitos y creencias de fe, hasta sus rituales y cultos variados, han sido producidos por la humanidad. El mundo rebosa en diversas formas de cultos y creencias religiosas. Actualmente, mediante las ciencias humanas, es posible acometer el estudio de diversos aspectos de la realidad humana o cultura. La historia de

cada una de las religiones más importantes y extendidas puede servir como un punto de partida importante para descubrir cómo se originaron y cómo llegaron a convertirse en las instituciones de poder y control social que hoy se observa. Es sabido que ya en el mundo antiguo los sacerdotes actuaban como intermediarios entre los seres humanos y los dioses. E. Hamilton menciona que el hombre moderno y ciudadano está ya tan desvinculado de la naturaleza que le resulta imposible comprender el pensamiento del hombre primitivo que vivía en estrecha comunión con ella, dependiendo vitalmente de los árboles, los bosques, la tierra y las flores, que eran asumidos como entidades dotadas de voluntad. A tal punto era esa comunión entre el hombre y la naturaleza, dice Hamilton, que las mentes casi no distinguían entre lo real y la fantasía (Hamilton, 1976).

Sin duda es de vital importancia empezar entendiendo el éxito de las creencias religiosas más allá del proceso histórico de su implantación cultural. Un primer paso en esa dirección es constatar que resulta más fácil, rápido y económico entender el mundo desde una visión religiosa o teísta, que desarrollar otro tipo de explicaciones. Hasta cierto punto es bastante comprensible que las personas arriben a este tipo de explicaciones fundadas en la voluntad de seres mitológicos, no siempre seres divinos, para entender el mundo. El pensamiento científico exige renunciar a la condición humana para tratar de entender el mundo tal cual es. Una tarea que no resulta de interés para la mayoría de las personas. Y además, tampoco hace falta ser científico para entender la vida de alguna manera útil y práctica, suficiente como para vivir y desenvolverse en este mundo. Bastaría con asumir alguna visión religiosa consensuada -o incluso particular- que ofrezca seguridad y apoyo psicológico. Esta es una fórmula que ha probado su éxito en los últimos 10 mil años y marcha muy bien.

Las primeras explicaciones de la realidad confluyeron en la mitología. Incluso grandes porciones de la Biblia judía pertenecen a mitos muy extendidos en el mundo antiguo. No son pues originales de esos pueblos. Bastaría con citar el relato del Arca de Noé, el cual no es más que una adaptación de mitos del Asia Menor repetidos en varios pueblos, como el griego, donde se halla el relato de Deucalión y Pirra, quienes también se salvaron del diluvio en un arca y terminaron posados en el monte Parnaso. Buena parte del Antiguo Testamento pueden ser vistas como adaptaciones hebreas de narraciones que provienen de pueblos antiguos cercanos a Mesopotamia, extendidos desde el Mediterráneo hasta el Golfo Pérsico. En el análisis de expertos, el Paraíso bíblico se parece mucho al jardín de las

Hespérides, donde había manzanas de oro. Otra buena parte de la Biblia se basa en hechos históricos que han sido distorsionados por la narrativa. Toda historia oficial construida por un pueblo tiende a exagerar la grandeza de sus héroes, alterar algunos hechos para causar admiración, fortalecer la pertenencia a la nación y crear ejemplos a seguir. Ese es el más importante rol de la historia popular desde la antigüedad, lo cual es claramente muy distinto a lo que se entiende por Historia como ciencia. Por ello sería equivocado asumir textualmente las narrativas antiguas.

La generación de mitos y creencias religiosas no es privativa de los pueblos antiguos, ya que en realidad nunca se ha detenido este proceso. Un buen ejercicio teórico es separar el contenido de las creencias como argumento narrativo, de lo que es la historia de su generación, difusión y las alteraciones a lo largo del tiempo y de los lugares. Se trata de un amplio escenario de investigación y bastante complejo para el análisis. Pero lo que ya puede vislumbrarse es que solo se trata de creaciones humanas.

Las culturas antiguas tenían por tradición deificar a sus héroes o dignatarios más amados. Esa fue una de las fuentes iniciales para la aparición de seres divinizados. En otras ocasiones los mismos reyes se erigían como dioses o hijos del dios Sol. Esa fue una de las maneras más comunes de ganar aceptación. Luego la tradición oral consagra esos mitos que luego van transformándose de pueblo en pueblo a lo largo del tiempo, tal como se verifica en la mitología de los griegos y de pueblos del oriente medio, donde muchos héroes, dioses y otros seres mitológicos van mutando sus nombres y sus hazañas. Este es un fenómeno que se repite en casi todas las culturas antiguas. En consecuencia, no parece sensato asumir que todas estas ideas y creencias, por muy difundidas que estén haya que tomarlas como hechos reales. Se debe llegar a comprender cómo funciona el entramado cognitivo social del ser humano como creador de ideas y creencias, y cómo estas han evolucionado y afectado la racionalidad de las culturas. Ese camino puede llevarnos a entender por qué las culturas parecen necesitar una religión como base para desarrollarse. En tanto que el ser humano es un hábil generador de ideas y creencias, o sea, un generador de "realidad virtual" que subsiste en las mentes, resulta entonces muy ingenuo asumir que todo aquello que los humanos plasmaron en sus textos desde la más remota antigüedad sea una verdad absoluta o se refiera a hechos reales y no a meras fantasías colectivas.

## CAPÍTULO IV

### 4.1 PSICOLOGÍA COGNITIVA CULTURAL

#### **La perspectiva de la psicología**

La psicología estudia el fenómeno humano en tanto fenómeno cognitivo. El ser humano depende básicamente del contenido informático de su mente antes que de la información proveniente del medio ambiente, de una manera directa. La mente posee la facultad de generar toda una realidad virtual y compleja llena de imágenes propias y significados. Este proceso de construcción de la realidad depende en gran medida de instrucciones y significados determinados por la cultura, por lo que el sujeto humano depende tanto de los contenidos de su conciencia como de su cultura. Por consiguiente, la psicología tiene que ocuparse tanto de la conciencia individual como de la cultura. Es la cultura la que provee y determina la estructura lógica del pensamiento, así como los significados básicos. La cultura se sustenta en la comunicación, en el proceso de compartir ideas mediante el lenguaje en una comunidad. Esto revela que la mente y la cultura son, en última instancia, lo mismo. No existe uno sin el otro. Toda la cultura pervive en la mente de cada miembro de la comunidad cultural, lo que lleva a admitir que la cultura es una especie de mente colectiva y que tal vez –incluso- no sea nada más que eso. Porque podría preguntarse ¿en dónde reside la cultura? ¿Dónde está todo ese conjunto de ideas, significados y reglas de razonamiento empleados por cada individuo? ¿De dónde lo obtuvieron? El ser humano se hace humano precisamente mediante el contacto con la cultura. No sería posible un ser humano sin la cultura que lo moldea. Una criatura abandonada en la selva, suponiendo que sobreviviera, no llegaría a configurarse como ser humano privado de contacto con una cultura. Se es humano como producto de una cultura que humaniza. En consecuencia, la cultura tiene una capacidad configurante y moldeadora sobre la persona, o más específicamente, sobre la mente.

Véase nuevamente el ejemplo del calendario. La fecha actual suele usarse como parte de las evaluaciones de salud mental. Lo que mide en realidad es el ajuste de la mente con la cultura, no con la realidad física, ya que la fecha no es una realidad objetiva. Es tan solo una creación cultural. Cuando se dice que un sujeto está ajustado a su realidad, se hace referencia a su realidad humana. Se espera que una persona mentalmente sana sea capaz de ubicarse en el tiempo y pueda señalar el año actual. Sin embargo, esto solo mide el

ajuste entre la persona y su cultura. Puede decirse entonces que una persona es cuerda si está bien ajustada a su cultura. Llevando esto al extremo, alguien podría decir que una persona que cree en Dios es cuerda, ya que es lo que prima en la cultura. Nada importa que dicha realidad sea, finalmente, una mera fantasía colectiva. No obstante, podría tratarse de una fantasía fundamental para la existencia, como es el caso de la fecha. No se podría vivir sin el calendario, que es una pura fantasía plasmada en el papel dando la apariencia de una realidad objetiva. Pocos se percatan de que el calendario solo es parte de una imaginación colectiva. Y así sucesivamente, casi todo el "mundo humano" existe exclusivamente en la mente. Otro ejemplo perfecto es la música. Fuera de la mente no es más que una vibración de moléculas de aire. La música como tal solo está en la mente, no fuera de ella. Y lo mismo pasa con las creencias religiosas que proporcionan la ilusión de una realidad. Mucha gente asume las creencias de su religión como si fueran parte de la realidad objetiva del mundo físico ajeno a la cultura humana. Toda cultura se sustenta en una gran variedad de convenciones que no son más que fantasías colectivas. Esto obliga a un análisis más minucioso de los factores que influyen en el ajuste entre la mente y la cultura, y en el establecimiento de la realidad humana. En seguida se analizarán algunos de estos factores.

### **Racionalidad e irracionalidad**

Se iniciará con el análisis de racionalidad. ¿Se puede calificar de irracional las creencias populares? ¿Sobre qué bases podría sustentarse un criterio válido para tal fin? En un rápido análisis, incluso las creencias más desafortunadas resultan bastante coherentes como narraciones que poseen sentido lógico. Son fáciles de entender y logran aceptación por parte de una comunidad. Las narraciones extraordinarias de los llamados "textos sagrados" de diversas culturas, son perfectamente comprensibles, aunque refieran cosas tan fantásticas como la resurrección, la reencarnación, la ascensión a los cielos, el juicio final, la vida eterna, etc. Resultaría difícil afirmar que no poseen racionalidad incluso cuando se plantean argumentos como: "no es posible acceder al entendimiento de la naturaleza de Dios porque está fuera de la capacidad del entendimiento humano". Existe bastante lógica en tal afirmación. Algunos podrían incluso considerar esta sentencia como irrefutable. ¿Realmente hay racionalidad en este tipo de enunciados? ¿Cuál sería la naturaleza de la racionalidad para reconocer algo como irracional?

En primer lugar, no hay que confundir “racionalidad” con una buena estructura lógica en una expresión cualquiera. Esto es distinto al sentido de racionalidad de un pensamiento. La semántica tiene una estructura lógica propia que sostiene la construcción de frases en una lengua, así como el orden para expresar estas ideas, sin interesarse por la naturaleza de tales ideas. Esto hace que las fábulas sean racionales, pese a que sus contenidos puedan resultar irracionales desde otro punto de vista. Por ejemplo, se sabe que los animales no hablan. El software de análisis de textos examina la lógica de la gramática y es capaz de corregir la escritura, aunque se escriban cosas ilógicas e irracionales. El pensamiento también se guía de una lógica entre las ideas que discurren, manteniendo ciertos tipos de coherencia conocidos como inducción, deducción, generalización, etc. Pese a todo, es perfectamente posible arribar a una conclusión irracional aun respetando esta lógica formal, como lo demuestran los estudios de lógica. Entonces puede admitirse que no es simplemente la lógica de una expresión o su secuencia de ideas la que al final determinan la racionalidad de un pensamiento. ¿Cómo es que algo resulta lógico y al mismo tiempo irracional? Obviamente son cosas diferentes. Se puede plantear algo lógico pero irracional y confundir uno con otro. ¿Qué sería lo que le confiere razón o racionalidad a un pensamiento? Examínese el razonamiento siguiente: un vaso con agua y vodka embriaga, un vaso con agua y whisky embriaga, y un vaso con agua y brandy embriaga, luego concluimos que es el agua lo que embriaga. La conclusión resulta perfectamente racional siguiendo la lógica deductiva. ¿Cómo es que se puede advertir la trampa en esta lógica? La única manera de advertir la irracionalidad de esta conclusión es la experiencia, es decir, los hechos. Dicho de otra manera, la comprobación. Si se toma agua sola se puede comprobar que esta no embriaga. El engaño se oculta en la coherencia lógica de la expresión. Este es el peligro que encubren los textos. Las creencias carecen de hechos y referentes en el mundo real. No hay pues manera de comprobarlas.

¿Pero cómo es posible que comunidades tan amplias y culturas enteras consideren que hay razón y verdad en sus textos sagrados, y organicen su existencia en torno a ellas por períodos tan largos? Porque la racionalidad es algo que resulta ya no de la confrontación de los textos con la realidad física sino con la realidad psicológica o cultural. Es el marco cultural el que se toma como referencia para determinar la racionalidad. Es la cultura la que se encarga de organizar el pensamiento colectivo y la estructura de razonamiento para determinar su racionalidad. Ya no es el mundo físico objetivo sino el mundo cultural el que sirve de referencia a la razón. La cultura proporciona el sistema operativo que emplea el

cerebro para que las personas puedan analizar y entender su propio mundo. El mundo físico real es secundario para los seres humanos. Para captar las señales del mundo físico bastan los receptores sensoriales. Más allá del mundo real, es la cultura el medio ambiente virtual en donde se desenvuelven los seres humanos. Y es la cultura la que proporciona los marcos lógicos y racionales para el pensamiento. De tal manera, la cultura determina la forma de entender lo que es ser hombre o mujer, lo que significa ser marido, policía, sacerdote, etc. Todas las instituciones fundamentales para la existencia humana están definidas por la cultura: los derechos, el matrimonio, la patria, la sexualidad, la fidelidad, el honor, la dignidad, etc. Para los seres humanos, el mundo cultural es mucho más amplio y complejo que el mundo físico, incluso más importante. De allí resulta que cualquier idea que no se ajuste a la estructura de racionalidad fijada por la cultura es catalogada como irracional. En buena cuenta, las ideas serán racionales si se enmarcan dentro de la estructura cultural. Un acto como la ablación del clítoris de las adolescentes resulta perfectamente racional en una cultura y enteramente irracional en otra. Es la misma racionalidad cultural la que determina que la existencia de un dios o de varios dioses sea vista como natural, lógica, racional y necesaria. Aun cuando existan ideas manifiestamente irracionales desde una lógica semántica, serán admitidas como parte de la racionalidad cultural. Además, en muchas culturas existen instituciones que velan por la racionalidad cultural, tales como iglesias. Dentro de una misma cultura no hay forma de probar la invalidez de las ideas que son resultado de su propia estructura de racionalidad. Cuestionarlas puede ser una empresa arriesgada, como ocurrió tantas veces durante la Edad Media cuando surgía el pensamiento científico. Las creencias quedan fijadas por consenso colectivo y mantenidas por la costumbres, rituales o leyes. En el transcurrir del tiempo las comunidades pueden replantear algunas ideas que forman parte de su estructura de racionalidad cultural, pero se generan grandes conflictos, incluso mayores a los que se generaban por la conquista de territorios. Tarde o temprano serán las circunstancias concretas de existencia las que logren variar los conceptos. Al final es la realidad la que se impone. Las comunidades que persisten en mantener su estructura de racionalidad cultural a despecho de las necesidades reales de existencia, terminan por desaparecer del mundo.

La psicología cognitiva revela que existen dos tipos de racionalidad empleados por las personas en tanto sujetos cognitivos, y que no están vinculados a la cultura. Se trata de la racionalidad epistémica y la racionalidad pragmática, las que serían responsables de la aparición de la ciencia y la tecnología o artesanía, respectivamente. Está claro que la

estructura lógica de estas formas racionales no viene determinada por la racionalidad cultural, sino que incluso llegan a oponerse a ella pues su marco de referencia está al margen de la cultura. No consideran la cultura como fuente de información ni emplea su marco de racionalidad. Al contrario, a veces resulta indispensable apartarse de él.

La racionalidad epistémica surge a partir de las inquietudes profundas del razonamiento individual, a veces vinculada a hechos reales o a simples reflexiones idealistas. Cuando se trata de inquietudes ideales o subjetivas derivan en ciencias abstractas. Cuando la inquietud deriva del afán de conocer algo acerca de la realidad, conduce a la ciencia física y natural. Y por último, cuando el interés es interactuar con la realidad para modificarla se apela a la racionalidad pragmática, la cual deriva en ingeniería, tecnología o artesanía. Como es obvio, estos tipos de racionalidad pueden coexistir dentro de la racionalidad cultural, en la medida en que no se confronten. Los científicos emplean la racionalidad cultural para vivir en su cultura, pero emplean racionalidad epistémica para analizar y comprender la realidad, formular sus teorías y diseñar sus experimentos. Están referidos a la realidad física cuando hacen ciencia, pero para todo lo demás sería perfectamente factible que permanezcan dentro de la racionalidad cultural. Esto hace factible que los hombres de ciencia como Newton analicen la realidad sin desprenderse de sus creencias religiosas. También hace posible que los creyentes entiendan ciencia sin afectar en nada sus creencias, en tanto no los contravengan. De hecho, pueden entender sin dificultades la estructura del átomo pero ya no el origen de la humanidad. Es curioso ver cómo en los debates entre ciencia y fe, se mezclan inadvertidamente ambos sistemas de racionalidad.

Al analizar las creencias mediante la racionalidad epistémica, se las extrae de su marco de referencia cultural para hacerlas objetos aislados para su estudio objetivo. Así es como pierden todo su sentido cultural y se revelan irracionales ante la racionalidad epistémica. En el otro extremo, los creyentes tratan de analizar los conocimientos científicos pero a la luz de su propio marco de referencia cultural. En consecuencia, lo someten al enfoque cultural planteando cuestiones como “el sentido de la vida” o “el propósito del universo”, aspectos que carecen de todo sentido en la racionalidad epistémica, pues no tiene ningún valor epistémico preguntarse por el sentido, propósito o finalidad de los elementos del mundo real. Eso solo tiene sentido en el marco de referencia cultural, es decir, dentro de la estructura de racionalidad humana, donde las cosas necesitan tener un sentido, una razón de ser, un objetivo, un propósito. Por eso es que las personas se plantean preguntas acerca

del propósito de la vida, cuando eso es una inquietud psicológica. Por lo demás, cuando los conocimientos científicos se trasladan al marco de referencia cultural se convierten muchas veces en piezas raras que no encajan en la racionalidad humana o cultural. La gente asume a la ciencia como si fuera o tuviera que ser un elemento más en su mundo cultural, pero no lo es. La ciencia muchas veces no resulta compatible con los enfoques prevalecientes en la cultura, como fue el caso de Galileo cuando reveló que el Sol no giraba alrededor de la Tierra. Tampoco Darwin podría haber evitado confrontarse con su cultura al formular su teoría de la evolución de las especies. Se enfrentan así dos marcos diferentes de racionalidad. Por ello, la teoría de la evolución era necesariamente irracional para el marco de referencia cultural vigente.

La racionalidad epistémica exige fidelidad con la realidad física, y no con un relato establecido como verdad a priori, como ocurre en la racionalidad cultural. La ciencia tiene que descubrir el conocimiento, mientras que en la cultura se asume un relato. La ciencia se esfuerza por descubrir la realidad tal cual es, para lo cual resulta imperativo y necesario desligarse de los prejuicios culturales, así como superar las limitaciones de la percepción. En cambio en la cultura es fácil construir ficciones. La capacidad humana de la imaginación basta para plasmar ideas de todo tipo y establecerlas como verdad mediante el consenso de la comunidad. Toda una cultura puede girar sustentada en este tipo de relatos consensuados. El ser humano es un gran constructor de ficciones y muchas creaciones épicas y románticas han logrado aceptación general. Algunas incluso se han tomado como “textos sagrados”. No es difícil que toda una comunidad acabe formando parte de una gran ficción colectiva, como ya ha ocurrido tantas veces en la historia de la humanidad. Incluso hubo comunidades que se suicidaron en masa convencidos de que era el fin de los tiempos. Recuérdese la crisis social que ocurrió hace poco, cuando se cambió de siglo en medio de anuncios catastróficos. Tanto las tribus aisladas como las comunidades modernas viven según su cosmovisión cultural y los relatos que gozan de aceptación general.

Considerando todo lo anterior cabe preguntar si existe alguna racionalidad válida. Desde la perspectiva de este ensayo, toda forma de racionalidad para ser considerada válida, requiere someterse a la realidad, es decir, a la realidad física exterior y ajena a la cultura. De lo contrario, se viviría en una tautología circular donde la cultura determina lo que es válido en la propia cultura. Sin poder usar otro marco de referencia se carecería de una forma de validación, y se estaría sometido a las elaboraciones culturales sin ninguna forma

de reconocer los errores de racionalidad. Como se ve, el conocimiento científico llegó a ser cuestionado y descartado por la cultura en determinado momento, al ser considerado impostor e irracional. Es indispensable remitirse a la realidad física para evitar la pérdida de racionalidad y vivir en una mera ficción producto de una cultura. Solo ese contacto con una realidad física y extraña a la cultura impide caer en la irracionalidad cultural, en la pérdida de contacto con la realidad objetiva. Para sostenerse en una racionalidad válida, el razonamiento debe someterse a la realidad. Todas las ideas y conceptos deben confrontarse con objeto y hechos reales, tal que puedan comprobarse fácticamente. En el transcurrir de su historia, toda cultura tiende a llenarse de narrativas, mitos y creencias que empiezan a tomar fuerza como referentes de racionalidad para las personas de la comunidad. Llega un momento en que toda la comunidad permanece en un mundo imaginario que solo existen en los textos y en las mentes. El hecho de que todos los miembros de la comunidad se refieran a tales ideas como si existieran o como si fueran realidades, causa el fenómeno del autoengaño cultural. Tales ideas forman parte de un imaginario colectivo, tal como ocurre con el calendario o las creencias religiosas, pero no son reales, no forman parte del mundo físico, aunque mantengan una cierta forma de vinculación que les da su apariencia de realidad. Las fechas del calendario están referidas a los días que transcurren, pero creer que una fecha como 12/12/12 tiene una significación especial con repercusiones concretas en la vida de las personas, es parte de la irracionalidad cultural, pese a toda su apariencia real. Y lo mismo se puede decir de las creencias religiosas y la superchería mística y mágica, a veces muy aceptadas.

La mayor parte de la cultura está hecha de imaginación y fantasía. Apenas se sostienen en la palabra. Es decir, su única forma de existencia es semántica, como democracia, dignidad, nación, república, fe, milagro, etc. Estos conceptos pueden formar parte de un esquema racional cuando tienen un valor semántico. Son empleados en la comunicación para darle un significado deseado al mensaje, pero no determinan objetos reales. Pueden ser irracionales si se les asume como cosas reales (reificación). Esto conduce a mezclar el significado simbólico de una expresión con un objeto real, como la patria o la bandera. En tal sentido, una comunidad puede caer en la irracionalidad sin ningún inconveniente, hasta sucumbir en la extinción. La mente falla muy seguido y resulta difícil distinguir entre el mundo imaginario y cultural, fundado en lo semántico, y el mundo físico real.

## **Cultura religiosa**

Como se dijo, la cultura es vista como el conjunto de información que define el mundo de los humanos, lo que contiene el sistema operativo o de racionalidad con el cual funcionan las personas en su entorno social. La cultura impregna al sujeto desde el inicio mismo de la vida a través de la interacción social y el lenguaje. El idioma contiene los conceptos que actúan como ladrillos para construir el mundo virtual de los humanos, y también la lógica que es como un cauce para el discurrir del pensamiento social. De este modo, la cultura es el banco de información donde reposan las claves del mundo humano. Son un conjunto de ideas y creencias básicas, necesarias para que el aparato cognitivo funcione en base a un sentido dado. La cultura es una construcción social que se ha realizado a lo largo de toda la historia, generación tras generación, permitiendo que cada nueva generación ya no tenga que encarar las mismas cuestiones elementales o le resulta más fácil mejorarlas. Pero las cosas más elementales ya fueron resueltas y admitidas por consenso. Todo eso vive en cada mente individual y se comparte con la comunidad en el intercambio social. Cada individuo debe integrarse a su cultura en el nivel evolutivo en que esta se halla, y puede aportar algo a su cultura. La cultura tiene hoy una forma definida, luego de estar cambiando a lo largo de la historia. De hecho será muy diferente en unos siglos. Pero también podría ser muy diferente ahora si la historia hubiese transcurrido de otra manera. Esto significa que no hay nada en la cultura que sea lógica e intrínsecamente necesaria. Muchas cosas han sido producto del azar. Si se pudiera volver atrás y repetir la historia, las cosas podrían ser totalmente distintas.

Pues bien, se tiene una cultura esencialmente religiosa, cristiana y católica. Otras son islámicas, budistas, sintoístas, hinduistas o de cualquier otra religión. El hecho de que en este lado del mundo prevalezca una religión concreta se debe a razones históricas. Hay pueblos que conservan sus creencias originarias, pero a otros les impusieron creencias ajenas. Como sea, cada individuo debe integrarse a su cultura y aprender sus creencias de la misma forma en que aprende el idioma. La formación cultural implica una educación con un componente religioso importante, a veces más importante que cualquier otra cosa. Se deben aprender no solo sonidos del habla, sino también las formas de interacción de la comunidad, así como significados importantes, pues para el ser humano casi todo tiene un significado especial definido por su cultura. Cada cultura tiene sus propios significados y pueden ser muy diferentes uno de otro. En la cultura cristiana, por ejemplo, la cruz tiene un significado muy especial. El cristianismo es un movimiento religioso que aparece en el

entorno del judaísmo durante el dominio romano. Posteriormente, hacia el siglo IV fue incorporado al Imperio Romano, no sin antes sufrir importantes transformaciones. La versión romana adquiere nuevos contenido, y se beneficia del poder y la organización del imperio, pero fundamentalmente se beneficia de su influencia regional. Tras la caída del imperio Romano, casi el único legado que queda en pie es la iglesia cristiana romana. Las tribus germánicas empezaron a organizarse tratando de imitar el modelo romano. Líderes como Childerico ya habían sido aliados de Roma, y su hijo Clodoveo se erige como el primer rey franco, con la gran idea de utilizar la religión romana para “legalizar” su poder ante el pueblo. Al igual que Constantino, se bautizó en el cristianismo y luego impuso esa religión al pueblo. A partir de él se establece como una modalidad cultural el acto de validar el poder mediante el acto ritual de la religión cristiana romana. Más tarde seguiría ese mismo ejemplo Carlomagno, consolidando el cristianismo como la fe de Occidente. Esto significó una alianza práctica entre la religión y el poder político, que perdura hasta el presente. Siglos después surgirían diferentes formas de cristianismo en Occidente, pero manteniendo la estructura de racionalidad cultural heredada del imperio Romano. Hasta los tiempos actuales no han dejado de aparecer nuevas versiones de cristianismo. Este fenómeno místico y religioso sigue activo de muchas maneras, debido a que los seres humanos son una fábrica permanente de ideas y creencias.

Toda la estructura ideológica de la cultura viaja en el tiempo creciendo como bolas de nieve. En el transcurso van transformándose pero mantienen su núcleo. El cristianismo llegó a América traído por los europeos, pero llegó en diversas modalidades, pues ya se habían producido fenómenos como la reforma y el cisma. El cristianismo fue predicado a los nativos americanos y el resultado fueron nuevas versiones de cristianismo, debido al mestizaje de las creencias europeas y nativas. Es decir, se repitió lo mismo que ocurrió cuando el imperio Romano adoptó el cristianismo, y terminó creando una síntesis propia de creencias paganas y cristianas, y más específicamente, de determinadas versiones de cristianismo, pues ya en el siglo IV existían distintos movimientos cristianos, con ideas, creencias y evangelios diferentes. Como se ve, a lo largo de dos milenios el cristianismo se ha transformado en innumerables versiones culturales. El único hecho cierto es que existe un núcleo cultural que perdura, pero que va generando versiones nuevas como si fueran copias de sí misma, mutando de tiempo en tiempo. No deja de ser interesante el paralelo con las formas vivas del mundo biológico. La única diferencia radica en que el elemento mutante son ideas. Sin embargo, el núcleo central de todas estas culturas o corrientes

nuevas sigue siendo religioso. Todas generan una cultura de tipo religioso, debido a que su núcleo es religioso.

En el análisis último de todas estas versiones religiosas, su razón de ser parece ser el mismo: otorgarle un sentido a la existencia humana. El sujeto cognitivo requiere entender la realidad de alguna manera. Esa es su manera de ubicarse en el entorno. Es la única forma de mapear la realidad para encontrar su rumbo. Una creencia religiosa, por muy simple que sea (y todas lo son) proporciona los elementos básicos para el discurrir del pensamiento en una dirección dada o con un formato determinado. Sería imposible razonar sin previamente haberse ubicado en el contexto de la existencia. Las creencias religiosas aportan este primer paso de racionalidad que permite el fluir del pensamiento. Y dado que la cultura Occidental tiene un núcleo judeo-cristiano, casi todas las culturas de Occidente discurren a partir de ese tipo de racionalidad.

De lo dicho, queda claro que la cultura –con todos sus contenidos ideológicos- es una creación humana, generada por diferentes necesidades y circunstancias humanas. En el análisis es evidente que todas las creaciones culturales derivan de movimientos sociales de distinto tipo, y de la mezcla de contenidos culturales de diferentes pueblos. En ningún caso puede otorgarse a estas creaciones culturales algún tipo de certeza más allá de su propio entorno cultural. Es decir, todo el contenido religioso es válido tan solo para el discurrir de una cultura, pero más allá de eso carece de significado y valor real. Todo ser humano se forma en una cultura y adopta su cosmovisión, ajusta su lógica procesal a la racionalidad de su cultura. Es debido a esto que las personas conciben como real sus creencias. Viven convencidos de que hay un dios (o varios), que hay un cielo, un infierno, una “otra vida”, un espíritu, un juicio final, una resurrección, etc. Estas ideas forman parte íntima de su estructura de racionalidad, por lo que resulta imposible contrariarlas. La cultura proporciona a cada individuo los contenidos básicos para que pueda operar como sujeto cognitivo, le introduce el chip de la religión para formatear su cerebro. No podría existir un ser humano como sujeto cognitivo, sin contacto con la cultura. Por eso resulta tan difícil para una persona cuestionar su propia cultura, pues la concibe como algo real. Es posible que la configuración cerebral dependa del formato cultural, ya que el cerebro se moldea durante los primeros años y lo hace mediante el contacto con la cultura. Esto explicaría por qué es tan difícil para las personas cuestionar sus creencias y concebir que la realidad es muy diferente a lo que dicen las creencias básicas de su cultura. Tal vez se deba a que su

lógica cerebral está determinada por la cultura, y haya generado núcleos lógicos de procesamiento específico de carácter religioso. Esto aunado al fenómeno perceptivo de creer que todo lo que hay en la conciencia es real, plantea serios retos a la tarea de educar en la ciencia a muchos colectivos. Para muchos no existe ningún valor ni interés en cuestionar sus creencias. Incluso es un atentado a su propia seguridad interior. Hay quienes conciben como una traición a su dios poder admitir ciertas ideas. Todo esto plantea retos muy grandes a la educación, especialmente en las ciencias.

### **La realidad semántica**

Para cualquier especie que no sea la humana, la realidad es eso y solo eso que captan con sus receptores. Cada especie está configurada para interactuar en un ambiente vital y eso significa que sus receptores se orientan a la data que proviene de tal ambiente. Si son seres que habitan en cuevas oscuras no desarrollan ojos, o –si los tienen- ya han perdido sus capacidades visuales. No hace falta dar más ejemplos. Cada especie desarrolla una imagen mental diferente de la realidad. Pero en el caso de los seres humanos la realidad se torna muy diferente porque su imagen mental no depende únicamente de las señales recibidas mediante sus receptores. La realidad humana es mucho más compleja pero no porque los humanos posean mayores o mejores receptores, sino porque su realidad tiene un canal adicional y más importante, uno que no está orientado hacia el medio ambiente físico sino a su propia realidad cultural. Esta es la información semántica que ingresa mediante el lenguaje. La especie humana es la única que cuenta con receptores para el mundo físico y canales para el mundo cultural. La realidad humana resulta así más compleja que la realidad de cualquier especie. A través del lenguaje los seres humanos obtienen grandes cantidades de información sobre su cultura. Pero toda esta información está codificada y se requiere el aprendizaje previo para conseguir la habilidad mental de decodificación. Algo que se logra mediante el aprendizaje del idioma, tanto del habla como la lectura. Esto permite presumir que existe una relación estrecha entre lenguaje, mente y cultura. Hasta puede afirmarse que cultura es todo lo que se puede transmitir a través del lenguaje. De hecho, las culturas que han perdurado en el tiempo son las que dejaron huella de su existencia en forma escrita.

La relación entre el mundo humano y el mundo real dependen de conceptos que implican significados. Mientras que las cosas del mundo real se pueden ver, tocar, oler y percibir de

alguna manera concreta, los objetos del mundo humano solo pueden ser imaginados. Se transmiten a través del lenguaje y se reconstruyen en la mente. Mientras que el mundo físico es independiente y ajeno, el mundo humano depende enteramente de las mentes y las capacidades cognitivas humanas. El lenguaje permite construir una variedad de conceptos abstractos, con los que se elaboran las imágenes más sorprendentes. Desde la primigenia idea de los dioses hasta los conceptos modernos del derecho. Incluso los más recurridos conceptos de la psicología, como inteligencia y personalidad, no son más que meros constructos imaginarios. También es posible nombrar experiencias subjetivas como los sentimientos humanos de amor, odio, orgullo, envidia, venganza, vanidad, solidaridad. Se necesitan amplios tratados para explicar conceptos abstractos como derecho, justicia, democracia o incluso personalidad. De hecho los humanos dedican más tiempo a cosas abstractas del mundo humano que al mundo real. ¿Cuánto tiempo se consume hablando de “justicia social” sin saber lo que significa realmente? El mundo humano se ha tornado extremadamente complejo porque está compuesto nada más que de puras ideas y conceptos que solo perviven en las mentes, haciéndonos creer que son reales. En tales circunstancias, las personas ya no son capaces de diferenciar entre la realidad y el mundo virtual propio de los humanos, aquel que solo se construye en las mentes a través de la herramienta semántica y sus capacidades cognitivas, es decir, la cultura. Ambos están mezclados en la mente configurando una sola gran conciencia de realidad compleja. De allí nace la dificultad para lograr la objetividad. De todos modos, se entenderá que no hay manera de que la “objetividad” pueda referirse al mundo virtual de los humanos.

Antes se había señalado que el ser humano es una especie básicamente cognitiva, lo cual explica por qué es capaz de manejar conceptos y símbolos para elaborar complejos escenarios mentales y llegar a confundirlos con la realidad. Pero también permite afirmar que los seres humanos son seres comunicantes. Esto quiere decir que la mayor virtud de los humanos es su capacidad de comunicación. Es su principal ventaja como especie. El hombre ha logrado desarrollar no solo el idioma hablado y escrito en diversos formatos, sino una variedad infinita de métodos y sistemas de comunicación, empezando por los gestos faciales y los ademanes del comportamiento, hasta el Internet mediante el uso de satélites y redes mundiales. No hubiese sido de ninguna utilidad para la especie humana poseer un gran cerebro con grandes capacidades mentales sin un mecanismo de comunicación que les permita a los individuos establecer una red social, por la que fluyan las ideas y se puedan compartir los conocimientos. Evidentemente es este tipo de redes

sociales las que han sustentado la cultura. La comunicación fue el fuego donde se cocinó la mente-cultura generando el mundo humano. Cada idioma que hoy está ampliamente extendido por el mundo contiene una enorme herencia de una gran cantidad de pueblos antiguos. Muchas palabras siguen teniendo raíces en el griego antiguo, por ejemplo. De manera que la cultura se ha edificado esencialmente a través del idioma.

El lenguaje contiene los materiales para construir un mundo imaginario en la conciencia, pero también las instrucciones para su ensamble. Sería imposible dissociar la conciencia del lenguaje porque sin lenguaje no existiría conciencia y sin idioma no habría cultura. Popper ha llegado a afirmar que si el mundo se destruyera podría reconstruirse la cultura a partir de los libros (Popper, 1972). Esta idea lleva a considerar que la cultura puede ser preservada en los textos. Evidentemente, lo que se llama "cristianismo" es una gran cultura que ha logrado permanecer dos milenios gracias a la Biblia.

La capacidad humana para nominar tanto objetos ideales como experiencias subjetivas permite comunicar estados internos e imágenes mentales. Esta es la fabulosa capacidad que permite el idioma. Gracias a ello la conciencia se convierte en un tablero de diseño para construir realidades. Esta misma capacidad se ha logrado replicar mediante computadoras en lo que se llama "realidad virtual". Tal símil permite comprender mejor lo que ocurre a nivel de los humanos con sus capacidades cognitivas. La realidad virtual de los humanos se escenifica en la conciencia y está hecha básicamente de palabras. Esta asombrosa capacidad permitió que los humanos puedan desligarse de la realidad física e iniciaran el camino de la adaptación evolutiva, ya no al ambiente físico sino al ambiente virtual de la cultura. Los seres humanos empezaron un nuevo recorrido evolutivo en otra dirección. Berger y Luckmann en "La construcción social de la realidad" describe los detalles de cómo se van creando la objetivación de un mundo subjetivo (Berger, 2003). Solo hay que añadir que también los dioses, así como todos los demás elementos ideales propios de los mitos y creencias religiosas, son parte también de la cultura y solo existen en ese mundo virtual creado semánticamente y artificialmente por los seres humanos.

No es difícil identificar la etapa en que los niños inician su elaboración mental del mundo de los humanos. Desde que aprenden a comunicarse, los niños empiezan la época de las preguntas, en especial la típica pregunta "¿por qué?". Este hecho revela que los niños tienen una necesidad cognitiva natural. Es evidente que su cerebro necesita organizar un

sistema de racionalidad que le permita, antes que nada, entender la realidad y darle un sentido de base para el razonamiento posterior. El cerebro humano no es un procesador básico de señales físicas que llevan a la percepción, es mucho más que eso. Es más bien un gran procesador lógico que requiere, para operar apropiadamente, ser configurado con información básica sobre el mundo humano o entorno cultural. A diferencia de las formas básicas de procesamiento biológico que manejan señales del entorno físico, y que ya vienen preconfiguradas en el cerebro como parte de la especie, las señales culturales no tienen un formato preestablecido, sino que deben ser explícitamente aprendidas en el medio cultural en que se desarrolla el individuo. Para ello, los niños requieren las explicaciones acerca de su mundo que les permita armar su propia estructura lógica. Del mismo modo en que se les enseña el idioma y su escritura, también hace falta enseñarles a entender el mundo, tal como se entiende en la comunidad. Es allí donde ingresan las ideas y creencias en formas de mitos religiosos, leyendas, supersticiones y prejuicios con que la comunidad ha edificado su cultura y definido su existencia social. Por un defecto antropológico que se abordará más adelante, los niños no están preparados para dudar de la información cultural, sino que la asimilan con absoluta confianza. Así es como cada cultura moldea a sus individuos. La curiosidad de todo niño resulta muy natural, pero es la evidencia de una necesidad cognitiva. En esta etapa se generan las herramientas de lógica y análisis para procesos de abstracción, inducción, deducción, etc. Cada individuo realiza la tarea de construir en su conciencia una imagen mental del mundo humano que lo rodea, y lo hace mediante el lenguaje y la interacción social. En adelante, ese será parte del “mundo real” en el que se desenvolverá como sujeto de su cultura. En muchos aspectos, no hará diferencia entre el mundo físico real y el mundo cultural edificado por la palabra a través de conceptos y significados.

Toda cultura es un acuerdo colectivo sobre la realidad. Obviamente, nada impide que una cultura se sustente en un conjunto de ideas disparatadas. De hecho, han existido culturas que sacrificaban niños a sus dioses, lo cual era algo “normal” y perfectamente entendible en esas culturas. ¿Qué impide que hoy mismo la cultura no tenga rasgos aberrantes de la misma naturaleza? Evidentemente nada lo impide. Sin embargo, sería muy peligroso cuestionar aspectos que para la cultura resultan esenciales. Aunque ya no exista la Santa Inquisición, la misma sociedad tiene maneras muy variadas de apartar y condenar a un disidente cultural. Sin embargo, ha sido gracias a estas disidencias que las culturas han podido transformarse y evolucionar. Tampoco se puede desdeñar la evolución natural de

las propias palabras, ya que las palabras mutan de cuando en cuando, y no siempre significan lo mismo a lo largo del tiempo ni a lo amplio del territorio. Las palabras fluyen, los conceptos cambian y la realidad cultural se va transformando en las mentes a medida que se internalizan las nuevas ideas.

Muchos conceptos ya no son los mismos que hace dos mil años, sin embargo, algunos se siguen usando igual. Tal es el caso de "cielo". Para muchas comunidades el cielo siguen siendo el lugar donde reside su dios y se halla el mundo espiritual. En la mitología se llamaba "héroe" al hijo de un dios con una mortal. Es decir, era un semidios. Como se sabe, ese concepto ha variado sustancialmente en la actualidad. Ya ni siquiera se reserva el título de "héroe" a quienes entregan la vida por su patria en una guerra, sino a cualquiera a quien se quiera distinguir. Pero lo que no ha cambiado es que las palabras y sus significados siguen siendo los ladrillos que edifican la realidad cultural.

Las palabras permiten crear escenarios fantásticos. Ese es el arte de la literatura. Existen novelas, mitos, cuentos, historias sagradas que construyen mundos complejos. Algunos de ellos han logrado erigirse como sustento de ciertas culturas. Una prueba más de que el mundo cultural está hecho de palabras. Cada cultura tiene su referente en la literatura. Incluso poseen su propio conjunto de palabras básicas. Así, por ejemplo, "eucaristía" solo tiene sentido en el mundo privativo de los católicos, pero resulta poco claro -o incluso nada- fuera de dicha comunidad. Esta sola palabra "eucaristía" requiere para su entendimiento una gran dosis de imaginación y simbolismo en la conciencia de quienes forman esta comunidad, ya que no es absolutamente nada en el mundo real. Todas las culturas poseen una variedad de narraciones épicas, historias oficiales y mitos que describen y definen su propio mundo cultural. Así opera la construcción semántica en el cerebro humano. Pero no se debe caer en el engaño de creer que todo ese mundo virtual creado con palabras en la conciencia es un mundo real.

No solo son creencias religiosas las creadas en la conciencia con palabras, sino casi todo el universo cultural compuesto por disciplinas que forman parte del conocimiento formal sobre el mundo cultural, tales como el derecho, la filosofía, la política y todas las llamadas "ciencias sociales". La vida misma está definida por muchas palabras como "justicia", "derechos", "patriarcado", "equidad", "dignidad", etc. Es un mundo hecho de palabras cuyos significados deben ser aprendidos desde la primera infancia para sobrevivir. Y lo que es

peor: gran parte de la educación está orientada únicamente a explicar cómo funciona el mundo cultural, antes que el mundo real.

### **La confianza como base social**

La psicología tendría que estar en condiciones de explicar por qué subsiste tal cantidad de creencias de todo tipo en las sociedades humanas, algunas de ellas manifiestamente irracionales desde el punto de vista científico. ¿Cómo se generan, bajo qué circunstancias y apremios surgen, qué mecanismos permiten que estas se fijen en las mentes y luego se extiendan en las comunidades, y cuál sería su sentido evolutivo? Hoy existen seguidores de iglesias “científicas”, antivacunas, veganos, terraplanistas, animalistas, creyentes en la astrología, quiromancia, extraterrestres, brujería, etc. Evidentemente no hay manera de frenar la aparición de nuevas creencias, sectas y cultos de todo tipo. Sin embargo, pese a su apabullante presencia, sigue siendo un fenómeno que carece de explicación científica. ¿Qué hace que las personas acojan una creencia? Es cierto que existen la educación y la transferencia de ideas de padres a hijos. También existen instituciones sociales dedicadas a inculcar y defender ciertas creencias. Pero más allá de los hechos cotidianos y sociales ya conocidos, tendría que descubrirse un mecanismo mental que haga que el cerebro sea permeable a estas ideas. ¿Por qué alguien tendría necesariamente que creer en todo lo que le dicen? Hay dos razones básicas: primero, existe una condición de permeabilidad mental que puede llamarse “confianza”, y otra directamente vinculada, que es la gratificación emocional que producen determinado tipo de ideas. Esto quiere decir que, por un lado, las personas se mantienen en una condición natural de confianza ante la información social, y –de otro lado- tienen a admitir con mayor facilidad aquellas ideas que le transmiten algún beneficio emocional, como la tranquilidad.

La comunicación humana, y básicamente el aprendizaje, no podrían ser tan efectivos si no existiera una condición favorable, tanto para acoger la información como para asumirla y hacerla suya. Esta es la condición que otorga la confianza. Pero no es la confianza entendida como un estado al cual hace referencia el psicoanálisis (Galimberti, 2002), sino más bien a una predisposición mental que surge de la necesidad de información, que es propio de un ser cognitivo y, esencialmente, de un órgano como el cerebro cuya función es procesar información y sustentarse en ella para dirigir al organismo. En consecuencia, la confianza es una predisposición a recibir información y seguirla, asumirla. Esto es lo que

lleva a las personas a creer en lo que le dicen. Se trata de una predisposición sin la cual no habría sido posible ningún aprendizaje ni construir ninguna cultura. Todo niño nace predispuesto a creer en lo que escuchará, pero también es un ansioso receptor de información. El cerebro del niño es casi una esponja dispuesta a absorber todo tipo de información que le permita iniciar la construcción de su sistema operativo y lógico mental, con una imagen del mundo en su conciencia. No duda sino exige precisiones, quiere más detalles. La duda, la sospecha y la desconfianza son características que aparecen mucho más tarde en las personas, si es que aparecen. En cambio la creencia o la confianza es el principio natural de arranque del cerebro. Esta es la razón principal por la que se cae en estafas y engaños de todo tipo, en todos los campos de la vida. Y no solo creen sino que se aferran a lo que creen. Hasta se ha convertido en virtud el creer sin evidencias y en ser fiel a las creencias, incluso cuando estas son tan absurdas que llevan a la muerte. La gente suele decir “murió siendo leal a sus ideas” en tono de admiración y aprobación.

Además existe otro tipo de confianza que se refiere al propio contenido del cerebro. Las personas confían firmemente en lo que su cerebro les entrega como información y no podría ser de otra forma. La confianza en la información que proporciona el cerebro es vital para la supervivencia. Sin embargo, el cerebro no es un órgano perfecto y puede generar toda clase de ideas, incluso sin control, por diversos tipos de fallos que van desde las ilusiones hasta las alucinaciones, llegando incluso a la fantasía, sin llegar a mencionar la psicopatología del pensamiento. Si se escucha una voz se estará seguro de que es real y habrá una idea de su origen, aunque no se vea a nadie. Tampoco es imposible experimentar una ilusión óptica. Muchos problemas pueden afectar al cerebro sin que se percaten de ello. Se podría convivir con voces internas convencido de tener compañía de seres invisibles. ¿Cuánta de la literatura proviene de esta clase de experiencias a las cuales se les asigna el calificativo de “sobrenatural”? El hecho es que nadie duda de su mente. Confían en su contenido. Ahora bien, el siguiente paso es determinar si un fenómeno similar puede estar ocurriendo a nivel cultural. Del mismo modo en que todos están condenados a creer en su mente, ¿acaso puede decirse lo mismo de la cultura?

Así como existen muchas maneras en que la mente funcione mal y construya una realidad psicológica errónea sin que el sujeto pueda percatarse, del mismo modo es posible que una cultura diseñe una realidad aberrante y nadie se percataría de su irracionalidad. Al igual que una mente, una cultura también puede ser afectada por diversas influencias que la

lleven a la construcción de una realidad absurda. Un ejemplo sería la realidad cultural de los aztecas, sometidos a crueles sacrificios humanos. Ese puede ser un caso extremo, pero invita a pensar en la posibilidad de la existencia de algunos aspectos de la cultura que pudieran ser absurdas sin ser distinguidas. ¿Cómo podría saberse que algo anda mal en la cultura? Nadie lo notaría. Ahora mismo existe una gran diversidad de culturas que poseen diferentes configuraciones de su realidad. Y no son pocas las que llaman la atención y resultan chocantes, debido precisamente a que son extrañas.

El hombre está hecho para creer y seguir la información que recibe. Les enseñan a creer ciegamente, así como respetar y defender las creencias. La única manera de notar que algo no está bien en la cultura es saliendo de ella, y aun así suele defendérsela con orgullo. Incluso se impone el respeto a todas las culturas, aunque ciertos rasgos resultan inaceptables en diferentes culturas, como el trato a la mujer. De modo pues que las culturas pueden contener ideas absurdas, creencias muy descabelladas, rituales aberrantes y tradiciones absurdas y ser aceptadas por todos. No todo lo que forma parte de una cultura es correcto porque sí, y ni siquiera real.

Aun en estos tiempos no es algo corriente encontrar pensamiento crítico. La gente no solo cree sino que se apropia de la información. Y si coincide con sus ideas, la defiende con fanatismo. Los libros no se leen con actitud crítica sino todo lo contrario: se tiende a creer en lo que se lee y luego se asume eso como verdad. Ocurre a menudo en el ambiente académico donde muchas cosas se adoptan con actitud y fe religiosa. La gente cree en la cartomancia, el horóscopo, la chamanería, el reiki y muchas otras actividades místicas sin comprenderlas. Se someten a prácticas ritualistas y cultos esotéricos para la buena vibra, ganar energías positivas, ordenar los chacras, atraer la buena suerte y otras muchas otras creencias irracionales en pleno siglo XXI. Los escépticos son una especie rara en medio de toda esta feria de creencias populares muy extendidas y aceptadas.

Hoy los productos comerciales no se venden por sus propiedades reales sino por la idea que va asociada a ellos: es buena para algo, previene algo o, peor aún, ayuda a prevenir algo, que en buen romance significa que no hace nada. Pero la gente simplemente cree. En muchos casos, el componente principal del producto no es más que una idea, como por ejemplo: “partículas sacatodo”. Por todos lados se ve lo fácil que es convencer a las personas no solo de las creencias religiosas sino de cualquier otra clase de ideas. Sin esta

actitud natural de las personas a confiar en su información cultural, sin duda que la evolución humana y cultural habría sido imposible.

### **La tendencia a la adoración**

Los seres humanos se caracterizan por su tendencia a adorar todo tipo de cosas. A lo largo de la historia han adorado astros, montañas, animales, personas vivas y muertas y hasta simples imágenes que representan algo para su cultura. Esta curiosa conducta humana carece de equivalente en otras especies. Una vez más, la psicología tendría que explicarnos a qué se debe esta curiosa conducta de los humanos. En otras especies se observan complejas conductas de cortejo, pero nada parecido a esa aparente obsesión humana por adorar toda clase de elementos. Prácticamente nada ha dicho la psicología sobre la conducta de adoración. ¿Qué impulsa a los humanos a esta conducta?

La adoración no puede confundirse con el acto de sumisión a la autoridad, ya que por lo general el objeto de adoración no es considerado autoridad sino “sagrado”, y adquiere un carácter simbólico, se le considera dotado de poderes o influencia con los seres humanos, por lo que estos asumen conductas de culto. Las religiones son los espacios en donde la adoración y glorificación adquiere características más resaltantes. Son consideradas una forma de exaltación de su fe. En algunas religiones no cesan de repetir el nombre de su dios, cantarle alabanzas, realizar reverencias y oraciones con peticiones de favores. Esto se hace posible gracias a la capacidad de representación simbólica del cerebro humano, mediante la cual las cosas dejan de ser lo que son en realidad, y pasan a convertirse en lo que la mente y la cultura establecen que es. Es así como el Sol puede ser un dios, las montañas son sagradas, un retrato es milagroso, una piedra pasa a ser objeto mágico con capacidad para influir en la vida de las personas y, por tanto, merecer un tipo especial de relación sustentado en la adoración, veneración o culto. Tanto el dios como los objetos de culto y adoración son elaboraciones de cada cultura, y solo tienen sentido dentro de ellas.

En virtud de esto los seres humanos han adorado prácticamente todo lo que hay sobre este mundo y fuera de él, incluyendo lo que solo existe en sus mentes. En la mitología existe una inagotable cantidad de seres imaginarios que alguna vez fueron adorados. Muchas religiones se han estructurado alrededor de esta tendencia humana con solo inventar un objeto de adoración, como podría ser la Kaaba o la cruz, y muchas otras no son más que

un montón de cultos de adoración. Al parecer esta clase de conductas es un atractivo para ciertas personas. Parece ser que tales actividades gozan de aceptación porque facilitan un regocijo interior al exteriorizar libremente sus emociones y esperanzas. Es una experiencia psicológica que no se puede obtener sin el requisito de una creencia firme y un objeto simbólico que sirve de vehículo al trance.

La adoración tiene un componente de fetichismo y obsesión, pues se focaliza en un objeto al que se otorgan atributos especiales, simbolismos y poderes mágicos que lo hace especial. Es una idea persistente con un ritual repetitivo que se realiza como necesidad. Hay variadas conductas de este tipo como persignarse, orar, peregrinar, cargar un fetiche, ayunar, realizar algún tipo de sacrificio en ofrenda, etc. Los actos de adoración tienden a ser dominantes en determinadas culturas al punto de convertirse en la actividad principal de la comunidad. Existen días de peregrinación, horas específicas de adoración, etc. Comunidades enteras caen en la pobreza debido a la prevalencia que le conceden a las actividades religiosas y a los rituales de adoración. Algunas doctrinas de fe sugieren haber surgido tan solo para racionalizar este tipo de conductas de adoración, cuyo origen parece ser de naturaleza antropológica. Dado que la conducta de adoración se ha observado en todas las culturas presentes y pasadas, aun sin haber tenido contacto entre ellas, es posible suponer que hay un componente determinante en el sistema cognitivo. De algún modo el formato de razonamiento humano conduce a ese derrotero en el trato con la realidad que le rodea. Hay aquí un amplio terreno para explorar.

### **Necesidad de apoyo**

La necesidad más apremiante del ser humano parece ser la seguridad. Es parte del instinto de supervivencia que, en el caso de los seres humanos, alcanza formas más complejas por sus capacidades cognitivas. La formación de la mente-cultura como un conjunto de ideas y creencias sociales, permitió la aparición de peligros imaginarios que llevaron a desarrollar formas de lograr seguridad imaginaria. Por ejemplo, creer que hay buenos y malos espíritus, lleva a establecer maneras de protegerse de los malos espíritus. No basta la conducta de adoración para ganar seguridad y apoyo. Se requieren otros elementos más específicos. Muchas casas contienen algunos elementos mágicos que cumplen la función de protección de los malos espíritus, como por ejemplo plantas de sábila, ramos de ruda, cintas rojas, piedras de jade y adornos a los que se les atribuye el poder de proteger el hogar de los

malos espíritus. Todo esto además de las imágenes religiosas que dominan el escenario del salón principal de muchas casas. No es raro hallar incluso áreas especiales en las casas dedicadas a las imágenes sagradas donde, a manera de pequeño altar, reposan cuadros de los personajes místicos preferidos, que son adornados con flores e iluminados con velas.

Todas estas actividades reseñadas no tienen otra finalidad que satisfacer las necesidades psicológicas de seguridad. Las personas buscan protección incluso dentro del hogar, no de delinquentes sino de peligros imaginarios. Tal vez no tengan alarmas y candados, pero sí amuletos y objetos místicos y mágicos que cumplen el rol de protección. Esto es otra expresión de la doble dimensión de la realidad humana: física y psicológica. Antiguamente existían dioses protectores del hogar. En la mitología griega, Hécate era la diosa de las puertas; Hermes, el dios de las vías de entrada; Zeus era considerado el dios protector de toda la casa y el patio. En la cultura romana existían los lares y los manes. Los lares eran dioses protectores representados por estatuillas que se colocaban en las habitaciones de la casa. Los manes eran las almas de los familiares difuntos que también cumplían un rol protector. Hasta hoy existen los llamados "santos patronos" en cada pueblo y actividad. Los pescadores tienen a San Pedro; el Ejército, a la Virgen del Carmen; la policía, a Santa Rosa, etc. Todo este folklore que se arrastra desde la más remota antigüedad no tiene más función que la de brindar protección psicológica y cultural.

En buena medida, inventar dioses no solo ha estado relacionado con explicar fenómenos sino con la necesidad de dotar de seguridad a las personas frente a la incertidumbre. ¿Cómo manejar la ansiedad por el resultado de la cosecha o la inminencia del clima? Una buena manera es confiar en un dios protector al cual se satisface con rituales y cultos de adoración. Desde esta perspectiva, la sola idea de que no exista un dios protector resulta completamente inaceptable para una comunidad que necesita alguna manera de reducir el estrés cognitivo provocado por la incertidumbre ante el futuro. Mucho antes que existan las religiones, ya existía una gran variedad de dioses protectores. Nadie iba a la batalla sin invocar la protección de un dios.

Ahora mismo, en la cultura existe toda una serie de elementos místicos y mágicos a los que mucha gente apela para sentir protección, además de seres divinos. El mercado de estos productos es muy amplio: talismanes, patas de conejo, huairuros, cruces, rosarios y una

larga lista de chucherías místicas, mágicas y religiosas que se cargan con el único propósito de sentirse protegidos.

Algunos episodios de la vida causan una especial necesidad de apelar a estos elementos como apoyo psicológico. Es el caso de la vejez, la enfermedad o algún episodio difícil de la vida. La pobreza es también abona en la necesidad de creencias místicas y religiosas que proporcionan esperanza en el futuro. Incluso en la clínica se tiende a aprovechar las creencias religiosas del paciente en favor de su recuperación (Petersen, 2008). La necesidad de apoyo y de seguridad es parte esencial de la naturaleza humana.

### **El pensamiento gratificante**

Como cualquier conducta humana, el pensamiento también está fuertemente influido por el factor gratificante. No solo es factible condicionar una acción ejecutiva sino también un pensamiento. Así como hay actos placenteros, también los pensamientos suelen ser empleados para la gratificación. Pensar es otra conducta que tiende a repetirse si resulta grato para el sujeto. El reforzador es un estado interno de satisfacción o menor estrés. Hay pensamientos que suelen usarse para disminuir el dolor en situaciones muy penosas, como la muerte de algún ser querido. Suele apelarse a ciertas creencias como la vida eterna y la presencia cercana a Dios. Hay variedad de ideas religiosas destinadas a disminuir el dolor psicológico. Tales ideas actúan en la mente igual que el azúcar en el paladar, favorecen una actitud más asequible frente a la realidad adversa. Es muy posible que la temeridad de los fanáticos islámicos suicidas no sería tan grande si no fuera por las imágenes del Paraíso con 72 vírgenes prometidas por el Corán. Es está predispuesto a admitir las ideas agradables y confortables, como las que proporcionan las religiones. La clave del éxito de muchas ideas y creencias es su capacidad para proveer satisfacción interna. No importa si son completamente irracionales e equivocadas.

Una manera tradicional de formar a los niños es brindarles explicaciones religiosas acerca de la vida, empezando por la existencia de un dios bueno y protector, de ángeles que lo cuidan, de una madre virgen que lo ama, y otras formas místicas muy recurridas con el único propósito de darles confianza y seguridad a los niños. Nadie quiere que sus niños tengan miedo a la oscuridad o la soledad, entonces se recurren a cuentos místicos. Esta es una prueba de que gran parte del rol social que las religiones cumplen mediante sus mitos

y creencias, es aportar seguridad psicológica a las personas. Y esta es también una buena razón para su éxito a lo largo de los tiempos. No podría tener éxito ninguna idea religiosa si no resultase agradable, si no prometiera algo, si no diera esperanza y sosiego.

Muchas creencias gratificantes de naturaleza religiosa han formado parte esencial de algunas naciones, como es el caso del "pueblo elegido de Dios". Incluso la idea del hombre "hecho a imagen y semejanza de Dios" ha formado parte fundamental de la cultura. Todas estas ideas y creencias han resultado un gran aporte en la formación de muchas naciones y un gran alivio emocional para las personas. No debe extrañar que se mantengan al cabo de miles de años.

En resumen, las ideas y creencias que resultan gratificantes tienen mayor probabilidad de ser aceptadas y mantenidas por la comunidad. Toda una cultura puede erigirse alrededor de una serie de ideas y creencias gratificantes. Al ser sujetos cognitivos, los humanos dependen de las ideas más que de la propia realidad física. Las ideas los atrapan y no pueden desligarse de su influjo. Capturan su cerebro. El pensamiento necesita ideas que sirvan como recursos para el razonamiento, por lo que acaban víctimas de estas ideas que se convierten en una especie de realidad más poderosa que el mundo real.

### **El acompañamiento cultural**

En la vida cotidiana es corriente encontrar creencias muy extendidas que viajan de boca en boca. Las creencias no tienen que ser corroboradas. Se aceptan de buen grado. Solo deben ser creíbles, poseer la misma estructura lógica cultural, pero eso no significa que todas ellas sean racionales en el sentido que se ha dado anteriormente al término. Cuando se evalúa la actitud de las personas frente a ciertas ideas y creencias (todas absurdas analizadas científicamente), tales actitudes varían desde la aceptación plena hasta el rechazo total. Sin embargo, todas las ideas son absurdas sin excepción. ¿Qué hace que unas sean aceptadas y otras no? Analizando de cerca el proceso se halla que las ideas más aceptadas se parecen a las creencias culturalmente aceptadas, como la existencia del alma. En cambio, otras ideas científicas y corroboradas son puestas en duda y hasta rechazadas, como es el caso del origen de las especies. Al parecer existe una tendencia a admitir con mayor facilidad las ideas que ya coinciden con el formato cultural de razonamiento. Pero también suelen aceptarse con más facilidad las ideas que ya gozan de aceptación en el entorno

comunitario. Hay un efecto de retroalimentación entre las personas para crear consenso alrededor de ciertas ideas. Es parte del fenómeno de necesidad de pertenencia colectiva que experimentan los individuos de la comunidad. Necesitan formar parte del colectivo, sentirse miembros de la comunidad, sujetos de la cultura. Por consiguiente, admiten las ideas comunes como el del patriotismo y el nacionalismo, o incluso la defensa de la fe que es parte de la cultura.

## **CONCLUSIONES**

1.- La psicología, en tanto ciencia cognitiva ocupada de los procesos mentales, debe constituirse plenamente como una ciencia de la mente, con lo cual necesariamente tendría que asumir a la cultura como parte de su escenario científico. La mente no es más que una expresión individual del gran escenario de procesamiento de información colectiva que es la cultura, el cual es compartido por toda la sociedad interconectada mediante el lenguaje y otras formas de comunicación. No hay manera de que la mente individual alcance niveles de eficiencia de procesamiento de información si no emplea los esquemas de lógica procesal y racionalidad que proporciona la cultura.

2.- Es perfectamente factible el estudio de la mente dentro de un complejo escenario de naturaleza informática, ocupándose de la lógica del proceso y de los contenidos de las ideas, sin necesidad de adentrarse en las estructuras cerebrales ni en los procesos neuroquímicos. Es más, podría afirmarse, desde esta perspectiva, que no es posible explicar la mente a partir de la fisiología y de las redes sinápticas ni de las sustancias neuroquímicas. Por el contrario, la explicación de la mente como escenario de procesos informáticos exige salir del enfoque biológico, para asumir un enfoque netamente informático, lógico y social, para lo cual solo puede acudir a la cultura, que representa el sustento de todos los procesos informáticos humanos.

3.- La psicología debe aspirar a explicar plenamente el proceso de construcción de la realidad humana en la conciencia, más allá de ingresar a la discusión filosófica acerca de la naturaleza de la conciencia. La psicología debe ser capaz de explicar de qué manera la mente configura una realidad psicológica, mediante qué elementos propios, físicos y culturales, a través de qué mecanismos de selección y validación, determinar las etapas y

características funcionales de esta realidad psicológica. La psicología debe erigirse como el puente entre la realidad física y la realidad psicológica ya sea que esté configurada en la conciencia individual o en la cultura.

4.- No es estudiando conductas individuales como se logrará el entendimiento de la naturaleza humana, sino abordando la cultura en su dimensión psicológica, entendida como el escenario cognitivo social donde se almacenan ideas, creencias, imágenes, símbolos, relaciones y, especialmente, las reglas de proceso general de la información, entre ellas, la manera como se entiende la realidad y el sentido general de la vida y la existencia de la humanidad. Es solo a partir de ese amplio escenario social cognitivo que se logra entender la psicología humana.

### **Limitaciones del estudio**

La principal limitación que ha enfrentado este estudio es la escasez de fuentes que aborden el campo de la cultura desde una perspectiva psicológica y cognitiva. En adición, las fuentes de psicología antropológica, si bien existen, dan pocas luces en torno al origen de la cultura como un entorno cognitivo. Desde luego que no es posible hallar evidencias de este período formativo, por lo que solo cabe apelar a la imaginación, en base a estudios de la psicología evolutiva y la comparación con el comportamiento animal. El propósito básico de este estudio es que sirva como punto de partida para una variedad de estudios e investigaciones específicas en este campo.

## REFERENCIAS

- Acosta, M. (20 de 05 de 2018). *El pensamiento crítico y las creencias religiosas*. Recuperado el 20 de 05 de 2019, de Sophia: <https://sophia.ups.edu.ec/index.php/sophia/article/view/24.2018.06>
- Atran, S. (2002). *En dioses confiamos*. Nueva York: Oxford University Press.
- Baars, B. J. (1997). *In the Theater of Consciousness: The Workspace of the Mind*. Oxford: Oxford Press University.
- Barrett, J. (2004). *¿Por qué alguien cree en Dios?* Nueva York: Altamira.
- Berger, P. &. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bobadilla, D. (2014). *Psicología de la religión*. Bogotá: Bibliomedia.
- Boyer, P. (22 de 10 de 2008). *Being human: Religion: Bound to believe?* Recuperado el 12 de 04 de 2018, de Nature: <https://www.nature.com/articles/4551038a>
- Boyer, P. (2001). *La religión explicada*. Nueva York: Basic Books.
- Bueno, R. (26 de 07 de 2017). *Optimismo epistémico: en defensa de la objetividad en la ciencia*. Recuperado el 11 de 05 de 2019, de Scielo: <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v23n2/a08v23n2.pdf>
- Campbell, N. (2007). *Biología*. México: Panamericana.
- Collado, J. (2018). El paradigma de la cosmodernidad. *Sophia* , 53-85.
- Dawkins, R. (2007). *El espejismo de Dios*. Madrid: Espasa.
- Dawkins, R. (2010). *The ancestor's tale*. London: Orion Books.
- Dawson, C. (2010). *La religión y el origen de la cultura occidental*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Dennett, D. (1995). *La conciencia explicada*. México: Paidós.
- Dennett, D. (1999). *La peligrosa idea de Darwin*. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- Einstein, A. (2002). *El significado de la relatividad*. Barcelona: Austral.
- Eliade, M. (1968). *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Ellsworth, J. D. (11 de 03 de 2015). *An Appraisal Theory of Empathy and Other Vicarious*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de APA: <https://www.apa.org/pubs/journals/features/rev-a0039252.pdf>
- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de Psicología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garibay, A. (1980). *Mitología griega*. México: Porrúa.
- Girard, R. (2006). *Los orígenes de la cultura*. Madrid: Trotta.

- Hamilton, E. (1976). *La mitología*. Barcelona: Daimon.
- Hawking, S. W. (1988). *Breve historia del tiempo*. Barcelona: Grijalbo.
- Ibáñez, L. C. (2006). *Evolución y cultura: los orígenes de la diversidad cultural humana*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de Revista de Libros: <https://www.revistadelibros.com/articulos/evolucion-y-cultura-los-origenes-de-la-diversidad-cultural-humana>
- Kant, I. (2006). *Crítica de la razón pura*. México: Taurus.
- Khun, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Llinás, R. (2002). *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá: Norma.
- Luckmann, P. B. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Martinez, R. (2007). *EL VATICANO Y LA EVOLUCIÓN. LA RECEPCIÓN DEL DARWINISMO EN EL ARCHIVO DEL ÍNDICE*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/scripta-theologica/article/view/11027/12378>
- Merani, A. (1976). *Crítica a los fundamentos de la psicología*. Barcelona: Grijalbo.
- Mithen, S. (2003). *The prehistory of the mind*. Londres: Phoenix.
- Ojeda-Martínez<sup>1</sup>, R. I. (2017). *La importancia del aprendizaje social y su papel en la evolución de la cultura*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de Redalyc: <http://www.redalyc.org/jatsRepo/3822/382255488007/382255488007.pdf>
- Petersen, C. S. (2008). *Espiritualidad en la tercera edad*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de Cianciared: [http://cienciared.com.ar/ra/usr/3/589/hologramatica08\\_v1pp103\\_120.pdf](http://cienciared.com.ar/ra/usr/3/589/hologramatica08_v1pp103_120.pdf)
- Pinker, S. (2007). *El mundo de las palabras*. Barcelona: Paidós.
- Polaino-Lorente, A. (2012). Algunos retos actuales de la Psicología Clínica. *Universidad CEU San Pablo* .
- Popper, K. (1972). *Conocimiento objetivo*. Madrid: Tecnos.
- Raichle, M. E. (26 de 10 de 2000). *A default mode of brain function*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de PNAS: <https://www.pnas.org/content/pnas/98/2/676.full.pdf>
- Riascos, R. L. (2002). *El cerebro y el mito del yo*. New York: MIT Press.
- Richerson, P., & Boyd, R. (2006). *How culture transformed human evolution*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rincón, A. (08 de 01 de 2018). *La religión y la formación de la civilidad*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de <http://www.redalyc.org/jatsRepo/4418/441853860005/html/index.html>
- Rodríguez, P. (2007). *Disonancia Acorde: la significación teológica del significado de las religiones*. Madrid: Universidad Comillas.

- Santamaría, F. (2017). *Pensar la conciencia: mente, intencionalidad y lenguaje*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de Scielo: <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v25n55/0120-1263-esupb-25-55-00437.pdf>
- Savater, F. (2007). *La vida eterna*. Barcelona: Ariel.
- Searle, J. (2014). *Creando el mundo social: La estructura de la civilización humana*. Madrid: Planeta.
- Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Silverthorn, D. (2008). *Fisiología humana*. México: Panamericana.
- Thompson, A. (2011). *¿Por qué creemos en Dios?* New York: Pitchstone Publishing.
- Tomasello, M. (1999). *The cultural origins of human cognition*. London: Harvard University Press.
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Vélez, J. C. (2012). *Modularidad, evolución y ontología religiosa*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de Centro Lombardo: [https://www.centrolombardo.edu.mx/wp-content/uploads/formidable/38-08\\_velez.pdf](https://www.centrolombardo.edu.mx/wp-content/uploads/formidable/38-08_velez.pdf)
- Weber, M. (1982). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Woing, K. (01 de 08 de 2005). *La aparición de la mente moderna*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de Investigación y Ciencia: <https://investigacionyciencia.es/revistas/investigacion-y-ciencia/muerte-aparente-preventiva-403/la-aparicin-de-la-mente-moderna-4491>
- Wundt, W. (1926). *Elementos de psicología de los pueblos*. Madrid: Daniel Jorro.
- Zegarra-Valdivia, J. (2017). *Mentalización y teoría de la mente*. Recuperado el 26 de 06 de 2019, de Scielo: <http://www.scielo.org.pe/pdf/rnp/v80n3/a06v80n3.pdf>